

## LECCION LXXIX.

### REINADO DE CÁRLOS II.

PRINCIPIOS DE ESTE REINADO.—PRIMERA GUERRA CON LUIS XIV.—SE AJUSTA LA PAZ.—INDEPENDENCIA DE PORTUGAL.—ASUNTOS INTERIORES.—GUERRA ENTRE LUIS XIV Y LA HOLANDA.—SEGUNDA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA.—DISCORDIAS INTERIORES.—MINISTERIO DE D. JUAN DE AUSTRIA.—PAZ DE NIMEGA.—CAIDA Y FIN DE D. JUAN DE AUSTRIA.—ESTADO DEL GOBIERNO INTERIOR.—NUEVA GUERRA CON LUIS XIV.—GUERRA GENERAL CONTRA EL MISMO.—PÉRDIDAS DE ESPAÑA.—CONTINUACION DE LA GUERRA: NUEVAS PÉRDIDAS.—PAZ DE RISWIK.—PRETENDIENTES Á LA SUCESION DE CÁRLOS II.—CONDUCTA DE LUIS XIV.—TRATADO DE LA HAYA.—PRIMER TESTAMENTO DE CÁRLOS II.—SEGUNDO TESTAMENTO EN FAVOR DE FELIPE V DE BORBON.

**Principios de este reinado.**—La decaida nacion española acababa de pasar á un niño de cuatro años de edad, que, por otra parte, no prometia, ni larga vida, ni ménos la energía y vigor que en tan lamentable estado necesitaba la Patria. Por otra parte, habia quedado de gobernadora, en su menor edad, la reina doña Mariana, austriaca más que española, no bien vista del pueblo, y totalmente supeditada á los consejos del Padre Nithard, religioso aleman, á quien, no contenta con que Cárlos II hubiera excluido del consejo de regencia á su émulo D. Juan de Austria, buscó el medio de introducirle en aquella junta. De aquí la rivalidad entre estos dos hombres, cuyos efectos tanto han de perturbar los primeros años de este desastroso reinado.

**Primera guerra con Luis XIV.**—Destinada estaba la España á ser víctima de la perfidia de la Francia, ya ahora en manos del ambicioso y corrompido Luis XIV. Deseoso éste de engrandecerse á costa de nuestra impotente monarquía, no encontrando motivos legítimos para acometer sus posesiones, creyó hallar bastante pretexto en una costumbre, ya derogada, de un oscuro distrito de los Países-Bajos, en cuya virtud, una hembra nacida del primer matrimonio podia ser preferida en la herencia al varon nacido del segundo. Y como María Teresa, su esposa, se hallaba en este caso respecto á Cárlos II, de aquí las pretensiones de su marido á los Países-Bajos, las cuales,

apoyadas por medio millon de soldados, dirigidos por expertos generales, único argumento que tenía en su favor, nos costaron la pérdida de la parte de Flándes que desde entónces se ha llamado francesa (1667).

**Se ajusta la paz.**— Pero este rápido engrandecimiento de la Francia, ahora que la casa de Austria se hallaba abatida, comenzó pronto á excitar los celos de otras naciones, y la Holanda é Inglaterra, formando una alianza para sostener á la España contra la ambicion de su vecina, obligaron á ésta á una paz con aquélla, en cuya virtud España cedió á Francia las plazas que ésta le acababa de conquistar en Flándes, devolviéndosele el Franco-Condado, que, enclavado en medio de la Francia, bien calculaba Luis lo poco que tardaria en ser tambien posesion suya (1668).

**Independencia de Portugal.**— Tambien, á instancia de la Inglaterra, España reconoció ahora los derechos de la casa de Braganza al reino de Portugal, con sus antiguas posesiones, excepto la plaza de Ceuta; por lo cual, por más que así haciéndolo se nos rebajára, es lo cierto que ya hacia mucho tiempo que esta independencia se hallaba sólidamente afianzada.

**Asuntos interiores.**— Pero, si mal iban las cosas fuera, no se presentaban mejor dentro, efecto de la enemistad que mediaba en la Reina y Nithard contra D. Juan de Austria. Deseosos aquéllos de apartarlo cuanto pudieran, le encargaron la direccion de Flándes, en donde, expuesto siempre el país á la guerra, se necesitaba á la verdad un hombre enérgico. Mas, aunque parecia que D. Juan aceptaba, como conociera que no habia de conseguir allí ventajas ó ántes previera una derrota, y más si, para que tal le sucediera, la Reina le escatimaba los recursos, como ya lo habia hecho cuando se hallaba en la guerra de Portugal, se negaba con varios pretextos á ponerse en marcha para Flándes, sobre todo desde la muerte de su secretario Malladas. Y como D. Juan se apercibiera de que se trataba de prenderle, se fugó á Aragon, desde donde, despues de andar en fuertes contestaciones con la Reina, sobre todo contra Nithard, ganada la voluntad de los aragoneses y acompañado de alguna gente armada, se dirigió á Madrid. En vista de esta actitud, la Reina creyó lo mejor entrar en contestaciones amistosas con D. Juan, quien, siempre inexorable en este punto, logró que Nithard, nada bien visto del pueblo, saliera de España (1669).

**D. Juan de Austria virey de Aragon.**— No era de suponer

que D. Juan de Austria, que aspiraba á dirigir los destinos de la nacion, se parára con haber logrado la expulsion de Nithard, y continuando en juego sus artes, intimidada la Reina, despues de negarse otra vez á ir á los Países-Bajos, obtuvo el vi-reinato de Aragon, dignidad bastante para satisfacerle, y desde la cual se conservaba cerca para caer sobre la córte cuando lo tuviera por conveniente.

**Guerra entre Luis XIV y la Holanda.** — Miéntas estas ambiciones agitaban la vida interior de nuestra trabajada monarquía, Luis XIV, siempre creciente en deseos de engrandecimiento, y dueño absoluto de una nacion poderosa y floreciente, habia dirigido su mirada contra la Holanda. Resentido de ésta, como se deja conocer, por haberle detenido en la anterior guerra, y aliado con Inglaterra, á cuyo rey tenia fascinado con vanas promesas, decidió la conquista de Holanda. Pasó el Rhin, en medio del mayor alborozo, y ya habia casi toda ella caido en su poder, cuando los holandeses, rompiendo los diques que los defienden del mar, dejaron que éste inundára sus tierras, y dando la dignidad de statouder á Guillermo de Orange, contienen los progresos de los franceses (1672).

**Guerra entre España y Francia.** — Reanimada entónces España, que con razon temia tanto por sus posesiones de Flándes, se alió con Holanda y declaró la guerra á Francia. Pero, como era de temer, los franceses, no sólo nos tomaron el Franco-Condado y várias ciudades de Flándes, sino que penetraron en Cataluña, miéntas en Sicilia nos sublevaban la ciudad de Mesina.

**Discordias interiores.** — Y sin embargo, en medio de tantas desdichas, la córte de España se hallaba ocupada en miserables enredos de privados y ambiciosos, todo en provecho de nuestros enemigos exteriores, y en perjuicio de la nacion, cuya decadencia se veia tanto más marcada por cada dia. En efecto, miéntas la Reina habia dado toda su privanza á Valenzuela, rápidamente elevado á una grande altura, D. Juan de Austria, ya descontento de su vi-reinato, y cuyas aspiraciones no se paraban en llegar á ser primer ministro, preparaba sus manejos para el dia, ya no lejano, en que el Rey fuera declarado mayor de edad. Al efecto entró en una conjuracion de nobles contra Valenzuela, y llamado por el Rey á Madrid para encargarle el gobierno del Estado, fué el alma en el proceso que entónces se siguió contra Valenzuela, quien, tratado con el mayor rigor, fué por último mandado á Filipinas.

**Ministerio de D. Juan de Austria.**—Pero, encargado don Juan del gobierno del reino como ministro, varias causas, entre las cuales podemos considerar la mayor, la fatalidad de los tiempos, le hicieron perder muy pronto su popularidad; y habiendo desterrado á la Reina Madre á Toledo, esto, y los descontentos que tenía por que no les había cumplido sus promesas, hechas cuando los necesitaba, hicieron que se fuera formando un partido al rebelde de la Reina, el cual no tardó en dar sus frutos contra D. Juan.

**Paz de Nimega.**—Entre tanto, este desconcierto en la máquina del Estado, y lo exhausto que se hallaba el erario, hacían que, durante la guerra con Francia, los enemigos fueran adquiriendo ventajas, mientras los holandeses, mejor dirigidos por el joven Guillermo de Orange, se iban reponiendo de algunas de sus pérdidas, hasta que, arrastrada por ellos España, concluyeron suscribir á la paz de Nimega (1678), por la cual hubimos de ceder á Luis XIV el Franco-Condado, buena parte de la Flándes, y hasta el Puigcerdá, en Cataluña. Esta fué la época en que el poder y gloria de Luis XIV tocaron su apogeo.

**Caída y fin de D. Juan de Austria.**—Hemos dicho que el partido que se había ido formando al rebelde de la Reina Madre no tardó en dar sus frutos contra D. Juan de Austria, como sucedió en efecto, precisamente cuando el candor ministerial, desentendido de los ejemplos de la historia, esperaba asegurarse más con el hecho de proponer al Rey por esposa á María Luisa de Orleans, sobrina carnal de Luis XIV, con cuyo matrimonio se proponía también la más elevada mira, aunque no podemos desmentirla por la historia de aquel siglo, de lograr alcanzar la paz con Francia. Desde luego, que en cuanto al primer fin, no lo consiguió, pues ya antes de llegar la nueva reina á Madrid el ministro había cedido de la gracia del Rey, quien, á instancias del partido de su madre, y sin hacer caso de la oposición de D. Juan, levantó el destierro á ésta; por lo cual, ó por otras causas naturales, el caudillo enfermó y murió luego (Setiembre 1679). En cuanto á si se logró el segundo fin de D. Juan al proponer el matrimonio del Rey, lo seguiremos viendo.

**Estado del gobierno interior.**—Muerto D. Juan de Austria, continuó el desgobierno en España, disputándose la dirección de los negocios, no ya hombres de mediana habilidad, como en los reinados anteriores, sino meros cortesanos, y éstos s

solamente señalados por su completa ignorancia ó insaciable avaricia, que, ó desatendian el gobierno, ó emprendian dirigirlo sin ninguna capacidad, á lo que se seguian medidas disparatadas, como la alteracion en el valor de la moneda, las cuales, reemplazadas con otras iguales ó peores, ponian á la nacion en el último grado de penuria.

**Nueva guerra con Luis XIV.**—Léjos Luis XIV de respetar la España, en cuyo trono tenia sentada á su sobrina, orgulloso por la altura á que habia llegado, y siempre ambicioso de extender sus dominios, si bien no siguió atacando abiertamente los estados vecinos, lo hizo, buscando pretextos, hasta ridículos en la esfera del derecho, y que, puestos en práctica, haciendo como un alarde de su poder sobre los demas pueblos, le valieron conquistas, propiamente hablando, de no pocas provincias. En efecto, creados los *tribunales ó cámaras de reunion* para interpretar los tratados, compuestos aquéllos de jueces nombrados por él, interpretaban éstos á su gusto, encargándose él mismo de hacer ejecutar las sentencias. Excusado es decir que la abatida casa de Austria, en sus dos ramas, habia de ser la que más sufriera en esta guerra de nueva especie, hasta que, rompiendo una, clara y propiamente tal entre España y Francia (1684), se renovaron las hostilidades en Flándes y en las fronteras de Navarra y Cataluña, las cuales cesaron por la tregua firmada en Ratisbona, en la cual España, temerosa de ser abandonada por la Holanda, cedió á Luis XIV el Luxemburgo, aunque éste le restituyó algunas otras plazas.

**Guerra general contra Luis XIV.**—Si en otro tiempo el amenazante poder de la casa de Austria armó contra ella á los demas estados de Europa, temerosos de su dominacion, en el mismo caso se hallaban éstos ahora respecto á la de Borbon por su creciente poder y alardes de fuerza, sobre todo con los pueblos más débiles. Así, en efecto, lo conocieron, y dueño del trono de Inglaterra el Príncipe de Orange, suplantando á su suegro Jacobo II, servidor de Luis XIV, se siguió una larga y sangrienta guerra, en la cual España, Holanda, Inglaterra, el imperio y el Duque de Saboya, Príncipe del Piemonte, se ligaron contra Luis XIV, quien, á pesar de pelear con tan numerosos enemigos, se sostuvo con gloria, alcanzando notables victorias en Flándes, Italia, y sobre todo en España, que fué la que más pérdidas sufrió, no sólo en los Países-Bajos, sino en la misma Península.

**Pérdidas de España.**—En efecto, despues de haberse apo-

derado, en el año anterior, de San Juan de las Abadesas, el mariscal frances Noalles se hizo dueño de Urgel (1691), durante cuyo sitio la escuadra francesa, despues de bombardear á Barcelona, se disponia á hacer otro tanto con Alicante, si otra escuadra española no la hubiera obligado á huir. No cesando la guerra por ninguna parte, en la campaña de 1693 nos tomó el mismo Noalles á Rosas y el castillo de la Trinidad, sin que al mismo tiempo los moros se descuidáran en hacer sus acometidas á nuestras posesiones de la costa de Africa, sobre todo contra Orán, de donde fueron rechazados con gran pérdida. Todavía fueron mayores nuestras pérdidas en la siguiente campaña (1694), cuyas operaciones en Cataluña fueron tambien las más interesantes, pues, derrotado el Duque de Escalona en el paso del Ter por el mismo Noalles, le abandonó el norte de Cataluña, y Palamós, Gerona, Hostalrich y Castelfollit fueron presa del victorioso frances, á quien Luis XIV nombró virey de Cataluña.

**Continuacion de la guerra: nuevas pérdidas de España.**

—Entre tanto, el Gobierno de Madrid, escasísimo de recursos, acudia á los últimos medios para suministrárselos, tales como empréstitos ruinosos con extranjeros, y la venta de los principales empleos, con lo cual iba sosteniendo la guerra de Cataluña, reducida al año siguiente (1695) á sitiarse sin resultado algunas de las plazas que se acababan de perder. Más funesta nos fué la campaña de 1696, en la cual alcanzaron bastantes ventajas los franceses. Sin embargo, Luis XIV, aunque con miras solapadas, hizo proposiciones de paz, que España, sin apereibirse de aquéllas, no admitió. Entónces fué cuando aquél, para más obligar á España á sus miras, ordenó á Vendome que diera un golpe sobre Barcelona, la cual sucumbió despues de un trabajoso sitio, que costó muy caro á los franceses (1697). Por este tiempo se perdió tambien el importante puerto de Cartagena, en América.

**Paz de Riswif.**—Logró Luis XIV, como se proponia, el que España, abatida y sin recursos, accediera á la paz, la cual, mediando la Suecia, se ajustó en Riswif (1697), quedando el gobierno español agradablemente sorprendido al ver que, en medio de lo apurado que le tenia, Luis XIV le devolvió, con una generosidad extraña, todas las conquistas hechas en Cataluña, con el Luxemburgo y demas plazas que nos habia tomado en Flándes, despues de la paz de Nimega, salvo solos algunos pueblos. Mas esta aparente generosidad tenia el objeto que luégo se descubrió.

**Pretendientes á la sucesion de Carlos II.**—Ni de su esposa María Luisa, muerta en 1679, ni de la siguiente que luego tomó, Margarita de Neuburgo, había tenido, ni se esperaba que Carlos II tuviera sucesion. Además, sus dolencias actuales hacian prever muy cercano el término de sus dias. Como era natural, se movieron todos aquellos que, dado este caso, se creian con derecho á sucederle en la corona. Eran los principales de éstos el emperador Leopoldo, cuya madre era hija de Felipe III de España, y Luis XIV, por estar casado con María Teresa, hija de Felipe IV. Es indudable que, segun el parentesco, el frances alegaba mejor derecho. Mas tenia en su contra la explícita renuncia de la misma María Teresa, al contraer su matrimonio, si bien existia igual renuncia por parte del Emperador, ó su mujer, Margarita Teresa, la hija de Felipe III. Pero la casa de Austria estaba en posesion de la corona, y por lo tanto, se la consideraba única propia para heredarla.

**Conducta de Luis XIV.**—En este estado los pretendientes, y en una época en la cual, olvidadas las Córtes y pensándose ménos en consultar el parecer de la nacion, se consideraba la corona como un patrimonio particular, era lo lógico el que aquéllos esperáran el testamento del Rey. En efecto, aquí fué adonde se trasladó la guerra que ántes se hacía en los campos, Y como el nombre frances era, y no podia ménos de ser, odiado en nuestra córte, Luis XIV, no ménos intrigante que guerrero, y todo sujetándolo á su desmedida ambicion, para que cesára aquel odio y preparar los ánimos en su favor, persuadido de que en la paz ganaria más que con victorias en la guerra, parece indudable que estuvo tan generoso en la paz de Riswil.

**Tratado de La Haya**—Entre tanto, la enfermedad de Carlos II iba adelantando el término de su vida, y los partidos austriaco y frances, existentes dentro de su palacio, ponian en juego todos los medios para ganar la voluntad del débil monarca, quien, lleno de escrúpulos y remordimientos, parecia inclinarse á la casa de Austria, cuando, al paso que continuaban las intrigas en Madrid, las principales potencias de Europa firmaban en la Haya (Octubre 1698) un tratado por el cual, del modo más infame, disponian y repartian entre todos sus principales pretendientes la monarquía española, para apropiárselas desde el dia en que cesára su rey.

**Primer testamento de Carlos II.**—No hay á qué detenernos en considerar lo que este proceder de las potencias aumen-

tára la congoja en el ánimo de Carlos II, bastante anonadado, por otra parte, con las exigencias de los que le rodeaban. Entónces fué cuando se resolvió, y otorgó un testamento secreto, en el cual nombraba heredero de todos sus estados al hijo del Elector de Baviera, que, por cierto, tenía mejor derecho que ningun otro, por ser hijo de la infanta Margarita, hija menor de Felipe IV de España, y en quien no existian las renunciaciones que tachaban los derechos de los otros.

**Segundo testamento.**—Mas este príncipe murió al poco tiempo, se dijo que envenenado; y suscitada de nuevo la misma cuestion, miéntras las potencias trataban de un segundo repartimiento como el de La Haya, las intrigas al rededor del Rey llegaron á su colmo, acudiéndose á medios inicuos y vergonzosos para dominar su ánimo, cuando, decayendo el partido austriaco en Madrid, despues de llevada, aunque sin fruto, la cuestion al Consejo, pero nunca al voto de la nacion como propuso el Conde de Frigiliana, y considerada por casi todos como de una herencia particular, renovadas las penas del moribundo Carlos con la noticia del segundo repartimiento de sus posesiones (en lo cual se discurre con razon si Luis XIV, uno de los firmantes, obraba con sinceridad), y ya mucho más inclinado al partido de la Francia, al paso que se iba acercando su última hora, otorgó su segundo testamento, en el cual dejaba todos sus estados á Felipe de Borbon, nieto de Luis XIV (Octubre 1700) é hijo segundo del Delfin, heredero de la corona francesa. Este fué el resultado de la generosidad de Luis XIV en la paz de Riswik. Muy poco sobrevivió el desgraciado Carlos á este testamento, pues en el dia 1.º de Noviembre siguiente espiró, á los treinta y nueve años de edad y treinta y cinco de reinado.—Para el gobierno del reino hasta que se instalára el nuevo rey, Carlos II dejó nombrada una junta de gobernadores del reino, compuesta de la reina viuda, el cardenal Portocarrero y el presidente de Castilla D. Manuel Arias, con otros señores principales, entre todos los cuales sobresalía la influencia de Portocarrero.

---



## ESTADO INTELECTUAL DE ESPAÑA EN ESTA ÉPOCA (1).

**EN TIEMPO DE FELIPE II.—Artes.**—Tanto las nobles artes como las letras se remontaron en este reinado á una grande altura. Testigo es bastante, aunque no hubiera otro, el grandioso monumento del *Escorial*, respecto á la Arquitectura, la cual tambien cuenta otras várias obras importantes. Igualmente florecieron *escultores* de la escuela de Miguel Angel, que, como éste, hermanaban con su profesion la de arquitectos y áun la de pintores, como *Berruguete* y *Becerra*. En cuanto á la Pintura, pertenecen á aquel tiempo *Luis de Vargas*, en Sevilla; *Joanes*, en Valencia; *Sánchez Coello*, en Madrid, y *Naeurrete*, de la escuela de Florencia de Roma, cuyos cuadros en el *Escorial* aventajan á los de los italianos allí traídos.

**Letras.**—Tocante á las letras, propagado á España el renacimiento de las mismas, iniciado en Italia y llegado á su período álgido en tiempo de los Reyes Católicos, muchos españoles se hicieron, á su vez, imitadores de los italianos. Pero la devoción española dió á nuestros escritores ascéticos cierto carácter peculiar que los distingue. De éstos son *Fr. Luis de Granada* y *Fr. Luis de Leon*, el venerable *Estella*, *San Juan de la Cruz* y *Santa Teresa de Jesus*. En Historia, la de los moriscos, escrita por *D. Diego Hurtado de Mendoza*, hizo á éste merecer el título de Salustio español; y en esta misma época formaban y componían sus obras *Fr. José de Sigüenza*, *Miguel Cervántes* y otros muchos, como los hermanos *Argensolas*, que florecieron despues. No prosperaba ménos la Poesía, la cual cuenta al ya citado y bastante conocido *Fray Luis de Leon*, *Fernando de Herrera*, *D. Alonso de Ercilla*, *D. Pablo Céspedes*, etc. Tambien se siguió cultivando con no ménos acierto que en épocas anteriores el romance, cuyas mejores joyas son debidas á *Góngora*, *Lope de Vega*, *Lúan de Rianza* y otros. Igualmente nació en este reinado el drama, aunque la época floreciente de nuestro teatro pertenece al tiempo de Felipe IV.

**EN TIEMPO DE FELIPE III.**—Como en el corto reinado de Felipe III puede decirse que la España permaneció hasta cierto punto estacionaria, las artes se mantuvieron en el mismo floreciente estado. Tampoco se notaba decadencia alguna en la literatura, pues á ella pertenecen el *P. Mariana* con su obra maestra, la *Historia de España*; *Miguel de Cervántes* con su inmortal obra, *EL INGENIOSO HIDALGO* y sus demas novelas, aunque como poeta no llegára á tanta altura; el *P. Sigüenza* con su *Historia del orden de Predicadores*; *D. Bartolomé Leonardo de Argensola*, á quien se debe una *Historia de la conquista de las Molucas*. En Poesía florecieron *Lope de Vega*, el fénix de los ingenios,

---

(1) V. José Caveda.—Luis Viardot.—René Menard.—Jorge Ticknor.—Luis Lemcke.—Antonio Gil de Zárate.—Dunan.

á quien se debe la creacion de un teatro nacional moderno, separado de la ajustada imitacion de los antiguos, y cuyo influjo se extendió hasta fuera de los límites de España; *Balbuena*, á quien pertenece el poema caballeresco, el *Bernardo*, y las églogas que llevan el título del *Siglo de oro*.

**EN TIEMPO DE FELIPE IV. — Artes.** — Aunque la decadencia en este reinado se manifestó tambien en alguna de las nobles artes y en la literatura, no obstante florecieron en él los pintores españoles más eminentes y algunos de los autores de que con más título puede gloriarse España. En cuanto á la Arquitectura, en la cual se notó particularmente la invasion del mal gusto, se atuvo á casi sólo la edificación de iglesias, en las cuales desaparecieron la sencillez y correccion de los arquitectos del tiempo de Felipe II. Sin embargo, la escultura de las iglesias contó algunos profesores de mérito, como *Martínez Montana*, de Sevilla, á cuyo lado florecieron otros, de mérito parecido, en varios puntos de España. En cuanto á la Pintura, lejos de decaer, se elevó en este reinado, distinguiéndose en ella, patrocinado por el Rey, *D. Diego Velazquez de Silva*, y otros á su lado, de mérito no comun. Tambien Valencia mantenía su escuela de pintores; pero más se distinguía Sevilla, entre cuyos muchos artistas floreció *Francisco de Zurbarán*, y sobre todos, *Estéban Murillo*, con quien, en toda España, únicamente rivalizó *Velazquez*.

**Letras.** — Aunque las ciencias ofrecen muy poco en esta época, y los estudios teológicos se seguian cultivando, sin que tampoco en éstos brillára el ingenio español, sin embargo, no dejó éste de dar muestras de sí en algunas buenas producciones. Entre los prosadores existieron *D. Francisco Manuel de Melo*, que escribió una *Historia de la guerra de Cataluña*, y *D. Francisco de Moncada*, que nos dejó la de la *Expedicion de catalanes y aragoneses á Oriente*. Tambien hubo varios escritores de obras ascéticas y morales. Fué un ingenio portentoso, así en prosa como en verso, *D. Francisco de Quevedo Villegas*; y tambien es de los más elegantes escritores que cuenta la literatura española, *D. Diego Saavedra Fajardo*. Asimismo gozó de gran concepto *Gracian*, y *Rivadeneira* compitió con los mejores autores en gala de estilo y bella dición. Tambien cuenta en el reinado de Felipe IV algunas buenas joyas la poesía española, puesto que en él florecieron *Lope* y *Góngora*, aunque ambos, por sus obras, deban contarse en época anterior. Pero desapareció del todo la sencillez en los romances. En lo satirico y didáctico brilló como el que más *Quevedo*, en quien, á la par que admirar, hay tambien mucho que vituperar. Pero donde más laureos adquirió la España en esta época fué en la poesía dramática, cultivada por *Calderon de la Barca*, una de las primeras glorias de España; *Moreto*, *Alarcon*, *Rojas*, *Tirso de Molina* y otros.

**EN TIEMPO DE CARLOS II. — Decadencia general.** — Mas llegando al reinado de Carlos II, cuando nuestra nacionalidad espiraba por consuncion, no hay que decir cómo se encontrarían tanto las ciencias como las artes y letras. En cuanto á las ciencias, era poco lo que se escribía sobre ellas, y respecto á las artes, muy notable su decadencia. La Arquitectura sólo producía monstruos; sucediendo poco ménos á la Escultura. Tocante á la Pintura, los *discipulos de Murillo* conservaban en Sevilla y las vecinas ciudades de Andalucía algunas obras de su maestro, mientras tambien se distinguian otros de mediano mérito

en varias partes de España, y sobre todo *Claudio Coello* en Madrid. Igual suerte era la de la Literatura. Merece particular mención, sin embargo, D. Antonio de Solís, que nos dejó la *Historia* tan conocida de la *conquista de Méjico*, y quien, prescindiendo de los defectos que como historiador le acompañan, es notable por la gala de su lenguaje y lozanía de imaginación. También se deben al mismo algunas comedias de más que mediano mérito. En cuanto al gusto, llegó su depravación á lo sumo, aunque extremándose los vicios antiguos, siendo donde más se corrompió, en la oratoria sagrada, cuyo vicio no abandonó á nuestros predicadores hasta muy adelante del siguiente siglo.

## LECCION LXXX.

### CASA DE BORBON (1).

#### FELIPE V.

CUALIDADES DE FELIPE V.—REFORMAS DE PORTOCARRERO. RESULTADOS.—JURA FELIPE LOS FUEROS DE ARAGON Y CATALUÑA.—PRINCIPIO DE LA GUERRA DE SUCESION.—PASA FELIPE Á ITALIA.—GENERALÍZASE LA GUERRA.—SE HACE EN PORTUGAL.—PÉRDIDA DE GIBRALTAR.—INTRIGAS EN LA CÔRTE. LA PRINCESA DE LOS URSINOS.—MAL ESTADO DE LA CAUSA DE FELIPE.—SUBLEVACION DE CATALUÑA.—GUERRA CIVIL.—CONTINÚA ÉSTA.—LOS ALIADOS EN MADRID.—GRANDEZA DE ÁNIMO DE FELIPE.—LES OBLIGA Á RETIRARSE.—SE RESTITUYE FELIPE Á LA CÔRTE.—BATALLA DE ALMANSA.—ABOLICION DE LOS FUEROS DE ARAGON Y VALENCIA.—MAL ESTADO DE LA GUERRA EN EL EXTERIOR.—CONFERENCIAS DE PAZ. EXIGENCIAS DE LOS ALIADOS.—RESOLUCION DE FELIPE Y DE LOS ESPAÑOLES.—SE ROMPEN LAS CONFERENCIAS. EL ARCHIDUQUE EN MADRID.—LE ABANDONA.—BATALLA DE VILLAVICIOSA.—VENTAJAS DE LA CAUSA DE FELIPE.—CAMBIO EN LA POLÍTICA INGLESA.—LEY SÁLICA.—TRATADO DE UTRECH.—CONSIDERACIONES SOBRE ESTA PAZ.—SUMISION DE CATALUÑA.

Hemos visto cómo, por la desgracia de bajar con los Reyes Católicos sus hijos varones al sepulcro, la corona de España pasó á aumentar el patrimonio de la ambiciosa dinastía austriaca; raza extranjera, de diversas tendencias, pocas veces españolas, y muchas encaminadas á engrandecer su propia casa; y que, si bien por algun tiempo elevó la patria adoptiva hasta

(1) V. el inglés Coxe, y Eugenio de Tapia, citado.

hacer de ella un coloso, cuya vista alcanzara al sol en toda la redondez de la tierra, deslumbrados los españoles con tanta luz, no vieron irse ahogando sus libertades, y conducidos ellos con sus tesoros, á sostener luchas en tierras y por intereses extraños, abrumados sobre sus laureles recogidos en provecho ajeno, tampoco sintieron debilitarse su vida interior, hasta que, después de dos siglos de calamidades, ya nuestra nacionalidad espiraba, cuando vino felizmente á regenerarla la casa de Borbon, cifrando su corona Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV.

**Cualidades de Felipe.**—Jóven adornado de toda clase de cualidades, de arregladísimas costumbres, sinceramente religioso, grave, hasta degenerar en melancólico, serio y decoroso, el nuevo Príncipe parecía el llamado á salvar una monarquía á quien la casa anterior, obstinada en dominar la Europa, había sacrificado sus hijos, agotado sus tesoros y arrebatado sus libertades. Por eso los españoles, agobiados con tantos infortunios, vieron ahora como un bien la venida de un extranjero para regirlos, quien, recibido en medio de las más entusiastas aclamaciones, no desmintió ciertamente las instintivas esperanzas del pueblo que la Providencia le encomendaba.

**Reformas de Portocarrero. Resultados.**— Instalado Felipe en su trono, y recibidas las ovaciones, fué su primer acto nombrar al cardenal Portocarrero, á D. Manuel Arias y al embajador francés Harcourt, para que le auxiliáran en su despacho. Estos, entre los cuales figuraba principalmente Portocarrero, que era en quien más confiaba el Rey, por consejo de Luis XIV, comenzaron su administracion suprimiendo empleos, desterrando á Oropesa y muchos grandes, cambiando los funcionarios públicos en hechuras de Portocarrero, etc.; y lanzados en el camino de las reformas, no dejaron nada por remover. Con cuyas medidas no dejaban, al mismo tiempo, de producir el descontento, é inundada de franceses la corte, unos con sus vicios, y otros con su vanidad de querer introducir sus usos, descontentaban más por cada día á un pueblo tan apegado á sus antiguos hábitos, todo lo cual, unido al carácter y talentos de Portocarrero y Arias, muy poco á propósito para ganar la voluntad de los gobernados, ni para acreditar al nuevo monarca, á quien, abusando de su carácter é inexperiencia, tenían asediado, hizo que se fuera formando un partido de descontentos, con el cual contaron desde luego las potencias extranjeras, que, recelosas del poder de los Borbones, trataban de arrebatár la corona al nuestro.

**Jura Felipe los fueros de Aragón y Cataluña.**—Al pasar Felipe por Zaragoza para recibir á su esposa María Luisa de Saboya, con quien acababa de contraer matrimonio, juró los fueros de los aragoneses, y ratificado el matrimonio en Barcelona, hizo lo mismo con los catalanes, á quienes concedió en Córtes el restablecimiento de los antiguos usos y privilegios, y áun otros nuevos, logrando los catalanes cuanto podian desear, por todo lo cual fueron bien poco agradecidos.

**Principio de la guerra de sucesion (1702).**—Aunque reconocido Felipe por casi todas las potencias de Europa, siquiera preparándose para la guerra las rivales de Francia, y ésta más que ninguna, el emperador Leopoldo, resuelto á hacer valer sus pretendidos derechos, y contando con el partido de los descontentos en España, despues de excitar á cuantos monarcas pudo, comenzó las hostilidades en el norte de Italia, en donde tambien en Nápoles se habia descubierto una conspiracion en favor de Austria.

**Vasa Felipe á Italia.**—Atento Felipe á la seguridad de sus dominios en Italia, y dejando á su esposa de gobernadora del reino, se embarcó para Nápoles, en donde, aunque por una parte era bien visto de los napolitanos, no dejaban por otra de notarse ciertos síntomas siniestros. Desde Nápoles Felipe marchó al norte de Italia, en donde, unido con el general frances, batieron ambos á los enemigos en Santa Victoria, se apoderaron de Regio y Módena, y ganaron con mucho trabajo la disputada batalla de Luzara.

**Se generaliza la guerra.**—Tales venian siendo los primeros acontecimientos de una guerra que parecia ahogada en su origen, cuando la imprudente conducta de Luis XIV vino á complicarla y hacerla general. Pues aunque, como hemos dicho, casi todas las potencias de Europa habian hasta entónces reconocido á su nieto por rey de España, no obstante los fundados recelos de que algun día desaparecieran los Pirineos, como tácitamente lo reconocia el mismo Luis XIV, éste, haciendo como un alarde de su poder, venía agitando los ánimos de ingleses y holandeses, ya con la brusca ocupacion de las plazas fuertes de la Flándes española, ya prohibiendo á las potencias marítimas arribar á las costas de España, ya por varios otros mil modos; cuyo proceder, y el reconocimiento de Jacobo III por legítimo sucesor al trono de Inglaterra, causaron contra los Borbones aquella célebre coalicion que tanta sangre iba á costar á Europa.

**Expedición marítima contra Cádiz.**—Rotas las hostilidades en los Países-Bajos y en la Alsacia, esperando los de la Liga el ser secundados en España, mandaron una grande escuadra anglo-holandesa á las aguas de Cádiz con ánimo de sublevarla; pero, á pesar de hallarse desguarnecida tanto la plaza como toda Andalucía, las escasas milicias, armadas por la fidelidad de los gaditanos, rechazaron á los invasores, quienes hubieron de huir vergonzosamente, sin otro fruto que el destrozo hecho en Vigo á nuestros galeones, recién llegados de Indias.

**Guerra en Portugal (1701).**—Entre tanto Felipe, que había regresado de Italia, desembarazado de todas las personas que hasta entonces venian influyendo decisivamente en el gobierno, y acabadas las intrigas de corte que promoviera el nuevo embajador frances, cardenal Estremés, mandado y luego apartado por Luis XIV, dedicó toda su atención á los negocios de Estado con una actividad y talento que no dejaban de admirar á todos. Fijó principalmente su atención en la organización del ejército, tan descuidada como necesaria; cuando favorables en todas partes los sucesos á la Liga, por la cual tambien, llevadas de una política interesada, se habían declarado Portugal y Saboya, el archiduque Carlos, en quien su padre había renunciado sus derechos á la corona de España, arribaba á Lisboa, acompañado de un numeroso ejército de ingleses y holandeses, resueltos á acometer en su mismo reino al, para ellos, simple Duque de Anjou. Mas, tomando Felipe la ofensiva, y marchando en persona contra el vecino reino, despues de apoderarse de varias plazas, manifestó al Archiduque la dificultad de destronar al Borbon, y se restituyó á Madrid.

**Pérdida de Gibraltar.**—Pero, viendo los aliados el mal resultado de su tentativa por el Portugal, mandaron dos escuadras á las costas de Cataluña, las cuales, aunque, no obstante contar con partidarios en ella como luego se vió, no consiguieron por entonces la sublevación de Barcelona, á su regreso se apoderaron de Gibraltar, casi totalmente desguarnecido, y en donde, enarbolada entonces, todavía hoy sigue ondeando la bandera inglesa. Esta fué la primera piedra desmoronada del grande edificio de la monarquía española, ¡piedra que áun yace sin levantar!

**Intrigas en la corte. La Princesa de los Ursinos.**—Durante estas campañas y la ausencia de Felipe de Madrid, las intrigas habían llegado á su colmo en la corte, por la influencia altanera de la Princesa de los Ursinos, camarera y favorita

de la Reina, á quien, como obrára muchas veces por su propia cuenta, sin tener presente la mision francesa que habia traído, Luis XIV apartó de su puesto, llamándola á Francia. Al mismo tiempo Luis XIV mandó tambien otro embajador á Madrid para que cambiara todos los consejeros hechura de la Princesa, lo que no pudo conseguir hasta que amenazó á los reyes con su abandono total en la guerra que los apuraba; y Felipe hubo de destituir á Orri y Canales, y devolver á Rivas todo su antiguo poder como secretario de Estado, formándose una junta. Pero las mañas de la Princesa de los Ursinos acerca de Luis XIV, y las manifestaciones de la Reina de España, obligaron á aquél á dejar volver á la favorita, que fué recibida por nuestros reyes con el mayor regocijo. Al paso la Princesa se trajo otro embajador.

**Mal estado de la causa de Felipe (1705).**— Fatal se presentaba en este año la causa de Felipe, tanto fuera como dentro de España. Agotados inútilmente todos sus recursos en el sitio inútilmente sostenido para rescatar á Gibraltar, los enemigos interiores se fueron manifestando; los grandes le hacian la oposicion ó se le conjuraban; la hacienda yacia dilapidada, y los hombres de gobierno se hallaban desbaratados, mientras por otra parte, el poco tacto de Felipe para aplicar el castigo ó el perdon á los que parecian culpables ó sospechosos de infidelidad, los reveses que en la guerra exterior sufrían las armas españolas, todo alentaba á los enemigos de su dinastía á acometer la costa oriental de España, donde sabian que la rebelion contaba con elementos.

**Sublevacion de Cataluña.**— En efecto, otra grande escuadra anglo-holandesa parte de las aguas de Lisboa, que, conduciendo al pretendiente austriaco, si bien rechazada en Cádiz y Alicante, acogida en Denia, á que se siguió la sublevacion de Valencia, se presentó en las aguas de Barcelona (Agosto 1705), que pocos dias despues proclamaba á Carlos III de Austria. Sublevado con su capital todo el Principado, pronto el fuego de la insurreccion se propagó al reino de Aragon, y Alcañiz, Caspe y otras ciudades izan banderas al austriaco. Y si bien no faltaban aquí leales á Felipe, la sangre de cincuenta ejecutados en Calanda por el Príncipe de Tilli, sirvió de llama que acabára de inflamar los ánimos de los aragoneses.

**Guerra civil (1706).**— La guerra civil comienza á arder desde el principio de este año: sacrilegios, saqueos, degüellos y demas desastres se cometen en todas partes. Felipe sale otra

vez á campaña (Febrero), y se presenta á la vista de Barcelona, que sus acertados planes parecia iban pronto á reducir. Aprieta el sitio; mas cuando ya la ciudad estaba á punto de sucumbir, tres salvas de artillería le anuncian la triste nueva de la llegada de una escuadra enemiga. Era imposible llevar adelante la empresa. Mas no era esto sólo; la no ménos triste nueva de que los portugueses se dirigian á la córte, le ponía en la necesidad de decidirse por la retirada. Todos son funestos presagios en ésta: eclipsado el sol, se cubre de tinieblas la tierra; un terror pánico se apodera de todos los soldados, y hasta el caballo del Rey se pára muchas veces espantado. Pero, en medio de los mayores peligros, Felipe logra hacer su retirada por el vecino reino y llegar á Madrid (6 de Junio) á echarse en brazos de sus queridos castellanos, como él mismo escribia á su abuelo.

**Continúa la guerra civil.** — Entre tanto tenía lugar esta retirada de Felipe, la guerra civil ardia en Valencia y Murcia (ésta siempre fiel á Felipe). Mas el desastre de Barcelona y los progresos de los portugueses, el apuro en que se encontraban el Monarca y el reino, las excitaciones de la jóven y bondadosa Reina, encienden nuevamente el entusiasmo, y Sevilla, Granada y toda Andalucía, Extremadura, Navarra y Vascongadas, nobles, clero, todos en fin, ofrecen sus recursos y personas para salvar al Monarca cuando ya los aliados se dirigian á Madrid, adonde ya habia llegado Felipe.

**Los aliados en Madrid.** — En vista de la proximidad de los enemigos, esperando mejores dias, Felipe hubo de abandonar la córte, en donde, penetrando aquéllos, el Archiduque fué proclamado. Pero el aspecto afectadamente melancólico de sus habitantes, la carencia de toda voz entusiasta, y el mismo silencio que por todas partes parecia clamar ¡viva Felipe V! manifestaban bien la indignacion con que era recibido el intruso rey, y el arraigado cariño que existía hácia el legítimo soberano.

**Grandeza de ánimo de Felipe.** — Mas entre tanto, en el campamento de Felipe, siquiera éste no hubiera permanecido ocioso, corre la falsa noticia de que trata de refugiarse en Francia, y un triste rumor se esparce entre los suyos de que no está léjos de verificarlo así. Las tropas se conmueven, exáltanse los ánimos, todo anunciando acontecimientos infaustos. Mas sabedor de todo Felipe, á la manera que en otro tiempo el Conquistador de las Galias hizo con sus amedrentados romanos, cuando el arrogante Rey de los germanos se disponía á pasar el Rhin, reune su consejo, corre de tienda en tienda, y evidencia la fal-



sedad de la noticia: «aunque no me quedára, les dice, más tierra que la necesaria para mover los piés, allí moriría con la espada en la mano, defendiéndola.» Y una voz general, hija del más vivo entusiasmo, salió de todos los soldados, prometiendo unánimemente morir ántes que abandonarle; y resonando el eco por todos los ángulos del reino, de todos ellos acuden soldados, mientras los obispos, sacerdotes, religiosos, ancianos, mujeres y niños se ofrecen presurosos por salvar á su Rey.

**Felipe les obliga á retirarse.**—Mas á pesar de esto, la situación de Felipe no se presentaba nada halagüeña, pues además de caer en poder de los aliados Cartagena, y después Alicante y Murcia, el Archiduque, por su parte, desembarazado del sitio de Barcelona, se dirigía á Madrid (Junio 1706), sometiendo al paso á Zaragoza, que, mal de su grado, se conservaba sumisa á Felipe (29 Junio). Siguiendo el camino de Madrid, iba á juntarse con los ejércitos aliados de Valencia y Portugal: ya llegaba á Guadalajara, cuando Felipe, nunca amedrentado, y á favor de un socorro que muy á tiempo le llegó de Luis XIV, intenta un golpe sobre Madrid, el cual, acertado, obligó á las tropas á abandonarlo; y brotando en todas partes soldados del suelo castellano, mientras Andalucía mandaba nuevos ejércitos, acosados los aliados, sin recursos en el centro de Castilla, resolvieron con el Archiduque retirarse á Valencia (Setiembre), lo que consiguieron á duras penas.

**Se restituye Felipe á la córte.**—Cambiada de todo punto la situación de Felipe, se restituye á la Córte, y un solemne *Te Deum* al Dios de las victorias en la iglesia de Atocha, fué el principio de los regocijos que se siguieron. Así decía Luis XIV á su augusto nieto: «Los enemigos no tienen más que esperar, pues sólo han servido sus ventajas, para hacer más brillar el ardimiento y fidelidad de una nación siempre valerosa.»

**Ventajas de los aliados fuera de España.**—Pero entre tanto la guerra en el extranjero no se presentaba nada bien á la causa de los Borbones; pues si bien en Alemania sostenía el honor de las armas francesas el mariscal Villars, tanto en Italia como en los Países Bajos los aliados conseguían grandes ventajas, y el Archiduque era proclamado en el Milanesado y Nápoles. Únicamente se conservó Sicilia.

**Batalla de Almansa. Consecuencias (1707).**—Pero si tan mal se presentaba la guerra en el exterior para la causa de Felipe, pronto iban sus armas á declinar la balanza en España,

donde tuvo lugar la decisiva batalla de Almansa, en la cual los aliados fueron totalmente derrotados (25 Abril 1707). A tan completa victoria se siguieron la toma de Valencia y San Felipe de Játiva, Calatayud y Zaragoza, Lérida, Tárrega, etc. Y para que todas fueran en este año felicidades, la Reina dió al Rey y al Estado un príncipe heredero en el deseado Luis, que les aseguraba el cariño de sus súbditos.

**Abolicion de los fueros de Aragon y Valencia.** — Por este tiempo fué cuando Felipe V, tal vez más deseoso de uniformar nuestra legislacion que por aplicarles un castigo no desmerecido, abolió las constituciones, fueros y franquicias de Aragon y Valencia, haciendo que estos reinos se gobernáran en adelante por las leyes de Castilla, y estableciendo en cada una de sus capitales una chancillería igual á las de Valladolid y Granada, con un superintendente para la administracion de la hacienda.

**Mal estado de la guerra en el exterior (1708).** — Entre tanto corria ya el año octavo de esta formidable lucha, y si bien los generales de Felipe seguian en España recogiendo laureles y todo Valencia obedecia ya á su mando, la fortuna le era enteramente adversa en el exterior. La pérdida de Orán, aquella joya que nos legára el Cardenal Cisneros; las de Menorca y Cerdeña; el reconocimiento que, aunque forzado por los alemanes, acababa de hacer el Papa de Cárlos III de Austria, eran presagios siniestros de otros sucesos más graves. En efecto, la guerra se presentaba mal en los Países Bajos, y la pérdida de Lila, acaso porque así entraba en las miras del presunto heredero de la corona de Francia, ponian á ésta, ya exhausta de recursos, en la necesidad de negociar la paz, siquiera fuera á costa de su protegido.

**Conferencias de paz. Exigencias de los enemigos (1709).** — Mas, abiertas conferencias, los orgullosos holandeses, á la sazón como árbitros de Europa, exigieron lo primero la cesion de España y las Indias, ante cuya propuesta, no del todo inesperada por Luis XIV, no sólo no rompió éste las negociaciones, sino que trató de explorar el ánimo de Felipe, quien, respondiendo á su abuelo con la mayor indignacion, dijo, entre otras palabras: «No sucederá esto mientras corra por mis venas una sola gota de sangre, porque no podria soportar semejante baldon.»

**Resolucion de Felipe y de los españoles.** — Esta respuesta de su nieto, y la afirmacion que ademas recibió Luis XIV del

amor de los españoles á su soberano, no pudo ménos de influir en el ánimo de aquel rey. Y aunque deseoso de la paz, continuó las negociaciones, eludiendo cuanto podía esta condicion, los holandeses insistian en ella, miéntras la paz era muy necesaria á Francia. Así es que Luis parecia pasar por todo; y como en Madrid se traslucia esto, excitado el espíritu independiente de los españoles, se verificaba un descontento general, hijo de la influencia francesa; y decididos á sostener su independencia contra el resultado de las conferencias, no veian otra áncora de salvacion que la defensa á todo trance de su soberano. Este, en vista de tan buenas disposiciones de sus súbditos, reunidos en una asamblea al efecto, despues de exponerles su decision de morir «en España y por España», contestado en igual sentido por la asamblea y oido el deseo general, apartó de la direccion de los negocios á todo frances, y nombró un ministerio puramente español.

**Se rompen las conferencias. El Archiduque en Madrid (1710).** — Rotas, como no podian ménos, las conferencias, y volviéndose á las armas, tambien la suerte de éstas volvió á ser desfavorable á Francia, la cual, no pudiendo continuar ayudando á España, la dejó reducida á sus propias fuerzas. Pero supliendo el ánimo de los españoles la falta de los escuadrones franceses, y levantados nuevos ejércitos, Felipe se pone de nuevo á su cabeza. Mas tambien, no tanto por falta de valor como por culpa de los generales, la suerte de las armas les fué contraria, y perdida la batalla de Zaragoza (20 de Agosto), Madrid quedó otra vez abandonado al pretendiente, que penetró en él.

**Le abandona. Vuelve á entrar Felipe.** — Pero bien pronto el frio recibimiento de los pocos españoles que habian quedado, y el silencio que, como la vez primera, por todos lados reinaba, le hicieron conocer que no era él el príncipe destinado á regir á los castellanos. Y á los cincuenta y un dias abandonó, despedido, una córte cuya afectada tristeza le ultrajaba, tomando el camino de Cataluña, único punto que le era adicto. Al mismo tiempo Felipe vuelve á Madrid, y cuál fuera su recibimiento lo dicen las siguientes palabras de Vandome: «Nunca yo imaginé que nacion alguna fuera tan fiel y diera tales pruebas de amor hácia su soberano.»

**Batalla de Villaviciosa.** — Mas Felipe, no parando en la córte sino el tiempo necesario para los asuntos más urgentes, y siguiendo al ejército del Archiduque, el dia 10 de Diciembre

dejó en pocas horas definitivamente asegurado, en los campos de Villaviciosa, el cetro español en manos de los Borbones. Pero el vencedor no se duerme sobre la victoria, y siguiendo al derrotado enemigo, no se para hasta penetrar en Zaragoza, en donde instituyó la festividad de *Deo gratias*.

**Ventajas de la causa de Felipe.**— Desde este día empieza á alumbrar sobre la monarquía, casi anegada, el iris brillante de la serenidad. Los ejércitos vencedores penetran en Cataluña; por todas partes se les entregan las plazas, y sólo quedan al Archiduque Barcelona y algunas otras: Inglaterra y Holanda cesan de mandarle ejércitos, mientras su generalísimo Staremberg pide el retiro, cuando la muerte del emperador José I (1711) le llama á sucederle, y Carlos queda heredero de las vastas posesiones del Imperio.

**Cambio de la política inglesa (1711).**— Entibiada ó paralizada la guerra en España, aunque todavía durara en el exterior, la política inglesa, que veía en la union de España al imperio un peligro al equilibrio europeo mayor que el del tiempo de Carlos V, estorbó por de pronto las operaciones de los aliados, y entrando en negociaciones con Francia, se prepara el tratado de Utrecht. Y aunque España, arrogante con sus últimos triunfos, se opone á perder territorio, prefiriendo la inseguridad de sus dominios á la amistad con Francia, al fin, deseosa de dar la paz á Europa, entra en negociaciones, mientras el Archiduque, coronado en Alemania, se apresta para continuar la guerra.

**Ley sálica.**— Durante estas negociaciones para el tratado de Utrecht, Felipe, no obstante sus verdaderos rasgos de españolismo, constantemente observados, y á pesar de deber el trono á los derechos de una mujer, acordándose por un momento solamente de que era francés, cambió, no obstante la oposicion que le manifestó el Consejo de Castilla, la ley de sucesion al trono, sustituyéndola con la ley sálica, escasamente modificada, en cuya virtud debian sucederle sus descendientes varones, en línea recta ó transversal, siempre ántes que las hembras, si bien los príncipes sucesores habian de ser nacidos y criados en España. «Innovacion fatal, exclama aquí un historiador moderno, que al cabo de ciento veinte años habia de ser invocada por un descendiente suyo, para pretender suplantar á la reina legítima; y aunque revocada por otro monarca y las Córtes del reino, no ha podido esta nacion libertarse de sufrir las calamidades y estragos de una guerra civil.»

**Tratado de Utrech (1712).**—Mas, volviendo á los sucesos generales, abiertas las negociaciones, á pesar del Imperio que trataba de frustrarlas, y acordes en la mutua renuncia de Felipe á sus derechos eventuales á la corona de Francia, y de los herederos de ésta á los de la de España, que era la circunstancia más importante, se siguió una tregua entre ingleses y franceses, que, dando á éstos superioridad sobre los demas aliados, derrotados éstos por el mariscal Villars, dejó decidida la campaña. Desde este momento, bajando de sus pretensiones las demas potencias, no obstante la tenaz oposicion del Imperio, ya no hubo obstáculo á la conclusion de la paz, que se firmó en Utrech, á 11 de Abril de 1712, entrando en ella todas las potencias, excepto el Imperio, el cual, vencido al año siguiente por el mismo Villars, tambien pidió y obtuvo la paz con Francia en Ralstadt.

**Consideraciones sobre la paz de Utrech.**—Tal fué el término de esta célebre guerra, por el cual Felipe, si bien perdía sus posesiones en Italia y los Países-Bajos, conservaba todos sus dominios, excepto Gibraltar y Menorca, en España é Indias. La extensa monarquía española quedaba, es verdad, tan desmembrada como habia entrado dejarla en el tratado de particion que de ella se meditaba en tiempo de Carlos II, puesto que España é Indias formaban en aquél un dividendo. Mas no por esto la paz dejaba de ser admisible, prescindiendo de las circunstancias que la exigian. Pues en la imposibilidad de arrancar á Milan de manos del Emperador, el resto de Italia era difícil conservarlo, quedando, como quedaba, abierto á las acometidas de aquél. Los Países-Bajos, no nos causamos de repetirlo, en mal hora aportados á España, poco podian prometernos, puesto que en tantos años sólo habian servido de cementerio de nuestros soldados y sumidero de nuestros caudales de Indias. Y si por una parte la monarquía española perdía en extension, y con ésta, cierta preponderancia en Europa, por otra, su núcleo quedaba ahora sano, y, defendido por la inexpugnable barrera de los Pirineos, en disposicion de atender más á nuestras vastas colonias, ántes sólo consideradas como simples criaderos de oro para sostener guerras en Europa.

**Sumision de Cataluña (1712).**—Abandonada Cataluña por los aliados segun el tratado de Utrech, los catalanes, si quiera se les hubiera otorgado un indulto general, no satisfechos, por cuanto nada se habia estipulado respecto á la conservacion de sus fueros y privilegios, siguieron oponiendo una re-

sistencia heroica, hasta que, totalmente reducidos á sus propios recursos, hubo de sucumbir Barcelona, no sin haberse resistido por mucho tiempo con un valor digno de mejor causa, por más que en parte les disculpe el interes por sus privilegios, aunque su rebelion no se hubiera fundado en el temor de perderlos.

## LECCION LXXXI.

### CONTINUACION DEL REINADO DE FELIPE V.

MUERTE DE MARÍA LUISA DE SABOYA.—SEGUNDO MATRIMONIO DE FELIPE.—CAIDA DE LA PRINCESA DE LOS URSINOS.—SUSTITUCION DE LA INFLUENCIA FRANCESA POR LA ITALIANA.—JULIO ALBERONI.—PLANES DE ÉSTE.—INFLUENCIA ABSOLUTA DEL MISMO.—EXPEDICIONES CONTRA SICILIA.—CUÁDRUPLE ALIANZA Y GUERRA CONTRA ESPAÑA.—CAIDA DE ALBERONI.—PAZ EN ITALIA.—RETRATO DE ALBERONI.—EXPEDICION CONTRA MARRUECOS.—TRATADO DE PAZ CON INGLATERRA.—PAZ CON FRANCIA.—ABDICACION DE FELIPE V.—PROTECCION DE FELIPE Á LAS ARTES DE LA PAZ.—Á LA INDUSTRIA Y AGRICULTURA.—Á LAS CIENCIAS Y LETRAS.—FUNDACION DE LA BIBLIOTECA NACIONAL Y ACADEMIA DE LA HISTORIA.—ACADEMIA DE LA LENGUA.—DE MEDICINA Y CIRUGÍA.—UNIVERSIDAD DE CERVERA.—REVOLUCION EN NUESTRA LITERATURA.

**Muerte de María Luisa de Saboya.—Cambios en la administracion.**—Ya en pacífica posesion de su reducida, pero compacta monarquía, y cuando Felipe iba á entrar de lleno en el cultivo de las artes de la paz, que bien lo habian menester, la muerte le arrebató, en la flor de sus años, á su esposa María Luisa, la dulce compañera de sus fatigas, y cuyos consejos tanta parte habian tenido en su elevacion. Pero si, obligado por su dolor, Felipe se apartó hasta de la vivienda que le recordaba tan cara pérdida, conservó á su lado á su fiel y despótica compañera, la Princesa de los Ursinos, vehículo de la influencia francesa, y que, influyendo no ménos poderosamente ahora en sus decisiones, le inspiró varios cambios saludables en el personal de la administracion. El hacendista Orri fué nuevamente llamado, quien, planteando ahora muchas mejoras, que ántes dejó sólo iniciadas, hizo entrar la hacienda, hasta entónces tan desordenada, en aquel periodo de prosperidad, que tanto, y muy pronto, á su vez habia de elevar al Estado.

**Segundo matrimonio de Felipe.—Caida de la Princesa de los Ursinos.**—Pero pronto, y cuando más asegurada se creía la célebre favorita, viene á caer de su privanza, si muchas veces saludable, otras tan perjudicial. En efecto, Felipe necesitaba pasar á segundas nupcias, y por influjo de la de los Ursinos, eligió á Isabel Farnesio, hija y presunta heredera del Duque de Parma: cuyo enlace ofrecía la ocasion de recuperar la influencia perdida en Italia. Mas, desposarse el Rey, venir la Reina, y ser despedida la favorita, todo fué un acto. ¡Triste ejemplo, tantas veces repetido, del término del favoritismo!

**Sustitucion de la influencia francesa por la italiana.**—Con la expulsion de la Princesa de los Ursinos, quedó tambien desechada de la corte de España la política francesa, no sin gran contentamiento de muchos, que no veían era una simple sustitucion por la política italiana, mucho más interesada y más funesta que aquélla, como vamos á ver. Entre los defectos de Felipe como rey, sobresalía el de dejarse influir por los que le rodeaban, y sobre todo, por sus propias mujeres. Y si bien durante su primer consorcio no nos atrevemos á decir aportára esta influencia graves consecuencias, desde luego no dudamos afirmar lo contrario durante el segundo matrimonio, como desde luego se dejó ver, entregándose absolutamente á Julio Alberoni, primer confidente de la nueva reina, y su especial protegido.

**Julio Alberoni.**—Italiano como Isabel, y hombre de humilde nacimiento, Alberoni buscaba fortuna donde quiera que la encontrase, y encargado de negocios del Duque de Parma en Madrid, fué de los primeros mediadores en la eleccion de su protectora para esposa de Felipe. Con cuya ocasion, ganada la voluntad de la Reina, y por medio de ésta, la del Rey, pronto á la caida de la Princesa de los Ursinos siguió la de todas las personas que habian sido elevadas por ésta. Orri y Macanaz salieron desterrados, siendo reemplazados por hechuras de Alberoni, quien, sin pararse en los medios, ya no medita desde ahora más que planes de engrandecimiento.

**Planes de Alberoni.**—Presentósele ocasion para poner en juego su política en el nacimiento del infante Carlos, hijo de Felipe é Isabel; pues, como la Reina viera una colocacion á su primer hijo en la herencia de los ducados de Parma y Toscana, encargó este asunto al favorito, quien, con este motivo, concibió la idea, nada ménos que de recuperar en Italia los dominios perdidos; empresa que parecia favorecer el descontento de los italianos con la dominacion austriaca, y la necesidad

de acudir el Emperador contra los turcos, que ya sitiaban á Corfú. Pero ante todo, Alberoni buscaba para sí la púrpura cardenalicia, y, siempre fija su vista en este norte, procuraba por todos los medios ganar la voluntad del Papa, y la escuadra mandada por su orden en socorro de Corfú, respondiendo á las excitaciones de Roma, le facilitó el camino á sus fines. Y como era un obstáculo á la consecucion de éstos el cardenal Gladios,ayo del Príncipe de Asturias é Inquisidor general, cuya influencia pesaba mucho en Madrid y Roma, los manejos de Alberoni lograron expulsarlo.

**Influencia absoluta de Alberoni.**—Desde ahora no sopla en Madrid otro aire político que el puramente italiano; y más dominado Felipe que nunca por su esposa, todas las miras de ésta se reducen á buscar en Italia tronos donde sentar á sus hijos; y poco satisfechas todas las potencias con el tratado de Utrech, pronto la Europa se verá otra vez agitada por el genio turbulento del favorito de Felipe. Las escuadras españolas, multiplicadas prodigiosamente desde la dominacion austriaca, harán nuevamente temblar á las naciones, las cuales, otra vez coaligadas, no serán bastante á intimidar la tan abyecta España del tiempo de Carlos II. Pero la política de Alberoni, por más que, semejante á la de Carlos I, nos dé consideracion ante las demas naciones, como aquélla en su tiempo, vendrá ahora ésta á ser funesta á España, que bien pronto, impotente para luchar contra la Europa coaligada, habrá de retroceder á sus propios límites, donde, ocupada en hacer la felicidad interior, se elevára á la altura en que la vió la segunda mitad del mismo siglo.

**Expediciones contra Sicilia.**—En efecto, recelosa el Austria, que no habia entrado en el tratado de Utrech, de que los ducados italianos recayeran en los hijos de Isabel Farnesio, tan pronto como los turcos se lo permitieron, volvió sus armas contra Italia, y aún anduvo en tratos con Inglaterra sobre particiones futuras. Ofendida España por esta conducta, y aprovechando la convocatoria del Papa contra los turcos, que volvian á inspirar temores, comienza á equipar aquellos armamentos de mar y tierra que tanto sobresaltaban á todos los monarcas de Europa. Cada cual tendia por sí (pues no creian que se dirigiera contra los turcos), y mientras Felipe optaba por hacer desde luego la guerra al Emperador, el favorito seguia aparentando que debia antes marcharse contra los turcos. Mas, logrado el capelo, y ya obrando desembarazadamente, despues de enga-



ñar al Papa, ordena que una escuadra partiera para la isla de Cerdeña, de la cual se apoderó en tres meses. El Emperador reclama el apoyo de Francia é Inglaterra, miéntras, animado con estos triunfos, Alberoni sigue equipando aquella *segunda invencible*, tan bien abastecida, que hizo ver al mundo, admirado, de cuánto es capaz una nacion como España, siempre que se halle bien administrada. Francia é Inglaterra, recelosas, median; mas Alberoni las desprecia, y aunque la segunda se decidió contra España, la formidable escuadra zarpó de Barcelona con rumbo á Sicilia; y «las grandes potencias de Europa, como dice un historiador extranjero, vieron con asombro que España, como el leon, emblema de sus armas, despertaba tras de un siglo de letargo, desplegando un vigor y una firmeza dignos de los más brillantes tiempos de la monarquía, haciendo temer que se renovára una guerra á que apénas acababa de poner término el tratado de Utrech.»

**Cuádruple alianza y guerra contra España.**—Mas aunque los españoles se apoderaron de casi toda la isla, contenidos sus progresos por los ingleses, y firmada luégo una nueva liga entre Austria, Francia é Inglaterra, que, agregada luégo la Holanda, se llamó cuádruple, por más que, en su tan alta como desgraciada política, Alberoni concibiera grandes proyectos para contener su accion, no pudo evitar que, descubiertas al mismo tiempo las tramas de Felipe para quitar al Duque de Orleans la regencia de la corona de Francia, ésta, miéntras, por otra parte se desgraciaba nuestra expedicion á Escocia y era bombardeado por los ingleses el puerto de Vigo, le declaró la guerra é invadiera sus fronteras.

**Caída de Alberoni. Paz en Italia.**— Por todos lados se sentian los funestos efectos de la desgraciada política de Alberoni, hasta que Felipe, conocida la verdadera causa de tantos males, y cediendo á las exigencias de la cuádruple alianza, desembarazado del fatal valido, ya no tan bien visto de la Reina, ajustó la paz, cediendo la isla de Cerdeña al Duque de Saboya, quien tomó desde entónces el título de rey de ésta, y al Emperador, los estados que poseia en Italia, inclusa Sicilia, sin otra compensacion que la modesta, del derecho de reversion de Parma y Toscana al hijo de Felipe é Isabel.

**Retrato de Alberoni.**— Tal fué el resultado de los planes de Alberoni, hombre, por otra parte, verdaderamente extraordinario, y cuya administracion llena la segunda mitad del primer período de la historia de Felipe V. Político profundo y grande

hacendista, concibió vastos planes de engrandecimiento de la nación cuyos destinos tenía confiados, aunque, más que este fin, se propusiera su propio interes y el de la familia á quien servía. Pero que, puestos en práctica, ya que no llevados á término, cuando ménos elevaron la España á un grado de importancia en Europa, que no se concibe tratándose de una nación la cual, en el estado en que la habia dejado Carlos II, habia sostenido la guerra de sucesion. Pero este falso interes que se proponia, y las intrigas de que se valia para llevarlo adelante, le hicieron á su vez sufrir la guerra de la misma intriga enseñada por él, tan pronto como el mal éxito de sus planes dió ocasion á que se le acusára de imprudente en su concepcion.

**Expedicion contra Marruecos.** — Todavía Felipe, ántes de echarse en brazos de una paz estable, ordenó una expedicion al Africa, que no dejó, como la anterior á Italia, de admirar á todos, por lo bien y prontamente equipada. Dirigida contra los marroquies, que amenazaban á Ceuta, alcanzó notables victorias, aunque sus resultados no correspondieran á éstas, por la oposicion de los ingleses, que, entónces como ahora, ya se oponian á la extension de nuestros dominios por aquellas costas.

**Tratado de paz con Inglaterra.** — Entre tanto, designado Cambray por punto de reunion para consumir el último tratado con las potencias, como el Austria dilatára estudiosamente su presencia, por cuanto veía con disgusto la reversion de los ducados de Parma y Toscana á un príncipe español, se ajustó un tratado especial entre España é Inglaterra, prometiendo ésta, al parecer, devolvernos á Gibraltar, lo que hasta hoy no ha cumplido.

**Paz con Francia. — Abdicacion de Felipe V.** — Ultimamente se habian ajustado las paces con Francia, previos los enlaces del príncipe de Asturias con la hija del Regente de Francia, y el de Luis XV con la de Felipe V é Isabel Farnesio, cuando poco despues Felipe V, deseando sin duda descansar de tantos años de fatigas, las cuales habian ido produciendo en su carácter, naturalmente sombrío y melancólico, una hipocondría habitual, abdicó la corona en su hijo Luis (1724), retirándose él con su restante familia á vivir en el palacio de San Ildefonso, que él mismo habia hecho edificar, probablemente con este inmediato fin.

**Su proteccion á las artes de la paz.** — Reseñada rápidamente la primera parte del reinado de Felipe V, período que casi todo llenan guerras continuas, sin que apenas nos haya

sido posible intercalar tal cual medida de administracion interior, ahora, que el protagonista, retirado de tantas borrascas, descansa en su retiro de Balsain, pasemos á decir alguna cosa acerca de las artes de la paz. No ménos necesaria su cooperacion sobre éstas, tan abatidas como la monarquía de su antecesor, correspondia con ella en todos sus ramos cuanto los tiempos lo permitian y el estado de la ciencia alcanzaba. Así la industria, la agricultura, las ciencias y bellas letras, todas fueron abarcadas por sus restauradora mano.

**A la industria y agricultura.** — En cuanto á la industria, miéntras por una parte la libertaba de las extranjeras manos, únicas que la ejercian, por otra la fomentaba, ya con numerosas pragmáticas, órdenes y decretos, que prohibian la importacion de objetos manufacturados con los cuales los nuestros no podian competir, ya obligando á todo español á vestirse con productos de nuestras mismas fábricas, ya con leyes santuarias, etc. La agricultura, no ménos decaída que la industria, acaso más que por la escasez de brazos, por falta de leyes protectoras, fué otro de los primeros ramos que atendió, ya relevándola de ciertos impuestos onerosos, ya sujetando al pago de contribuciones los bienes amortizados del clero, etc., etc.

**Proteccion á las ciencias y letras.** — Pero uno de los rasgos que más caracterizan el reinado de Felipe V es la proteccion que dispensó á las ciencias y letras. Postradas éstas y desconcertadas en el último grado, no podian ménos de llamar la atencion de un príncipe jóven, nacido en Francia, en tiempo de Luis XIV, educado en la córte de Versalles, y á quien el modesto y simpático Fenelon, grande por el talento, y más todavía por su virtud, encargado de formar su espíritu, le acostumbra á reconocer en las letras y ciencias el más bello ornamento del trono, y el gérmen de su gloria y su fortuna. Por eso, cuando aún resonaban en los asolados campos de Castilla los ecos del triunfo, y los pueblos apenas comenzaban á levantarse sobre sus ensangrentadas ruinas, á la voz consoladora del Monarca vencedor viene la sabiduría modesta á sentarse sobre las gradas del sόlio, é irradiando su luz á todas partes, comienzan á surgir academias, sociedades científicas, establecimientos de toda clase de instruccion, etc., etc.

**Fundacion de la Biblioteca Nacional y de la Academia de la Historia.** — Dispuesto así el Monarca á fomentar cuanto pudiera contribuir á la ilustracion pública, hizo ya en 1712 abrir al público la *Biblioteca Nacional*, creada en el año ante-

rior con el título de *Librería Real*. Y la simple reunion privada que en este mismo local se formó desde entónces por varios aficionados á los estudios históricos, fué el gérmen de la *Real Academia de la Historia*, corporacion destinada á ilustrar la historia nacional, aclarar la verdad de los hechos, y reunir, ordenar y publicar todos los documentos y materiales que puedan contribuir á esclarecerla.

**Academia de la Lengua.** — Mas sobre todo era necesario, no sólo conservar, sino purificar nuestro idioma, desnaturalizado por la ignorancia y el mal gusto, y á este fin, ya en el mismo año de 1714, fué creada la *Real Academia de la Lengua*, que en 1739 acabó su primer *Diccionario*.

**Academia de Medicina y Cirujía.** — Mas no se paró aquí el genio restaurador de nuestra cultura y movimiento intelectual, cuyos ramos todos fueron atendidos, ya tomando él mismo la iniciativa, ya secundando el espíritu de asociacion científica que por todos lados se despertaba. Así, del mismo modo que una simple asociacion privada de literatos habia sido origen de la Academia de la Historia, otra reunion de médicos hizo que naciera la *Academia de Medicina y Cirujía*, y dispensada su proteccion á otros cuerpos literarios ya existentes, se vieron levantar la Academia de Barcelona, la Sociedad de Medicina y Ciencias de Sevilla, etc., etc.

**Universidad de Cervera.** — Tambien fué otra de las fundaciones de este reinado la *Universidad de Cervera*, en donde, trasladadas de Barcelona en 1714 las enseñanzas de ésta, quiso establecer un centro de enseñanza que pudiera competir con los mejores de Europa.

**Revolucion en nuestra literatura.** — Por último, concluiremos mencionando la grande revolucion que la influencia francesa hizo en nuestra literatura, la cual, exánime como la nacion en el siglo anterior, comenzó ya en el reinado del mismo Felipe, aunque muy lentamente, á elevarse bajo nuevos principios venidos allende los Pirineos, que, abrumando al culterianismo, abrieron un nuevo campo á nuestros ingenios, siendo el primer síntoma de esta mudanza la publicacion de la *Poética* por el aragones Ignacio de Luzan, en Zaragoza en 1737.

**Consideracion.** — Hemos visto que la España, compacta desde los Reyes Católicos, se elevó por la política de éstos á un grado de esplendor cual nunca habia logrado; que la dinastía austriaca, torciendo el camino que la Providencia nos marcá-

ra abriéndonos un nuevo mundo allende el Océano, quiso engrandecerla, volviendo atrás en el continente europeo; que por haber seguido este errado camino sus glorias fueron efímeras, y descendiendo rápidamente de su cumbre, iba á perecer con el último monarca austriaco, á no venir á regenerarla la casa de Borbon. Hemos visto más detenidamente que, á pesar de la guerra de sucesion, apénas se vió desprendida de sus posesiones en Europa, reducida la monarquía á sus límites naturales, comenzó, como por encanto, á elevarse sobre sus propios cimientos, hasta ser sus escuadras, en muy poco tiempo, el terror de las naciones. Pero tambien hemos observado que, coiligadas éstas contra su poder invasor, la obligaron á retroceder en el camino en que la lanzára la política de Alberoni. En vista de estos precedentes fácil es deducir que la España, llamada por su posicion geográfica á ser una potencia marítima, nunca debe buscar dominios en el continente europeo, y que, empleando los fecundos recursos que en sí encierra, en elevarse sobre sí misma, debe sostener los Pirineos; y cuando, reunido el único miembro que permanece separado, su vida interior necesite algun desahogo, dedique esta á levantar esa columna derribada desde la guerra de sucesion, y, rehecho el puente del estrecho Herculeo, «non cesen los españoles en la conquista de Africa», como nos legó la primera Isabel. ¿Qué muestra sinó la extraordinaria popularidad de nuestra última expedicion al Imperio marroquí? El instinto de los pueblos rara vez se engaña.

## LECCION LXXXII.

### BREVE REINADO DE LUIS I, Y SEGUNDO DE FELIPE V.

REINADO DE LUIS I.—INFLUENCIA DE SU PADRE EN EL GOBIERNO.—SEGUNDO REINADO DE FELIPE V.—TRATADO CON EL EMPERADOR.—TENDENCIAS DEL GOBIERNO ESPAÑOL.—DUCADOS ITALIANOS.—EXPEDICION AL ÁFRICA.—CONQUISTA DE NÁPOLES Y SICILIA.—DON CÁRLOS COLOCADO EN EL TRONO DE NÁPOLES.—GOBIERNO DEL MINISTRO PATIÑO.—GUERRA ENTRE ESPAÑA É INGLATERRA.—EXPEDICIONES INGLESAS CONTRA AMÉRICA.—NUEVA GUERRA EN ITALIA.—RESULTADO.—OTRA GUERRA EN ITALIA.—RESULTADO.—DESEOS DE PAZ.—FIN DE FELIPE V.

**REINADO DE LUIS I.—Influencia de su padre en el gobierno (1724).**— Buenas prendas parecia descubrir el hijo

del virtuoso monarca abdicante, si la muerte no le hubiera arrebatado á los pocos meses de empuñar el cetro. Obediente á su padre, dejaba que éste influyera no poco en el gobierno, pues aunque retirado, conservaba á su lado al Marqués de Grimaldi, que era quien dirigia el ministerio del hijo. No hubo ningun suceso notable en este tan pequeño reinado. Muerto el Rey (Agosto), aunque su padre habia hecho renuncia tambien en el inmediato heredero, cediendo á los deseos de la Reina y de la mayoría de la nacion, que preferia continuára ántes reinando una persona de edad madura y experimentada que un jóven inexperto, se volvió á encargar del gobierno.

**SEGUNDO REINADO DE FELIPE V.** — **Tratado con el Emperador (1724).** — Continuando Felipe más dominado que nunca por su mujer Isabel Farnesio, fué el objeto constante de la córte asegurar la buena colocacion del infante Cárlos. Y como el Congreso, á la sazón reunido en Cambray, no se prestára muy pronto á resolver las cosas de España, fué mandado á la córte de Viena el Baron de Riperdá, quien ajustó con el Emperador un tratado, en cuya virtud se aseguraba al infante don Cárlos la investidura de aquél, para que poseyese los estados de Parma, Plasencia y Toscana, en cuya recompensa Felipe renunciaba todos los derechos á las Dos Sicilias (1726).

**Tendencias del gobierno español.** — Aunque España siguió por algun tiempo amiga de la córte de Viena, no era el lazo tan estrecho que no estuviera dispuesta á romperlo siempre que pudiera ligarse con Francia é Inglaterra. Pero la política pacífica de éstas no le permitieron entrar en guerra alguna hasta que, despues de una, pequeña, con los ingleses, á quienes sitió á Gibraltar (1727) sin fruto alguno por hallarse reducida á sus solas fuerzas, viendo que la Francia estaba dispuesta á ayudarla contra el Emperador, siempre atento el gobierno de Madrid, más que á lo conveniente al reino, á buscar en Italia tronos para la familia real, se mostró contrario á la córte de Viena.

**Ducados italianos.** — Así las cosas, España, ligada con Francia é Inglaterra, logró que tomára posesion de los ducados italianos el infante D. Cárlos, no obstante los entorpecimientos que oponia el Emperador, quien, á pesar del tratado referido, se oponia á que se estableciera en Italia ningun Borbon (1729).

**Expedicion al África.** — Tambien poco tiempo despues una grande expedicion marítima partió para Africa, donde, des-

pues de alcanzar una victoria contra los moros, les tomó á Orán y Mazalquivir, conquista que trajo las ventajas de llamar más la atención del Gobierno hácia la marina, como la habia fijado en el comercio, creando la compañía para hacerlo con Filipinas (1733), á la manera que habia ántes formado otra para el de Caracas.

**Conquista de Nápoles y Sicilia.** — Siempre fija, como hemos dicho, la atención del Gobierno español en adquirir posesiones en Italia para la familia real, aunque sin ventaja para el reino, aprovechó ahora la ocasion que le presentó la guerra en que se empeñaron las demas naciones de Europa con motivo de la sucesion al trono de Polonia. Ligadas Rusia y Austria para colocar en éste á Augusto, elector de Sajonia, contra Estanislao Leczinski, suegro del Rey de Francia, tomaron parte por éste Francia, España y Cerdeña. Emprendida la guerra entre franceses y austriacos en las fronteras de Alemania con ménos vigor que otras veces, no sucedió así en Italia, donde, al tiempo que los franceses invadian el ducado de Milan, puesto el infante D. Carlos al frente de un ejército mandado de España, invadió á Nápoles, que luégo fué todo conquistado con mucha gloria de las armas españolas.

**D. Carlos colocado en el trono de Nápoles.** — A la conquista de Nápoles siguió la colocacion del infante D. Carlos en quel trono, con el título de Rey de las Dos Sicilias. Pronto agregó tambien la isla de Sicilia, conquistada casi sin resistencia. Al ajustarse la paz por mediacion de Inglaterra y Holanda, volvieron los ducados de Parma, Plasencia y Toscana á ser del Emperador, no sin gran disgusto de la Reina de España, que los queria para alguno de su familia.

**Gobierno del ministro Patiño.** — Ajustada la paz, España siguió atendiendo á su grandeza exterior y á su prosperidad interna, dirigido en gran parte su gobierno por el ministro Patiño, que mereció un justo renombre por lo mucho que fomentó la marina, sin descuidar el gobierno interior, y portándose con los extranjeros con cierta mezcla de valor y prudencia, aunque tuvo la desgracia de haber de prestarse á los ambiciosos proyectos de la Reina, que distraian la atención principalmente á los negocios de Italia, así como á tramas palaciegas urdidas en su daño.

**Guerra entre España é Inglaterra (1739).** — Así las cosas, cuando vino á encenderse una guerra entre España é Inglaterra, causada por los celos con que ésta veia en poder de aquélla

sus ricas y extensas posesiones de América, y ocasionada por el contrabando que la codicia inglesa introducía en éstas. A pesar de lo sufrida que, por no chocar con Inglaterra, se mantuvo la España ante las ilegalidades de aquélla y de los esfuerzos que el ministro inglés Walope hizo también por sostener la paz, valido el partido que contra él existía en su nación de algunos rigores ó vejaciones que los españoles cometieran contra los contrabandistas ingleses, no pudo evitarse la guerra, en la cual vino después á tomar parte la Francia.

**Expediciones inglesas contra América.** — Rotas, pues, las hostilidades, partieron dos expediciones marítimas de Inglaterra con ánimo hasta de apoderarse de todo el continente americano. Pero la una, dirigida por el almirante Vernon, hábil marino, valiente y lleno de jactancia, sólo pudo tomar á Porto Bello, pues rechazado en Cartagena, la fiebre que se le declaró en la tripulación le acabó con casi toda ésta. La otra, á las órdenes del comodoro Auson, no ménos hábil, aunque más modesto, destinada á operar en el Mar del Sur, fué en gran parte víctima del escorbuto, sin que, miéntras otra escuadra española la iba observando, lograra más que alguna pequeña empresa en las costas del Perú y Chile.

**Nueva guerra en Italia.** — Durante estas expediciones tenía lugar en Europa otra guerra, ocasionada con motivo de la sucesion á la corona de Alemania. Aunque á la muerte de Carlos VI, la sucesion de su hija María Teresa estaba afianzada por una pragmática-sancion garantida por las principales potencias de Europa, no obstante, algunos electores eligieron al de Baviera, cuya casa rivalizaba con la de Austria. Siguióse de aquí una guerra, en que tomaron parte varias potencias, entre ellas el nuevo reino de Prusia, á la sazón regido por Federico II, y Francia y Baviera. Y como el Gobierno español viera la ocasion favorable de buscar en los despojos del poder austriaco en Italia, más y mejores establecimientos para sus príncipes, cuando Austria se hallaba más abatida mandó un ejército á aquella Península con ánimo de conquistar á Parma, Plasencia y Guastala, y tal vez también el ducado de Milan, para el infante D. Felipe, segundo hijo de Felipe V é Isabel Farnesio.

**Resultado.** — Aunque, ayudados los españoles por D. Carlos, el recién entronizado rey de Nápoles, consiguieron al principio ventajas sobre los austriacos distraídos en donde se hallaba principalmente la guerra; obligado el Rey de Nápoles por una



escuadra inglesa á retirarles su ayuda mientras las cosas en Alemania iban cambiando de aspecto, y acudiendo á Italia un ejército de austriacos, el ejército español hubo de retirarse á Nápoles sin fruto alguno. No obtuvo mejor resultado otro ejército español que pasó poco tiempo despues á Italia, unido con los franceses, con objeto de ganar una soberanía para el mismo infante D. Felipe, que le acompañaba.

**Otra guerra en Italia.** — En vista de esta prosperidad de las armas de Austria en Italia y Alemania, el Rey de Prusia, Federico, temiendo ser castigado por haberse apoderado de la Silesia, trató de moverle otra vez la guerra, y auxiliando á las potencias enemigas, ver de asegurar su conquista. Y moviendo nuevamente sus armas contra María Teresa, le apuró tanto que, resintiéndose otra vez su poder en Italia, las armas de los Borbones rescataron su superioridad, apoderándose de los ducados de Parma y Plasencia, y áun de casi todo el de Milan, en cuya capital entró victorioso el infante don Felipe.

**Resultado.** — Mas el Rey de Prusia, atento sólo á su interes, volvió á la paz con Austria, la cual pudo mandar otra vez sus ejércitos á Italia, y aunque los aliados trataron de resistirles, vencidos en una batalla junto á Trebia por los austro-sardos, el Austria volvió á recobrar su superioridad en Italia. No satisfecha y deseando dominarla toda, marchaba tambien contra Nápoles, cuando interponiéndose Inglaterra, que no queria dominára toda la Península, le cortó sus vuelos, excitándole á que penetrára en Francia por la Provenza, de donde hubo de retroceder á someter á Génova, que se habia rebelado y no pudo reducir.

**Deseos de paz. Fin de Felipe V.** — Mas tan dilatadas y costosas guerras tenian cansadas y agotadas de recursos á las principales potencias de Europa; por lo qué se comenzó á tratar de paz, á la cual no se hallaba muy inclinado Felipe V, siempre dominado por su mujer Isabel, empeñada en conquistar en Italia un trono para su hijo Felipe, cuando ocurrió la muerte de aquél, víctima de una apoplejía, á fines de 1746, dejando por sucesor á su hijo Fernando, de suyo enemigo de la guerra, y sobre todo no siendo ésta más que en provecho de su hermano, hijo de otra línea. En cuanto á la proteccion de Felipe V á las artes de la paz y adelanto que en éstas comenzó á verse, creemos haber dicho lo que en este tratado cabe al reseñar el primer reinado de este monarca.

---

## LECCION LXXXIII.

## REINADO DE FERNANDO VI.

CARÁCTER DE FERNANDO VI.—PAZ DE AQUISGRAN.—OBJETOS Á QUE ESTE REY DEDICA PRINCIPALMENTE SU ATENCION.— GUERRA DE SIETE AÑOS.— NEUTRALIDAD DE ESPAÑA.—FIN DE FERNANDO VI.—ESTADO DE LAS ARTES DE LA PAZ.—GOBIERNO.—NOBLES ARTES.—CIENCIAS.—LETRAS.—ASUNTOS ECLESIASTICOS.—CONCORDATO DE 1753.—CONCLUSION.

**Carácter de Fernando VI.**—Hijo segundo de Felipe V y de su primera mujer María Luisa de Saboya, era Fernando VI bastante parecido en el carácter á su padre. Suave de condicion, generoso, algun tanto indolente, efecto indudablemente de la enfermedad de hipocondría que ambos padecian; amante de su mujer, y tambien dominado por ella, siquiera ésta, aunque algo codiciosa, era de condicion no ménos apacible que su marido.

**Paz de Aquisgran.**—Hemos visto cómo, dominado Felipe V en su segundo reinado por la reina Isabel, cediendo á la ambicion de ésta por colocar bien á sus hijos, sostuvo frecuentes guerras en Italia, que áun continuaban á su muerte. Una vez apartada de la política la despótica influencia de la madrastra del nuevo Rey, fué uno de los primeros actos de éste ajustar la paz, de que hemos dicho se trataba, aunque se oponia Felipe, obedeciendo á su ambiciosa mujer. Por esta paz, firmada en Aquisgran en 1748, quedaron los ducados de Parma, Plasencia y Guastala para el infante D. Felipe, con el título de Duque soberano de ellos. El rey D. Carlos continuó como tal en Nápoles; pero se convino en que, si su hermano D. Felipe pasaba á ocupar este trono, quedarian por Austria los ducados de Parma y Guastala, y Plasencia por el Rey de Cerdeña.

**Objetos á que este Rey dedica su atencion.**—En paz España y la Europa, Fernando VI, dirigido por sus dos ministros Ensenada y Carvajal, pudo dedicarse, como lo hizo, á fomentar los proyectos de su padre relativos á las ciencias, letras, nobles artes, industria y comercio, sin descuidar por esto y sus

tendencias pacíficas, el fomento del cuerpo de la real armada. En cuanto á la hacienda, muy bien debia atenderse á ella, cuando de esta época se dice que hubo necesidad de apuntalar las tesorerías, aunque no se cuidó de amortizar la deuda. Tambien trató este Rey, ayudado en ello por Ensenada, de impedir el contrabando inglés en nuestras posesiones ultramarinas, á cuyo fin ajustó un tratado con Inglaterra (1750).

**Guerra de siete años.**—Entre tanto vino encendiéndose en Europa la guerra llamada de *siete años*, que, comenzada sólo entre Francia é Inglaterra, vino á hacerse general, ligándose la primera con el Austria, porque la Prusia se habia declarado por la segunda, invadiendo la Sajonia. En esta guerra, muy funesta para Francia, fué donde Federico II llegó al colmo de sus glorias militares, por cuanto, sin más auxilio que el de Inglaterra, supo resistir á todas las grandes naciones de Europa, coaligadas contra ella.

**Neutralidad de España en esta guerra.**—Entre las pocas potencias que no tomaron parte en esta guerra se contó España, no sin grandes esfuerzos de toda clase para mantenerse neutral entre las exhortaciones é intrigas que á su vez usaron por mucho tiempo en Madrid los embajadores frances é inglés. Aunque le hacian cada uno sus promesas, las cuales, por más que cada una de por sí fuesen halagüeñas, como la devolucion de Menorca por parte de Francia (que la habia conquistado á Inglaterra), y la de Gibraltar por parte de Inglaterra (aunque con ciertas raras condiciones), nunca pudo ninguna de ambas naciones ganar el ánimo del pacífico Fernando VI, quien al fin siempre se conservó en paz, no sin poca ventura para España. Durante estas exhortaciones de Francia é Inglaterra habia muerto el ministro Carvajal, quedando como más influyente Ensenada, quien acaso se inclinaba á romper la neutralidad en favor de Francia, cuando las intrigas del irlandés Wal, deseoso de suplantar á Ensenada, lograron que éste fuera depuesto y desterrado, quedando aquél dueño de los destinos de España, si bien, aunque subiera por tales medios, en su ministerio se portó como buen español.

**Fin de Fernando VI.**—Así las cosas, y despues de un reinado, señalado por la paz que hizo disfrutar á España, Fernando VI bajó al sepulcro (1759), víctima de su enfermedad habitual de hipocondría, exacerbada por el vivo dolor que le habia causado la muerte de su esposa.

**ESTADO DE LAS ARTES DE LA PAZ.**—Siendo

este reinado esencialmente pacífico, desde luego se comprende que este rey no había de menoscabar en nada el impulso dado por su padre á las artes de la paz; ántes, todo lo contrario, las dió cuanta proteccion estuvo á su alcance, aunque, por culpa de los pasados tiempos, los progresos del saber no correspondieran á sus deseos ni esfuerzos.

**Gobierno.**—En cuanto al modo de Gobernar la monarquía, no innovó en nada el establecido por su padre, siguiendo crecida la autoridad de los secretarios del Despacho, y rebajada la de los consejos. La corona ejercía su poder absoluto con blandura en general, respeto á las leyes, orden y arreglo, á todo lo cual correspondía el pueblo obedeciendo con voluntaria y satisfecha sumision, muy ajeno de pensar en novedades, ni en libertades al uso antiguo.

**Nobles artes.**—Tocante á las nobles artes, aunque no era esta época la de ellas en parte alguna del mundo, se fundó la *Real Academia de Nobles Artes*, llamada de *San Fernando*. En cuanto á la arquitectura, se continuó trabajando con arreglo á su traza el real palacio actual, comenzado por Felipe V, obra de todos conocida. Las obras de particulares seguian trabajándose por el gusto apellidado *churrigueresco*, de Churriguera, que en el reinado anterior dirigió varias obras de muy mal gusto en los adornos, como el hospicio de Madrid, aunque éste fué de su discípulo Ribera, que extremó las faltas de su maestro. Para evitar el nacimiento de monstruosidades, la nueva Academia ejerció jurisdiccion sobre los arquitectos. La pintura y escultura no dieron nada notable.

**Ciencias.**—Tocante á las ciencias, no ménos patrocinadas que las artes, contribuyó al adelantamiento de las primeras *Feijóo*, quien llamó hácia ellas la atencion, y les hizo grandes servicios combatiendo preocupaciones. Tambien se distinguió el marino *D. Jorge Juan*, comisionado para ir á América á hacer observaciones astronómicas de importancia, quien, ayudado por *D. Antonio Ulloa*, oficial de marina, escribió un *Viaje á América*, obra por algunos años muy estimada. Otros varios florecieron, llegando á mayor ó menor altura en ellas, pero que, siquiera se consideren medianías respecto al resto de Europa, eran notabilidades, si se atendia al decaído estado á que en la anterior época habian descendido.

**Letras.**—En las letras, que no prosperaban ménos, figuraron *Sarmiento*, discípulo de Feijóo, *D. Eugenio Mayans* y *Ciscar*, el *P. Isla*, célebre por su estilo jocoso, etc. La poesía si-

guió por el nuevo camino que hemos dicho habia emprendido desde el reinado anterior, señalado por Luzan.

**ASUNTOS ECLESIASTICOS. Concordato de 1753.**—Tocante á la Iglesia, se celebró con la Santa Sede el célebre concordato de 1753, en el cual la corona quedó muy favorecida por Benedicto XIV, que en la actualidad ocupaba la silla de San Pedro. En él alcanzó el Rey de España el derecho de nombramiento ó presentacion á los beneficios consistoriales, con excepcion de muy pequeño número, renunciando el Papa á las cédulas bancarias, y quedando para ser administrados por españoles, los espolios y vacantes.

**Conclusion.**—Por todo lo que llevamos dicho, se ve que Fernando VI fué un fiel continuador de las grandes obras iniciadas ó restauradas por su padre, las cuales tuvieron, ademas de la dicha de ser miradas con predileccion por este rey, la ventaja que siempre les da una larga paz como la que él mismo les supo proporcionar; por lo que, desarrollándose á favor de estas circunstancias, dieron su glorioso fruto en el reinado siguiente, cuyo monarca recogió los laureles que habian sembrado sus dos antecesores.

## LECCION LXXXIV.

### REINADO DE CÁRLOS III.

SUCESION DE CÁRLOS EN EL REINO DE NÁPOLES.—VENIDA DE ÉSTE Á ESPAÑA.—SUS PRIMEROS HECHOS. PACTO DE FAMILIA.—GUERRA CON INGLATERRA.—SE AJUSTA LA PAZ.—ENLACES MATRIMONIALES DE PRÍNCIPES.—PROVIDENCIAS ADMINISTRATIVAS RESPECTO Á INDIAS.—EL MINISTRO SQUILACE. MEDIDAS DE ÉSTE.—MOTIN EN MADRID.—CAIDA DE SQUILACE.—EXPULSION DE LOS JESUITAS.—ESTADO DE EUROPA EN ESTA ÉPOCA.—CUESTIONES SOBRE LAS ISLAS MALVINAS.—GUERRA CON LOS MARROQUÍES. EXPEDICION Á ARGEL.—MINISTERIO DE FLORIDABLANCA.—TRATADO CON PORTUGAL.—COLONIZACION DE SIERRA MORENA.

**Sucesion de Carlos en Nápoles.—Su venida á España.**—Habiendo Fernando VI muerto sin hijos, la corona de España recayó en su hermano Carlos, rey de Nápoles. Mas, ántes de embarcarse éste para su nuevo y superior reino, trató de dejar

arreglada la sucesión al que abandonaba, y al cual, según hemos visto, llegado este caso, tenía derecho su hermano don Felipe, soberano de los ducados. Mas Carlos (que por cierto no quiso convenir en esta parte cuando se celebró el tratado de Aquisgran, aunque su protesta no sirviera de obstáculo á su terminacion), deseoso de dejar su actual trono á su hijo, logró, á favor de las circunstancias por que pasaba Europa, el que el Austria y Cerdeña, á quienes habian de pasar los ducados, dejarán en éstos á su mismo hermano Felipe, y que el reino de Nápoles fuera heredado por su hijo Fernando. Así arregladas allá las cosas, D. Carlos abandonó la playa de Nápoles, llorando por un pueblo que tanto le debía; y tomando el rumbo para Barcelona, desembarcó en ésta, en medio de las mayores pruebas de afecto, que le fueron repetidas en Aragon, á su paso para Madrid, adonde llegó en Diciembre de 1759.

**Sus primeros hechos.**—Encargado del gobierno, Carlos conservó los mismos ministros de su hermano Fernando; sin otro cambio que en la direccion de la hacienda, la cual encomendó al Marqués de Squilace, siciliano, á quien habia traído consigo. Dictadas algunas disposiciones en beneficio de los labradores, con otras referentes á la hacienda y á la mejora de costumbres y ornato público, hizo convocar Córtes del reino, en las cuales, mezclados castellanos, aragoneses y catalanes, fué él jurado por su rey, y su hijo Carlos, príncipe de Asturias. En estas mismas Córtes se juró defender la Inmaculada Concepcion de María, á la vez declarada patrona de España.

**Pacto de familia.**—Entre tanto continuaba la guerra europea, en la cual llevaba por mar y tierra la peor parte la Francia. Ésta, que tantos esfuerzos habia hecho por lograr la alianza de Fernando VI, no dudó acudir ahora en demanda de auxilios á Carlos III, quien, abandonando aquella neutralidad que tan discretamente, y como la mayor gloria de su reinado, habia guardado su hermano Fernando, ajustó con la corte francesa, vencida y humillada, aquel funesto tratado que lleva el nombre de *pacto de familia*, en cuya virtud, los enemigos de una de ambas potencias habian de ser considerados como enemigos de las dos, debiendo, por lo tanto, una y otra defenderse recíprocamente en todas las partes del mundo, sus respectivos estados, sin poder la una hacer la paz ni obrar sino en concierto con la otra. Parece que habian impulsado á Carlos á este convenio (que tambien abrazaba los Borbones de Italia) el odio á los ingleses por el contrabando que hacian en nues-

tras colonias; el temor de que, dueños de gran parte de la América Septentrional, se dilatáran por las Floridas y aspirasen á extenderse más por aquel continente; el habernos prohibido la pesca en el Banco de Terranova, y otras causas análogas.

**Guerra con Inglaterra.**—No tardaron en dejarse sentir las consecuencias de aquel tratado; pues, rotas las hostilidades con Inglaterra, aunque las armas españolas consiguieran algunas ventajas en Portugal, á quien acometieron porque ya entónces era considerado como una colonia inglesa, atacadas la Habana y Manila por los ingleses, ambas cayeron en su poder, aunque no sin haber opuesto una grande resistencia. Y si bien tan considerables pérdidas fueron en parte compensadas por la toma de la Colonia del Sacramento á los portugueses, con gran presa de navíos y cuatro millones de libras esterlinas á los ingleses, no dejaron nuestras armas de ser tambien desgraciadas en otras partes, y hasta en la misma Península, con el Portugal, que al fin de la campaña llegó á ponérsenos á la par.

**Se ajusta la paz.**—Afortunadamente Francia, cansada de sufrir pérdidas, y viendo cuán inútilmente habia hecho á España participar de su mala suerte, se prestó con sinceridad á la paz, á que accedió Inglaterra, entrando, por supuesto, España, que recobró la Habana y Manila, devolviendo la colonia del Sacramento; pero hubo de ceder á Inglaterra la Florida y abandonar el derecho de pesca en el Banco de Terranova. La Francia dió á España la parte de la Luisiana que le quedaba. De esta manera, ademas de las desdichas en la guerra, pagó España su imprudencia.

**Enlaces matrimoniales de príncipes.**—Despues de resolverse várias cuestiones que con motivo del cumplimiento de las estipulaciones precedentes surgian entre los gabinetes de Madrid y Lóndres, Cárlos III, atento á consolidar el establecimiento de los príncipes españoles en Italia, y por tenerla de su parte siempre que le fuera necesaria contra las potencias marítimas y el resto de Europa, llevó á término los matrimonios de la infanta Luisa de España con el archiduque Pedro Leopoldo de Austria, que luégo, elevado á aquel trono su hermano José II, obtuvo el ducado de Toscana (1765), y el del príncipe de Astúrias, Cárlos, con María Luisa de Parma.

**Medidas administrativas respecto á Indias.**—El mal estado de la administracion de las Indias y el de sus fortificaciones, como lo habian hecho palpable los funestos desastres en la

última guerra, no podían ménos de llamar la atención del gobierno de Cárlos, quien tomó acertadas disposiciones para el arreglo de las rentas, que tan decaídas estaban por los deseos de los virreyes y demás empleados, y la codicia de todos, pues no llegaban á las arcas del tesoro español más que 840.000 pesos, de 4.000.000 á que ascendían los ingresos del Perú, Chile, Méjico y Tierra-Firme (1). De estas disposiciones fueron, el establecimiento de correos (1764), que condujeran con regularidad la correspondencia, permitiendo al paso conducir también viajeros y artículos de comercio, lo cual facilitó mucho la contratación, al paso que producía á la corona una importante renta, que sirvió para atender á la seguridad de la Habana. Fué otra disposición importante el establecimiento de un visitador general en todas aquellas colonias, cuyo cargo, desempeñado luégo por D. José Galvez, efectuó tan saludables reformas, que en 1771 ya daba Nueva-España más de 18.000.000 de pesos de renta. También se extendieron las reformas al Perú y Buenos-Aires, etc., ya levantando las muchas trabas que sufría el comercio, ya aumentando los puertos por los cuales pudiera hacerse desde España, ya facilitando allá los desembarques.

**El ministro Squilace. Medidas de éste.**— Hemos visto que Cárlos III se había traído de Nápoles al ministro Squilace, italiano, en quien tenía gran confianza. Aunque de malos modales y de condición áspera y violenta, y no poco codicioso, Squilace emprendió varias reformas, si algunas no, otras muy provechosas, como la abolición de la tasa en los granos y semillas, de gran fomento para la agricultura, por cuanto debe su valuacion dejarse al aumento ó disminución del género, el cual bastante se regula por sí solo. Otras muchas medidas se llevaron también á término ó emprendían por este mismo tiempo, ya encaminadas á hermostear la capital y sus alrededores (la Aduana, casa de Correos, paseos, etc.), ya al mejoramiento de las costumbres y á la extirpacion de abusos.

**Motín de Madrid.**— Mas no todas estas medidas eran del gusto de muchos, y como se atribuían á Squilace, quien por otra parte procuraba allegar cuantas riquezas podía, y no siem-

---

(1) En tiempo del ministro Patiño no recibía España más que 500.000 duros, y sin embargo, se hicieron tantas mejoras, sobre todo en la marina.



pre con todo el decoro; siguiendo éste en su sistema de reformas, sin respeto á las costumbres españolas; por esta ó por otras causas fué la opinion sublevándose contra el ministro extranjero, hasta estallar en Madrid (23 Marzo 1766) un violento motin, el día en que se atrevió á dictar, no sin alguna razon, la que prohibia el sombrero llamado chambergo y la capa larga.

**Caída de Squilace.** — Consecuencia de este motin, llamado *de Squilace*, que duró dos ó tres días, fué, obedeciendo Cárlos á los alborotadores, la expatriacion del extranjero ministro, á quien reemplazó en el ministerio de Hacienda D. Miguel Muzquiz, y luégo en el de la Guerra, D. Gregorio Muniain, nombramientos acertados, á los cuales siguió el del Conde de Aranda para presidente del Consejo de Castilla, quien, aunque no fué ministro, disfrutó de mucha autoridad gubernativa (1).

**Expulsion de los jesuitas.** — Al tumulto de Madrid, cuyo autor no pudo averiguarse, si es que le tuvo, por cuanto pudo ser hijo del arrebató de la plebe, sólo concertada en el momento de la ejecucion, y con jefes salidos de ella misma, se siguió

(1) Ya que tanto figura este hombre de estado en la época de que tratamos, y puesto que tan popular se hizo y sigue siéndolo, queremos que el lector vea el juicio que de él ha formado un sabio de todos respetado, y á quien hemos conocido de cerca y juzgamos exento de parcialidad (a). Dice éste refiriéndose al personaje en cuestion: «Disfrutaba de alto concepto, del cual en no poco era digno, siendo arrojado, entero, de viveza de ingenio y recto proceder, aunque no de los mayores alcances ni saber; vano, violento, amigo de abusar de las ventajas que le daban su clase y puesto, y engreido despues con las alabanzas que le dieron Voltaire y otros filósofos franceses de aquellos días.» Y previendo el mismo autor de estas palabras que este juicio habia de parecer á algunos exagerado, añade: «Este juicio del Conde de Aranda puede parecer riguroso. No se da sin fundamento, ni sin concederle las prendas que tenía; pero ha sido costumbre estimarle en más que su valor debido. Madama de Stael, añade el mismo, le califica de hombre de cortisimos alcances y carácter firme y arrojado, y hubo de conocerle bien, y era buen juez. Anécdotas particulares que al autor constan, le han enterado de que tenía los defectos que se le atribuyen. Gustaba de blasonar de irreligioso con los eclesiásticos; mala maña en quien sabía que haciéndolo no corría peligro, y lastimaba á aquellos con quienes estaba tratando. Otros testimonios no ménos dignos de crédito han informado á quien esto escribe (el citado Galiano) de cuán escasa era la instruccion del afamado Conde.»

(a) D. Antonio Alcalá Galiano.

la expulsión de los jesuitas, á quienes algunos lo atribuyeron ó quisieron hacer autores de él, fuera ó no, promovido con este objeto. Para llevar adelante la ejecución del proyecto, el Conde de Aranda, encargado de ella, le dió la forma de una conjuración, que estalló en una hora dada de una misma noche, en la cual todos los individuos de la orden fueron apresados, sin permitirles llevar más que alguna cosa de indispensable necesidad: acto continuo se les condujo como delincuentes á varios puertos, en los cuales, embarcados, se les llevó, sin darles respiro, á los Estados Pontificios. Su número en toda España era de 6.000. Sufrieron este atropello con toda resignación, y puestos en los barcos apiñados como esclavos, desembarcaron en Córcega, después de haber muerto los más viejos y achacosos, desde aquí fueron trasladados á los Estados del Papa.

**Estado de la Europa en esta época.**—Dominaban los Borbones en los principales estados de Italia, teniendo medio supeditado al Papa, mientras las tres potencias del Norte meditaban y llevaban á término (1772) su primera partición de la (aunque por su culpa) desgraciada Polonia: cuyo crimen político, siquiera Carlos III le viera indignado, su distancia del cuerpo del delito no le permitió acudir en defensa de la víctima. Las demás potencias de Europa seguían en más ó menos mal estado, al paso que la Inglaterra, agitada por sus convulsiones interiores, no podía atender á la marcha de la política francesa y española; circunstancia que aprovecharon Francia y España para terminar entre sí la cuestión sobre la cesión de la Luisiana, ántes hecha por aquella á ésta, la cual se llevó á cabo, por más que lo resistieran los naturales.

**Cuestión sobre las islas Maluinas.**—En este tiempo se suscitó una cuestión sobre las islas Maluinas, la cual estuvo á punto de causarnos un rompimiento con Inglaterra. Habiendo los ingleses fundado establecimientos en estas islas, como España las consideraba suyas por su proximidad al continente, el Gobernador ó Capitan general de Buenos-Aires los expulsó de Puerto Egmon. Siguiéronse contestaciones ágras entre España é Inglaterra, cuyo término hubiera sido la guerra, si Francia, contra lo estipulado en el pacto de familia, no se hubiera negado á auxiliar á España, la cual, aunque Inglaterra no se hallaba en mejor estado para una lucha, hubo de ceder en la cuestión. Arregladas estas diferencias, en las cuales el ministro Grimaldi triunfó de la política del Conde de Aranda, éste fué excluido de su presidencia del Consejo y alejado con la embajada á París.

**Guerra con los marroquíes. Expedición á Argel.**—Así las cosas, cuando la altanería del Emperador de Marruecos y su actitud contra los cristianos de la costa, y áun algunas acometidas á Ceuta, no obstante los tratados de paz, obligaron á España á declararle la guerra, en la cual, llevando los moros la peor parte, pidieron (1775) la paz, que les fué otorgada. Mas pronto el mismo Gobierno español, cansado de sufrir las piraterías de los argelinos y deseoso de destruirles su foco, rompió aquella paz, mandando contra Argel una expedición de 22.000 hombres. Pero aguardándoles los moros, más prevenidos de lo que se suponía, el resultado se frustró, y aunque desembarcó la expedición, hubo de retroceder, despues de haber sufrido grandes pérdidas (1775).

**Ministerio de Floridablanca.**—El mal resultado de esta expedición, aunque tal vez por culpa del general que la dirigía (quien parece no debía haber desembarcado, visto que los moros estaban prevenidos, contra lo que se esperaba y confiaba), dió ocasion á sus enemigos para inculpar al ministro Grimaldi, ya nada bien visto de la generalidad, al mismo tiempo que el Conde de Aranda, desde París, fomentaba al partido llamado aragones, dueño de no corto influjo en las cosas del Estado; todo lo cual, á pesar del afecto que le profesaba el Rey, concluyó por la caída de Grimaldi, reemplazándole el Conde de Floridablanca.

**Tratado con Portugal.**—Ya hacía tiempo que venian suscitándose continuas discordias entre Portugal y España sobre límites entre sus posesiones de la América Meridional, las cuales trataban aquéllos de aumentar. Mandada por España una expedición contra la colonia del Sacramento, cayó ésta en nuestro poder, lo cual hubiera causado una guerra entre ambas potencias de la Península, si la muerte de José I de Portugal, y la caída de su ministro Pombal, no hubieran dado ocasion á Carlos III para adquirir allí algun influjo, que sirvió para que ambos estados se avinieran, cediendo los portugueses á España la expresada colonia y las islas de Fernando Pó y Annobon, recibiendo ellos en cambio la de Santa Catalina. Este tratado aseguró por algunos años la tranquilidad en la América Meridional.

**Colonización de Sierra-Morena.**—Es una de las obras memorables de este reinado la colonización que, trayendo seis mil extranjeros, se verificó por esta época en una parte de las más desiertas de Sierra-Morena, en el paso de la carretera de

Madrid á Andalucía, y cuya comarca, ántes asilo de fieras y foragidos, fué desde entónces poblada, y luégo convertida en un sitio ameno, por los viñedos, olivares y huertas que la cubren.

## LECCION LXXXV.

### CONCLUSION DEL REINADO DE CÁRLOS III.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE LA AMÉRICA INGLESA. — TOMA ESPAÑA PARTE EN ELLA. — SUCESOS. — VENTAJAS DE LOS ESPAÑOLES. — CONTINÚA LA GUERRA. — TRATADO DE PAZ. RESULTADOS PARA ESPAÑA. — ÚLTIMOS AÑOS Y FIN DE CÁRLOS III. — FOMENTO DE LA AGRICULTURA. — PROTECCION Á LA INDUSTRIA. — FOMENTO DEL COMERCIO. — CONCLUSION.

**Guerra de la independencia de América inglesa.** — De esta manera prosperaba la España, cuando la guerra de la independencia de las colonias inglesas americanas, vino á cortarle sus pasos, tomando imprudentemente, y sin necesidad, parte en ella. Sublevadas aquéllas con motivo de las cargas que trataba de imponerles la metrópoli, no llevaban la peor parte en la lucha, cuando Francia, viendo la ocasion, y deseosa de vengarse de las humillaciones que habia sufrido de los ingleses en la última guerra, sin causa alguna, y sólo porque así la convenia, entró en tratos con los rebeldes y declaró la guerra á la Gran-Bretaña.

**Toma en ella parte España.** — Mas si Francia tenía interres en dar este paso, sucedia todo lo contrario á España, ya porque, ante todo, debia, á favor de la paz, mirar por la prosperidad de sus colonias, ya porque, aunque fuera vencedora, era ella la que más se exponia á perder, por cuanto el ejemplo de la emancipacion de las posesiones inglesas habia de influir en las suyas, y más ó ménos pronto probar tambien éstas á adquirir su independencia. Pero estas y otras tan prudentes observaciones nada pudieron en el ánimo de Cárlos III y sus ministros, y con débiles pretextos, como el contrabando que seguian haciendo los ingleses en nuestras colonias, pues el pacto de familia no la obligaba siendo Francia agresora (prescindiendo de no haberse ésta prestado á ayudarla cuando la cues-

tien de las Maluinas), España declaró también la guerra á la Gran-Bretaña.

**Sucesos.** — Aunque las escuadras francesa y española reunidas insultaron las costas de Inglaterra, obligando á la de ésta, tan acostumbrada á vencer, á esquivar el encuentro, sus ventajas no pasaron de aquí; y suscitadas desavenencias entre franceses y españoles en sus escuadras, éstas se retiraron á sus respectivos puertos, sin otro resultado. Sin embargo, España estuvo cerca de sacar otro fruto en la Península, pues habia puesto sitio á Gibraltar, el cual, apurado, parece se hubiera rendido al hambre, á no haberle llegado á tiempo una escuadra inglesa. También perdimos una escuadra de trece navíos, aunque su jefe, Lángara, opuso una heroica resistencia; y si bien se reunieron otra vez las escuadras española y francesa, sus ventajas nunca fueron importantes.

**Ventajas de los españoles.** — Más felices fueron nuestras fuerzas de mar y tierra en América, donde expulsaron á los ingleses de sus establecimientos en las Honduras, y se apoderaron de la parte occidental de la Florida. No fué esto sólo, pues como, temerosa Inglaterra de mayores males, tratara con promesas, de apartar á España de la alianza, los franceses, temerosos á su vez de que así la verificara, la ofrecieron también su ayuda para alguna empresa, cual fué la cooperacion á la conquista de la isla de Menorca, que perdida desde la guerra de sucesion, fue ahora rescatada.

**Continúa la guerra.** — Entre tanto continuaba la guerra, en la cual, mientras los anglo-americanos habian llegado á ser, más que colonia sublevada, una potencia en armas contra otra, los franceses y españoles invadian las posesiones de los ingleses de Oriente y Occidente, mas generalmenté llevando éstos la ventaja en el mar, como se vió en el sitio de Gibraltar, que otra vez apretado por los españoles, hubieron éstos de ceder á las maniobras de las naves inglesas, las cuales también ganaron á los franceses una decisiva batalla naval. También obligaron á los españoles á desistir del sitio de Gibraltar, no obstante la ayuda de los franceses, hasta que por último, en vista de la imposibilidad de reducir á la naciente potencia de América, y cambiado el ministerio ingles por el de los whigs, se entró en negociaciones de paz.

**Tratado de paz. Resultados para España.** — Firmóse el tratado de paz (1783), en el cual, contra lo que siempre venía sucediendo á España, ésta salió ventajosa, pues, aunque no re-

cobró á Gibraltar, que era su empeño constante, rescató la isla de Menorca y las Floridas. Mas, por otra parte, si bien nuestras escuadras se habian presentado en los mares con ostentacion y pujanza, tambien padecieron mucho, miéntras el erario quedó apurado. Pero el resultado más fatal para España fué el que ella misma se habia buscado, esto es, el constituir de las posesiones inglesas un estado independiente, que, sirviendo de perenne ejemplo á las nuestras de aquel continente, hacía prever ahora á todos los discretos españoles el funesto resultado que nos habia de traer, del cual ya se notó por entónces algun síntoma en el Perú (1).

**Últimos años y fin de Carlos III.** — Pocos sucesos importantes ocurren ya en los restantes años de reinado de Carlos III, quien no dejó de tener algunos disgustos de familia, causados en parte por la ligera conducta de su nuera, la Princesa de Asturias, en la cual ya tal vez previó el gérmen de los sucesos que más adelante ocasionó. Al mismo tiempo comenzaban á notarse los síntomas de la revolucion en la vecina Francia, que hicieron cambiar la conducta del ministro Floridablanca, de ántes algun tanto favorecedor de las ideas modernas, en opuesta á su propagacion, desde el momento que divisó la tendencia que en ellas predominaba. Así las cosas, y cuando ya asomaba aquella revolucion, Murió Carlos III, el 14 de Diciembre de 1788, á los setenta y dos años de edad, y veinte y nueve de reinado en España.

**Fomento de la agricultura.** — Lo que hace más notable el reinado de Carlos III es sin duda el fomento que dió á la agricultura, á las artes industriales y al comercio, esas tres fuentes de riqueza, cuyo ejercicio armónico es el barómetro que marca la subida y descenso de la prosperidad de los estados. Aunque en los dos reinados precedentes hubieran desaparecido muchos de los estorbos que se oponian á la reaccion y fomento de la agricultura, decaida hasta el último grado durante la dominacion austriaca, se dictaron en éste muchas disposiciones

---

(1) Por este tiempo fué cuando el Conde de Aranda, fuera ó no suya la idea, aconsejó al Rey el que emancipára nuestras colonias, formando de ellas tres estados tributarios, uno en Méjico, otro en el Perú, y el tercero en Tierra-Firme, sobre los cuales, gobernados por reyes de la familia real española, tuviera cierta soberanía el Rey de España, que habia de tomar el título de Emperador. Si esta idea era grande, la historia contemporánea lo ha dicho bastante.

encaminadas principalmente á protegerla, removiendo los obstáculos que se oponían á la accion y al movimiento del interes personal. Tales fueron: las que promovieron la division y reparticion de los baldíos y tierras concejiles (1), que, combinando el interes de los pueblos con el de los individuos, hicieron pasar inmensos terrenos á la propiedad particular; la que levantó á los labradores la prohibicion de cerrar sus propiedades (2); las que abolieron la tasa de los granos (3) y de los demas frutos agrícolas al ser introducidos en las ciudades (4); la que dejó libre por todo el reino la circulacion de los granos (5), etc. Fué tambien uno de los hechos que más debieron contribuir á su fomento, el establecimiento de las *Sociedades Económicas*, uno de los sucesos más notables de este reinado; cuyo pensamiento, que ya habia sido aconsejado á Felipe V por Macanaz, tuvo ahora su primer ensayo en la villa de Vergara (1764), en donde se instaló, con el nombre de *Sociedad de Amigos del País*, una asociacion privada, con el noble objeto de mejorar la educacion popular, promover y fomentar la agricultura, las artes y el comercio. Aprobada luégo por el Monarca, sirvió de ejemplo para que pocos años despues se fueran creando, la de Madrid, autorizada por real cédula 9 de Noviembre de 1775, y várias otras en las principales ciudades del reino. Tambien contribuyó mucho á los mismos fines la creacion de la Escuela práctica de agricultura y ganadería en el real sitio de Aranjuez. No ménos se atendió al fomento de la agricultura colonizando terrenos desiertos como en Sierra-Morena, y promoviendo los riegos tan necesarios en España, ya por medio de canales, como el Imperial de Aragon, cuyas obras, comenzadas en tiempo de Carlos I, se continuaron y mejoraron ahora, y el de Tortosa, ambos de navegacion á la vez, ya por medio de pantanos como los de Lorca, para regar sus fertilísimos campos, tan esterilizados con demasiada frecuencia por la escasez de lluvias. Tambien se emprendieron en esta época los canales de Manzanares y Guadarrama, y se continuó el de Castilla.

**Proteccion á la industria.**—No fueron ménos saludables

---

(1) Reales provisiones de 2 de Mayo, 12 de Junio y 20 de Noviembre de 1767.

(2) Cédula de 15 de Junio de 1788.

(3) Pragmáticas de 11 de Julio y 30 de Agosto de 1765.

(4) Cédula de 16 de Junio de 1767.

(5) Pragmática de 11 Julio de 1765.

las disposiciones que se dictaron en favor de la industria, como la que hizo venir de fuera del reino artífices y constructores, máquinas modelos, y otros útiles para la fabricacion; las encaminadas á retener ó atraer las primeras materias, y las dirigidas á facilitar la salida de los productos. Tambien podemos hacer aquí mención de la construccion de caminos, como necesaria para favorecer la circulacion y el comercio de los productos, sin la cual son inútiles todos los demas esfuerzos para su desarrollo. En tiempo del ministro Floridablanca se construyeron, como él mismo dice, más de 195 leguas de caminos, y habilitaron en las provincias más de 200 (1). Pero lo que más fomentó la industria fueron las disposiciones encaminadas al

**Fomento del comercio.**— Estancado nuestro comercio de Indias en Sevilla, adonde las demas provincias tenian que llevar sus mercancías, sufriendo gastos que difícilmente se compensaban con las ganancias (y no sin aprovecharse los extranjeros), era una consecuencia natural el contrabando en nuestras colonias, favorecido por la dificultad de guardar tan dilatadas costas, y estimulado por los grandes impuestos que sufrían los géneros en Sevilla (2). Muerto, por lo tanto, como no podia ménos nuestro comercio colonial durante la dominacion austriaca, comenzó á revivir en parte desde el decreto de 1720, que alivió mucho los impuestos, especialmente en los géneros finos, con el establecimiento del palmeo, y á desarrollarse completamente en tiempo de Carlos III, desde que, sin más traba que el pago del 6 por 100, sucesivamente se fué concediendo (3) libertad de comerciar entre la metrópoli y muchos de los puertos de las colonias, quedando tambien habilitados en España para el tráfico de sus respectivas provincias varios puertos. A favor de estas y otras disposiciones, nuestro comercio de Indias adquirió un aumento triplicado, doblándose el producto de las aduanas. Fueron tambien importantes disposiciones para el fomento del comercio, la creacion de la Compañía de Filipinas, el arreglo del sistema de aduanas y modificacion de aranceles, la creacion del Banco de San Carlos, etc.

---

(1) De 8.000 varas cada una, ó cerca de una cuarta parte más que las comunes.

(2) El 20 por 100 de su valor, lo mismo que las mercaderías que venían.

(3) Reales cédulas de 16 de Octubre de 1765 y 22 de Febrero de 1778.



**Conclusion** — Emprendida la grande obra de la restauracion española por el primer Borbon, continuada á favor de la paz por el segundo, tuvo la gloria el tercero de ver los resultados de los esfuerzos de su padre y hermano. Y si bien no dejó de contribuir mucho tambien por su parte á la grandeza á que España llegó en esta época, fué tal vez más lo que encontró hecho que lo que él hiciera, por cuanto á su venida al trono halló al tesoro bien provisto, hecho que (sin referirnos á tiempos actuales) pocas ó muy rara vez ha visto nuestra nacion, que siempre ha parecido condenada á lo contrario, por más rentas que haya tenido; deuda, si alguna, fácil por lo tanto de pagar; al ejército, en muy buen estado; la marina, como nunca se habia visto; al pueblo, satisfecho, sumiso y dócil, comenzando á ilustrar y deseoso de ejercitar su ingenio: circunstancias todas reunidas que, á no venir un rey abandonado, no podian ménos de dar el fruto que dieron bajo Carlos III, quien, léjos de ello, aunque diera algun paso desacertado, como el pacto de familia, no dejó de ser un rey activo y de reunir las dotes de un buen monarca. Este rey no tuvo validos, pero confiaba mucho en sus ministros, como bien se dejó conocer por algunos hechos, que de otra manera no se explicarian fácilmente, conocido su carácter, muy piadoso, humano, amante de la justicia hasta hacer sentir su rigor, y dotado de otras parecidas cualidades.

---

## LECCION LXXXVI.

## REINADO DE CÁRLOS IV (1).

SU ELEVACION AL TRONO. FLORIDABLANCA.—ABOLICION DE LA LEY SÁLICA.—REVOLUCION FRANCESA. CONDUCTA DE LOS GOBIERNOS DE EUROPA.—CONDUCTA DEL GOBIERNO ESPAÑOL.—MINISTERIO DEL CONDE DE ARANDA.—EXCESOS DE LA REVOLUCION FRANCESA.—COALICION CONTRA LA FRANCIA.—CAIDA DEL CONDE DE ARANDA.—MINISTERIO DE DON MANUEL GODOY.—GUERRA CON LA REPÚBLICA FRANCESA.—CAMPAÑA DEL ROSELLON.—DESGRACIADA EMPRESA DE TOLON.—CAMPAÑA DE 1793.—DESTIERRO DEL CONDE DE ARANDA.—CAMPAÑA DE 1794.—IDEM DE 1795.—PAZ DE BASILEA.—RESULTADO DE ÉSTA.—GUERRA CON LA GRAN BRETAÑA.—DERROTA DE NUESTRA ESCUADRA.—CONTINÚA LA GUERRA. RESULTADOS.—CAIDA DE GODOY.—MINISTERIO DE SAAVEDRA Y JOVELLANOS.—CONTINÚA LA GUERRA. RECURSOS.—NUEVA GUERRA GENERAL CONTRA FRANCIA Y ESPAÑA.—NAPOLEON DUEÑO DE LA REPÚBLICA.—ATAQUES DE INGLATERRA CONTRA ESPAÑA.—TRATADO ENTRE ESPAÑA Y NAPOLEON.—NUEVA ELEVACION DEL PRÍNCIPE DE LA PAZ.—GUERRA CON PORTUGAL.—PAZ CON INGLATERRA.—DISCORDIAS EN LA FAMILIA REAL.—NUEVA GUERRA ENTRE FRANCIA É INGLATERRA.—CÓMO TOMA PARTE ESPAÑA.—CONDUCTA DE NAPOLEON É INGLATERRA CON ESPAÑA.—DERROTA DE TRAFALGAR.

**Su elevacion al trono. Floridablanca.**—Sucedió á Carlos III su hijo Carlos IV, ya de cuarenta años de edad, y cuyo carácter y buenos antecedentes no dejaban de prometer un dichoso reinado, si no hubiera sido dominado por su esposa, quien, amada y temida por él, y no de costumbres recomendables, influyó constantemente en los asuntos del Estado. Seguía de primer ministro el Conde de Floridablanca, á quien los sucesos de la revolucion francesa tenían, como hemos dicho, convertido en acérrimo enemigo de las reformas, y parado en el camino de éstas, sin atreverse á retroceder en lo andado, no dejaba de entorpecer la marcha general del Estado.

**Abolicion de la ley sálica.**—Reunidas Córtes para el reconocimiento y jura del nuevo príncipe de Asturias (Setiembre, 1779), fué en ellas elevada al Rey una proposicion que de

---

(2) *Memorias del príncipe de la Paz.*—Eugenio de Tapia.—D. M. La fuente.

Real orden les habia comunicado su presidente, para que aboliera el auto acordado por Felipe V, que introducía la ley sálica francesa de sucesion al trono, no sin ser algun tanto dudosa su legalidad, por la violencia que aquel rey hizo para vencer la oposicion del Consejo de Castilla. Como ni entónces ni nunca hubiera sido muy grata á los españoles en general, se explica lo gustosos que los diputados elevaron ahora su peticion contra aquella ley, que Cárlos IV estaba deseoso de abolir, ya por no privar á su hija de la sucesion, dado el caso de que murieran sus hijos varones, ya por la esperanza de que algun dia pudieran reunirse las coronas de España y Portugal, puesto que tenía á dicha hija casada con el Príncipe del Brasil. En fin, acordada por unanimidad, la peticion fué puesta en manos de S. M., conviniendo las Córtes en guardar secreto «hasta que (dice el acta) se verifique la publicacion de la pragmática, en el tiempo que S. M. tuviere por conveniente, segun su alta prevision.» Esta es la circunstancia que alegan en su favor los que posteriormente se han creído perjudicados por aquella decision.

**Revolucion francesa. Conducta de los soberanos de Europa.**—Entre tanto habia estallado la revolucion francesa, con sus novedades y excesos, en vista de los cuales, si los reyes de Europa se habian llenado de espanto, el de España, por su proximidad á aquel teatro y el parentesco con Luis XVI, estaba atónito y confuso, sin que su córte ni el ministro Floridablanca supieran tomar determinacion contra aquellos males y los que amenazaban. Mas, verificada la detencion ó prision del Rey, ya en el caso de obrar, y excitados por los emigrados franceses, el emperador Leopoldo y el rey de Prusia, Federico Guillermo, conferenciaron acerca de la manera de contener el mal. Adhiriéronseles los demas soberanos de Europa, si bien no convenian todos acerca del modo de proceder, proponiendo los más (aunque no se daban prisa en los medios) el obrar con energía hasta reponer al Rey en el pleno de su autoridad.

**Conducta del gobierno español. Caída de Floridablanca.**—Era de este modo de pensar el ministro de Cárlos IV, quien, despues de haber acercado á la frontera un cordon militar, pasó á la Asamblea algunas notas, si dignas por una parte, acaso no prudentes por otra, contra aquel proceder con el Monarca, á quien, les amenazaba estar pronto á sostener en sus derechos. Estas notas, y la medida con los extranjeros, dirigida contra los franceses que residian en España, de obligarles bajo grandes penas, á prestar fidelidad al Rey y á nuestras leyes, renun-

ciando á su nacionalidad, iban preparando un rompimiento entre Francia y España, que se evitó con la caída de Florida-blanca, la cual, con distintos pretextos, venían preparando sus enemigos, entre éstos, la misma Reina, guida por móviles que la honran muy poco. El exministro fué procesado y desterrado á Pamplona.

**Ministerio del Conde de Aranda.** — Reemplazado Florida-blanca por el Conde de Aranda, á quien, como antiguo amigo de la parcialidad filosófica que tanta parte tenía en la revolución, gustaban algunas ideas de ésta, aunque viera, como no podía ménos, con disgusto sus excesos, se restablecieron pronto las relaciones con el gobierno frances, y no sabemos qué plan hubiera seguido el nuevo ministro, á no haberle interrumpido en ellos los nuevos sucesos que sobrevinieron en Francia.

**Excesos de la revolucion francesa.** — En efecto, no bien habia comenzado Luis XVI á reinar con la nueva constitucion francesa, cuando declarada la guerra entre la Asamblea y aquél, aunque Luis, sin libertad, consideraba oficialmente como enemigos á los monarcas que trabajaban en su favor, conservaba en secreto correspondencia con ellos y los emigrados. Pero, obligado el mismo Monarca á declarar la guerra al Austria y Prusia, rotas las hostilidades, llevando la peor parte los franceses, inflamados los revolucionarios, y sospechando ó viendo en Luis inteligencia con los enemigos de la revolución, se prepararon y vinieron los sucesos del 20 de Junio, 10 de Agosto y 2 de Setiembre (1792), cuyo resultado fué la prision del Rey y su familia, con la abolicion de la monarquía, sustituida por un gobierno republicano.

**Coalicion contra la Francia.** — No fué esto solo, pues viéndose la Francia invadida por ejércitos extranjeros, cuyos soberanos, en medio de sus intenciones de salvar á Luis XVI, llevaban tambien la de engrandecimiento á costa del territorio frances; levantada unánimemente contra sus enemigos, de vencida se convirtió en vencedora, y vencidos prusianos y austriacos, amenazaba extender sus fronteras: así la guerra se iba generalizando, pues hasta Inglaterra se adhería á la coalicion.

**Caída del Conde de Aranda.** — Confuso el gobierno español ante estos hechos, y temiendo agravar la suerte de Luis XVI, aunque no se mantuviera en armonía, ni mucho ménos, con la república, al fin se conservó en paz con ésta, cuando, despues de haber sólo gobernado algunos meses, ya por no poder llevar á efecto sus planes, ya porque la Reina queria sustituirle con

su privado D. Manuel Godoy, ocurrió la caída del Conde de Aranda.

**Ministerio de D. Manuel Godoy.**—Era D. Manuel Godoy un joven guardia de Corps, de escasa instrucción, aunque no exento de algun talento, y sin más estudios que los de la carrera que servía; pero, sin embargo, elevado en muy poco tiempo, por el favor de la Reina, á teniente general, creado grande de España con el título de duque de Alcudia, y, por último, encargado del ministerio de Estado. Aunque fué este el primer cargo que desempeñó en la carrera política, no dejó de manifestar alguna inteligencia en la azarosa época por que pasaba, y respecto al desgraciado Luis XVI, decapitado á la sazón, fué solamente el ministro español quien, en medio de la estudiada apatía de las otras cortes de Europa, no cesó de trabajar por todos los medios acerca del gobierno de la república, con el fin de salvar á aquel monarca.

**Guerra con la república francesa.**—La ejecución de Luis XVI (21 Enero 1793) hacía inevitable la guerra general; y siendo ahora la Francia la agresora, la declaró á varias potencias, y particularmente á España, la cual, noblemente indignada contra los excesos y horrores de la república, se ofreció espontáneamente á su rey con donativos y hombres, para castigar los ultrajes hechos al altar y al trono, á sacerdotes y reyes. En efecto, aunque desprovista España de tropas, armamentos y demas pertrechos militares, pronto, á favor del ímpetu popular, se encontró armada de todo lo necesario y cubierta la línea de los Pirineos, y el general Ricardos penetró por el Rosellon (15 Abril).

**Campana del Rosellon.**—Aunque la república se hallaba entonces acometida por todos lados y por las provincias interiores afectas al antiguo orden de cosas, supo hacer uno de aquellos esfuerzos propios del pueblo frances; y naciendo ejércitos y generales por todas partes, á todos lados acudió, incluso el Rosellon, en donde, despues de algunos meses, si bien nuestras tropas ganaron la batalla de Trulles (Setiembre), la más importante operacion de aquella campaña, y siguieron alcanzando triunfos sobre los ejércitos franceses, hasta obligarles á retirarse á Perpiñan, no obstante, las ventajas de la campaña no correspondieron á aquéllos. Tambien se hizo la guerra en el resto de la frontera, siempre en territorio frances, con alguna ventaja por parte de los españoles.

**Desgraciada empresa de Tolon.**—Mientras de esta ma-

nera se peleaba en tierra, las ventajas en el mar eran de los enemigos de Francia. En vista de éstas, y obrando como aliados, decidieron españoles é ingleses, animados por el partido realista de Tolon, presentarse en este puerto con una escuadra y tropas de desembarco, como lo verificaron, entregándoseles la ciudad tan pronto como llegaron. Mas, inciertos y no acordes españoles é ingleses acerca de la manera de obrar, dieron lugar á que, acudiendo tropas francesas, les sitiáran en la plaza. En este sitio fué donde se dió á conocer un jóven oficial, llamado Napoleon Bonaparte, cuyas acertadas disposiciones de la artillería obligaron á los aliados á abandonar la ciudad, saliendo primero los ingleses, que incendiaron la escuadra francesa, y despues los españoles, en cuyas naves se habian refugiado los toloneses que pudieron, comprometidos por su causa, huyendo de la ferocidad de las hordas republicanas, que, como acostumbraban, se bañaron en sangre de los habitantes que habian quedado. Con estos sucesos concluyó la campaña de 1793.

**Destierro del Conde de Aranda.**—Al tratarse en Madrid acerca de las operaciones de la campaña siguiente; como, llevado el asunto al Consejo de Estado, el viejo Conde de Aranda se manifestára en contra de la guerra, y hubiera decaído mucho en la opinion general, tal vez porque siempre habia fraternizado con las ideas de la revolucion; despues de un debate con el jóven ministro Godoy, en el cual triunfó éste, hubo aquél de salir desterrado; y como, en el estado en que la Francia y la guerra general se encontraban, no pudiera ménos de continuarse la guerra, se decidió probar suerte en otra campaña.

**Campaña de 1794.**—Mas entre tanto, al paso que las ilusiones ántes formadas en el pueblo español se habian desvanecido, la Francia, multiplicados sus ejércitos, se presentaba en todas partes envalentonada, y abierta en el Rosellon la campaña de 1794, casi siempre desgraciados los españoles, fueron rechazados á su país, en el cual penetraron los franceses, á quienes, no obstante su numerosa guarnicion, se les entregó el castillo de Figueras sin hacer resistencia. No menores ventajas obtuvieron las armas francesas en la parte occidental de los Pirineos, pues tomaron á Fuenterrabia y entraron en San Sebastian, internándose por varios puntos en territorio español, y llegando el mariscal Monecy á amenazar á Pamplona, si bien hubo de retroceder ante la actitud que comenzaron á mostrar los navarros y vascongados, aunque estos últimos ántes se habian manifestado indiferentes.

**Campaña de 1795 Siguen ventajosos los franceses.** — Entre tanto, las repetidas victorias de los ejércitos de la república contra sus enemigos interiores y exteriores, y la nueva situación de calma y mansedumbre en que había entrado el gobierno francés, cesando en los terrores, no podían ménos de hacer á la Francia más fuerte y poderosa, al paso que por otra parte ya podía entrarse en negociaciones con hombres más moderados como los que la regían. Mas, á pesar de este cambio de circunstancias, España decidió continuar la guerra (1795), en la cual, si bien nuestros ejércitos de Cataluña y Navarra supieron sostenerse, no sucedió así en las Vascongadas, en donde los franceses nos tomaron á Bilbao y Vitoria, consternando á Madrid, cuyo intermedio estaba desprovisto de resistencia.

**Paz de Basilea.** — Así las cosas, cuando, comenzando las demas potencias á entrar en tratos con la república, la Prusia ajustó la paz de Basilea. Como tanto Francia como España tuvieran también necesidad de paz, la primera por las dificultades que preveía en seguir la guerra dentro de España, cuyo espíritu, si contaba algunos partidarios, era en general enteramente contrario á los franceses y las máximas que traían; y la segunda, por lo escasa que se encontraba de recursos de toda clase, y el miedo que le inspiraban ciertos síntomas en la clase media en favor de los franceses y sus doctrinas republicanas (pues se descubrió alguna conspiración en este sentido), entraron también en negociaciones, y ajustaron la paz en el mismo Basilea (22 de Junio), en cuya virtud nos fueron devueltas las conquistas que nos habían hecho los franceses, aunque les fué cedida la parte española de la isla de Santo Domingo. El ministro Godoy fué investido con el título de príncipe de la Paz.

**Resultados de la paz.** — A favor de esta paz, que fué bien recibida, España comenzó luego á prosperar rápidamente en todos ramos, fomentados los más por el Gobierno, el cual continuaba por la senda seguida en tiempo de Carlos III. Mas no así la corte, la cual se entregaba no poco á la disolución, contrastando bastante con la severidad que reinaba en tiempo de aquel rey.

**Guerra con la Gran Bretaña.** — Pero si la paz de Basilea había sido conveniente á España, la nueva amistad con Francia nos envolvió en otra guerra con la Gran Bretaña, sólo por dar gusto á la primera, la cual no se había propuesto, al parecer, otra cosa al mostrarse generosa con nosotros en aquel tratado. Aunque en la política española no cabía otra cosa que

neutralidad, las instancias, excitaciones, y tal vez amenazas, de la Francia, pujante y vencedora, en contraposición de España, sin ejército y abandonada la marina, obligaron á ésta á romper definitivamente con Inglaterra, y renovar por el tratado de San Ildefonso con la república francesa, el antiguo pacto de los Borbones, aunque ahora sólo contra Inglaterra. En todo esto obraba el Príncipe de la Paz, eligiendo el mal que creía menor, pues de lo contrario tenía que declarar la guerra á Francia; es decir, que prefirió convertirse en una sumisa servidora de Francia, á volver á la guerra con ésta.

**Derrota de nuestra escuadra.** — Aunque á España no faltaran naves, se hallaban nuestras escuadras enteramente descuidadas, razón por la cual resalta tanto más la imprudencia de nuestro gobierno al comprometerse en aquella guerra. En efecto, declarada ésta formalmente, aunque una expedición marítima franco-hispana consiguió algunas ventajas en el nuevo continente, pronto tuvimos que lamentar la desastrosa derrota que otra grande escuadra española, dirigida por D. José de Córdoba, general inexperto, sufrió en el cabo de San Vicente, en el día 14 de Febrero de 1797, desde cuando puede decirse que ya no se ha levantado nuestra marina.

**Continúa la guerra. Resultados.** — Continuando, sin embargo, la guerra, los ingleses, aunque rechazados en Cádiz y Santa Cruz de Tenerife, nos tomaron la isla de la Trinidad, si bien otras dos expediciones suyas fueron rechazadas en Guatemala y Puerto-Rico. Tampoco fueron más afortunados en Filipinas, donde hubieron de retroceder ante la actitud de los naturales y un temporal que les destruyó sus naves. Entre tanto los gastos de la guerra iban agotando todos nuestros recursos, y como gran parte de éstos procedían de América y los ingleses impedían su venida, hubo que acudir á los empréstitos, levantándose uno de 170.000.000 de reales. También se comenzó á buscar recursos vendiendo bienes de propios.

**Caída de Godoy.** — En medio de todos estos sucesos tuvo lugar la caída del favorito ministro, á la cual contribuyeron, entre otras varias causas de diversos géneros, su inconstancia en llevar adelante sus planes, á lo que con razón podían en gran parte atribuirse nuestras frecuentes desventuras; el libertinaje que reinaba en la corte é indiferencia con que era mirada la religión por él y sus allegados; la animosidad con que los grandes veían su elevación, sólo debida al afecto de los reyes, y áun por parte de los inclinados á las ideas modernas, el de-



seo de que las reformas se iniciáran por un hombre, ya que absoluto en su poder, más grave y constante en sus resoluciones. Además, los agentes ingleses en Madrid conspiraban contra él por suponerle parcial de la Francia, al paso que ésta, después de haber á la sazón triunfado el partido republicano contra el monárquico, que por diverso camino que otras veces había adelantado alguna cosa entrando en sus planes el ministro español, pidió á Carlos IV decididamente su caída, que ya no pudo éste evitar.

**Ministerio de Saavedra y Jovellanos.**—Contribuyeron á la caída de Godoy sus dos colegas D. Francisco Saavedra y D. Gaspar Melchor de Jovellanos, sucediéndole el primero en el cargo de ministro de Estado; mas no se procedió al destierro del favorito, como se dice propuso Jovellanos, quien de otra manera preveía nuevos males para la patria, en lo cual no se engañaba, por cuanto la privanza del favorito no era fácil concluyera estando presente. Y lo que fué peor, con ocasión de ciertas pretensiones á tomar parte en los negocios el príncipe de Asturias D. Fernando, comenzaron en la familia real aquellas disensiones que tan fatales fueron después á la nación. Mas el ministerio Saavedra-Jovellanos no fué de larga vida; y cayendo primero Jovellanos sin haber manifestado dotes gubernativas correspondientes á su instruccion, le siguió luego Saavedra, empujado por D. Mariano Luis Urquijo, hombre atrevido, novador, pero que sabía atenerse á las prácticas cortesanas.

**Continúa la guerra. Recursos.**—Entre tanto seguía la guerra sin acontecimientos notables, pero con escasez en el tesoro, por lo que hubo de acudirse á empréstitos, venta de bienes de obras pías y emisiones de vales reales, cuya abundancia produjo los males consecuentes.

**Nueva guerra general contra Francia y España.**—Era ésta la época en que el directorio francés había mandado á Napoleón Bonaparte á conquistar el Egipto y países inmediatos, cuando las potencias enemigas, viendo ausente á aquel general con su importante ejército, creyeron llegada la ocasión de dar un golpe á la república. Rompen con ella Austria, Rusia y Nápoles. Se hace la guerra en Italia, donde las armas francesas no llevan la mejor parte. Y sin embargo, España, contra su interés, y más contra el de la familia reinante, cuando, apartándose de la alianza con Francia, podía su cooperacion haber servido de mucho llamando la atención de las tropas republicanas hácia los Pirineos, para que los aliados cayeran sobre ella;

más fiel que nunca á su aliada, continuó haciendo la guerra á los ingleses, manteniendo siempre sus ejércitos y escuadras á la disposicion de la república.

**Napoleon dueño de la república.**—Seguia el gobierno frances apurado por los partidos, cuando, dejando el Egipto y burlando la vigilancia de los ingleses, Napoleon Bonaparte se presenta en París, y disolviendo sus granaderos á bayoneta calada al cuerpo legislador, de índole más popular, mató de hecho la república, y con el título de primer cónsul quedó dueño absoluto del Estado. Desde ahora la Francia entra en una nueva época.

**Ataques de Inglaterra á España.**—Si cuando la Francia se hallaba vencida fuera, y dividida dentro, España no se habia apartado de su alianza, ménos era de esperar lo hiciera, aunque quisiera, ahora que, dirigida aquélla por Napoleon, se hallaba compacta y en disposicion de acometer á sus vecinos. Así lo conoció Inglaterra, por lo cual avivó las hostilidades, y aún intentó llevarlas á la misma Península. Pero sus dos inútiles tentativas de desembarque en el Ferrol y Cádiz la hicieron conocer que no era lo mismo hacernos la guerra en los mares que en nuestros propios puertos y territorio.

**Tratado entre España y Napoleon.**—Entre tanto, deseosos los reyes de España de lograr en Italia un buen acomodo para su hija María Luisa, casada con el príncipe heredero de Parma, hicieron con Napoleon, que desde la batalla de Marengo era dueño de los destinos de Italia, un tratado, en cuya virtud la Toscana se convertia en un reino, que, con el nombre de Etruria, se dió á los mencionados esposos. Mas en cambio de lo que tan poco servia á España, si no era de compromisos, ésta dió á Napoleon la herencia del ducado de Parma, la isla de Elba, seis navíos de guerra y la Luisiana, ántes francesa; cesion esta última sumamente perjudicial, por ser el sosten de Méjico contra los estados anglo-americanos, á los cuales fué vendida muy pronto, faltando á lo pactado en su adquisicion. De esta manera seguia sirviendo tan bien ahora á Napoleon la España, que tan ciegamente habia ántes servido á la república; y ménos mal, si no lo hiciera con tanto sacrificio de su propio interés.

**Nueva elevacion del Príncipe de la Paz.**—Entre tanto la privanza del Príncipe de la Paz iba volviendo á ser lo que en otro tiempo, lo cual explica, por más que se designen otras causas, la caída de Urquijo, en cuyo lugar fué llamado D. Pe-

dro Ceballos Guerra, pues el valido no quiso volver á mandar con el nombre de ministro, prefiriendo, al parecer, como más digno de su altivez, ser una especie de mayordomo sin cartera, ya que era el dominador de los reyes.

**Guerra con Portugal.**— Como la política exterior del Gobierno de Madrid estuviera reducida á obedecer las órdenes de Francia, y dirigida ahora ésta por Napoleon, no habia que andar con dilaciones en el cumplimiento de aquéllas, no tuvo España otro remedio que disponerse á hacer la guerra á Portugal cuando así convino al interes del dueño de la república. En efecto, Napoleon, obligados á la paz sus enemigos, sólo temia ya de Inglaterra, contra la cual volvió todo su furor y fuerzas. Para debilitar á ésta, trató de apartar de su alianza á Portugal, cuya empresa encargó al Gobierno español. Y aunque Carlos IV no fuera gustoso en ello, por cuanto tenia allí casada á su hija con el príncipe heredero, hubo de acceder á un convenio, en cuya virtud España y Francia se obligaban á hacer separar á aquel reino de su alianza con Inglaterra. Conviniendo á España hacerlo por sí misma ántes que permitir lo verificáran ejércitos franceses, que, sin embargo, tuvo que admitir de observacion en su territorio, declaró é hizo la guerra á Portugal. Tomó á Olivenza; pero las hostilidades se hicieron con flojedad por una y otra parte, y por último, como Carlos IV no queria la ruina de este reino, de cuyos despojos, aunque alguna parte le tocára, habia de ser compartiendo con Napoleon, mal vecino en la Península, ajustó con los portugueses un tratado (Junio, 1801), en cuya virtud conservaba España á Olivenza y su territorio, comprometiéndose el Gobierno portugues á no seguir amigo de Inglaterra. Por más que desagradára á Napoleon este tratado y se negára á ratificarlo, conociendo que no le convenia exasperar á España, vino en ello, ajustando luégo él otro tratado, que venia á ser lo mismo, con Portugal (Setiembre). Al emprender esta guerra el Príncipe de la Paz, viendo en la gran ventaja de España la ocasion de dirigir las operaciones sin peligro, hizo que se le nombrára generalísimo de las tropas de mar y tierra, título que, ántes desconocido en España, se aplicó por primera vez á quien no habia oido silbar una bala, y sobre desconocer la marina, la habia manifestado odio. Este hecho, sólo por servir al valido y algunas fruslerías que, poniendo en espectáculo á los reyes, hizo durante la campaña, desagradaron no poco, y fueron aumentando el disgusto y aversion del pueblo contra él.

**Paz con Inglaterra.**— A la paz entre España y Portugal

siguió luego también la de Inglaterra y Francia, y por consiguiente también con España, satélite de ésta, en cuyas negociaciones, para arreglar diferencias entre las dos principales potencias, convino ella en desprenderse de la isla de la Trinidad á favor de los ingleses, siempre perdiendo el aliado más débil. Mas no por esto la paz dejó de ser recibida con regocijo, puesto que, de una guerra que nunca debiéramos haber emprendido, sólo habíamos reportado desventuras, sin que por ningun lado se divisáran ventajas en su continuacion, pues la situacion interior de España habia venido á ser tan triste, que no podia hacer más esfuerzos.

**Estado interior de España.** — Por lo demas, el Gobierno, combatido por opuestos pensamientos, continuaba sin rumbo fijo, haciendo tanto daño con lo incierto, vário y mal concertado de su conducta, cuanto pudiera resultar de un mal sistema seguido con empeño y teson, resultando de sus medidas que la nacion estaba descontenta y postrada, abominando lo presente y deseosa de un remedio, sin acertar cuál conviniera; discordes los deseos segun eran las opiniones y el interes de los mal contentos, y en suma, perdido cuanto á los pueblos da robustez y puede proporcionarles prosperidad. Y aunque la paz trajo algunos de los beneficios que siempre lleva, como la venida de caudales de América, que habian aumentado no poco, y el fomento del comercio, éstos y otros bienes se desaprovechaban con el mal gobierno, el derroche de la córte, siempre ambulante, con gran lujo, etc., etc.

**Discordias en la familia real.** — Aunque la política extranjera de España habia cambiado, procurando no continuar aliada con Francia, dado el caso de otra guerra con Inglaterra, y deseaba robustecer á los Borbones de Italia, como apoyo suyo, no le era dable, en su debilidad, llenar estos deseos, mientras en la familia real no reinaba la mayor armonía entre sus padres y el Príncipe de Asturias. Este último, que deseaba tomar parte en los negocios, no era bien visto de aquéllos, al paso que él odiaba, como era natural, al Príncipe de la Paz. Aumentaron estas desavenencias desde el matrimonio del Príncipe de Asturias, cuya esposa le excitaba más á tomar parte en el gobierno y cortar algunos males, lo cual ocasionó un odio violento de la suegra á la nuera, á quien, por lo mismo, el pueblo comenzó á adorar más, resultando hacerse general contra ellos la animosidad en los Padres y el Príncipe de la Paz, que seguia dominando al ministerio y á todos.

**Nueva guerra entre Francia é Inglaterra.**—Cómo toma parte España. —Así las cosas, cuando á los dos años de haberse ajustado la última paz, rompen otra vez las hostilidades Francia é Inglaterra. Aquélla invoca la ayuda de España en virtud del tratado de San Ildefonso, que seguramente no la obligaba, por cuanto la Francia era la agresora. Y aunque el Príncipe de la Paz estaba por la fiel interpretacion del tratado, Cárlos IV, temeroso de desagradar á Napoleon, le prometió ayudarle encubiertamente con seis millones de reales mensuales, lo que aceptó el Frances.

**Conducta de Napoleon é Inglaterra con España.**—Mas, aunque á costa de este donativo pecunario parecia que España quedaba libre de la guerra, no sucedió así. No cesando en sus exigencias Napoleon á pesar del sacrificio que por él hacía España, y ofendida de esto Inglaterra, porque encubiertamente socorria á su enemiga, dudando el Gobierno de Madrid acerca de lo que debia hacer, á pesar del fusilamiento verificado por Napoleon en un príncipe de la familia de Borbon, todavía disimulando tantas demasías de Francia, pareció inclinarse por ésta, cuando el Gobierno inglés, nuevamente dirigido por Pitt, no sólo exigia de España que se declarase abiertamente, sino que con secreto fraguó un golpe sobre todas nuestras embarcaciones: preparados para ello sus buques hasta en nuestros mismos puertos, al abrigo de la paz, cayeron cuando ménos se esperaba sobre nuestras naves, que descuidadas venian de América, haciendo otro tanto donde quiera que se les presentó ocasion.

**Derrota de Trafalgar.**—Este hecho de piratería, indigno de una nacion medianamente civilizada, cuanto más de una como Inglaterra, no podia ménos de traer por resultado la alianza formal de España con Francia, y preparando ambas una grande escuadra, llegaron en efecto á reunirla respetable, á lo ménos por el número. Propúsose Napoleon un plan muy vasto y complicado, segun el cual, despues de várias maniobras, marchas y contramarchas por los mares del antiguo y nuevo continente con objeto de tener engañados á los ingleses, la escuadra aliada habia de caer en el canal de la Mancha y proteger un desembarque de tropas francesas en Inglaterra. Pero la actitud del almirante inglés Nelson, siguiendo constantemente al almirante frances Villeneuve, que dirigia las escuadras reunidas, española y francesa, con ánimo de juntarse con otra grande escuadra que las esperaba en Brest, logró al fin que, retirados

los aliados á Cádiz, provocados aquí, le presentáran la batalla cerca del cabo de Trafalgar, en la cual, destrozada completamente la escuadra aliada, pereció del todo la marina española (22 Octubre 1805). Este es el día más infausto que cuentan los anales de la marina española, no ciertamente por falta de valor en nuestros marinos, que rivalizaron en heroicidad, sino por la impericia de un jefe que no supo dirigir sus bizarros esfuerzos. Sabido el estado en que España se hallaba ántes de este desastre, no hay á qué detenernos en expresar lo fatales que fueron sus consecuencias (1).

## LECCION LXXXVII.

### CONCLUSION DEL REINADO DE CÁRLOS IV.

NUEVA GUERRA EUROPEA CONTRA NAPOLEON.—NUEVAS VICTORIAS DE ÉSTE.—SE APODERA DE NÁPOLES.—NUEVA POLÍTICA EXTERIOR DE ESPAÑA.—MANIFIESTO DEL PRÍNCIPE DE LA PAZ.—RESULTADO DE ÉSTE.—CONDUCTA DEL PRÍNCIPE DE ASTÚRIAS.—SATISFACCIONES Á NAPOLEON.—PLANES DE NAPOLEON SOBRE ESPAÑA.—RESULTADOS DE ÉSTOS.—NUEVAS VICTORIAS DE NAPOLEON.—TENTATIVAS DE LOS INGLESES SOBRE NUESTRAS COLONIAS.—COALICION GENERAL CONTRA INGLATERRA.—EJÉRCITO ESPAÑOL MANDADO AL NORTE.—TRATADO DE FONTAINEBLEAU.—PROYECTOS DEL PRÍNCIPE DE ASTÚRIAS.—RESULTADOS.—MANIFESTACIONES EN FAVOR DE FERNANDO.—CONFIANZA DEL PUEBLO EN NAPOLEON.—CONDUCTA DE ÉSTE.—OCUPACION DE PORTUGAL.—MANDA NUEVOS EJÉRCITOS Á ESPAÑA.—OCUPACION DE NUESTRAS PLAZAS FRONTERIZAS.—SE DESCUBREN LAS INTENCIONES DE NAPOLEON.—DETERMINACION DE LA CÔRTE.—OPOSICION Á LA PARTIDA DE LOS REYES.—CONDUCTA DEL REY.—RESULTADOS.—CAIDA DE GODOY.—NUEVO MOTIN CONTRA ÉSTE.—ABDICACION DE CÁRLOS IV.

**Nueva guerra europea contra Napoleon.**—Entre tanto tenían lugar estos grandes sucesos, Napoleon, atento á la guerra en el continente, en la cual era más práctico y afortunado que en la marítima, viendo que los austriacos y rusos le preparaban otra, vuelve contra ellos las tropas que tenía dispuestas

(1) V. LASSO DE LA VEGA —PÉREZ GALDÓS.

para el desembarque en Inglaterra, penetra en Alemania, destruye al ejército austriaco, toma la plaza de Ulma, y prosiguiendo en su carrera de victorias, mientras se compensaba así de las pérdidas en Trafalgar, trataba á la afligida España con la dureza de un superior déspota, y pidiéndola los subsidios que ántes se habia comprometido á darle porque la dejara en paz, se contentaba apénas con recibir noventa millones de la tan enorme como imposible de recaudar suma que exigia.

**Nuevas victorias de Napoleon.**—Mas no por esto cesaban las exigencias de Napoleon á medida que aumentaban sus victorias, las cuales le llevaron á la misma capital de Austria, desde donde, siguiendo detras del Emperador, alcanzó á éste y al de Rusia, á quienes venció en la célebre y decisiva batalla de Austerlitz, á la cual se siguió dictar la paz al Gobierno austriaco y ajustar los preliminares para hacerla tambien con Rusia.

**Se apodera de Nápoles.**—Omnipotente Napoleon en Italia y vencedor en Alemania, trató de sujetar enteramente á la primera, y dejando, á ruegos de Carlos IV, en su trono al Rey de Etruria, mandó un ejército á Nápoles. cuyo reino, abandonado por su rey, retirado á Sicilia, dió á su hermano José Napoleon.

**Nueva política exterior de España.**—Bien tenía Carlos IV motivos para temer por su dinastía al ver, no sólo este paso práctico de su aliado enemigo, sino la arrogancia con que sin miramiento alguno se expresaba contra él mismo; y si bien las quejas de nuestro rey obtuvieron alguna satisfaccion de Napoleon, poco se necesitaba para conocer la influencia de ellas ó los siniestros fines que trataba de encubrir. Aunque tarde, el Príncipe de la Paz abrió los ojos y pensó en cambiar de política, y conociendo que valia más á España perecer uniéndose y siguiendo la suerte con las otras naciones, que acabar anonadada por su infiel y despótica actual aliada, trató de entrar en negociaciones con aquéllas. No podia presentarse mejor ocasión para verificar este cambio de política, por cuanto Prusia y Rusia amenazaban con otra guerra á la Francia, cuyas negociaciones de paz con Inglaterra tambien se rompian á la sazón; por lo cual nuestro Gobierno entró en conferencias con Prusia y Rusia, para que, declarándose con la mejor oportunidad contra Francia, se pudiera dar un golpe decisivo á ésta.

**Manifiesto del Príncipe de la Paz.**—Así las cosas, cuando en la hora más inesperada el Príncipe de la Paz, siempre inconstante y desacertado en sus planes, y desconcertando el

de los aliados, publicó aquel extraño é inoportuno manifiesto, dirigido á todos los españoles, excitándoles á contribuir por todos los medios á la salvación de la patria, amenazada por un grande enemigo, el cual, por más que no fuera nombrado, bastante indicado estaba. Al mismo tiempo eran dirigidas circulares á los capitanes generales, obispos, intendentes, etc., para que cada cual en su esfera contribuyese al armamento y á excitar el celo del público.

**Resultado del manifiesto.** — Muy léjos estuvo el Príncipe de la Paz de lograr el efecto que se proponía por medio de aquella especie de proclama, que la Europa leyó con asombro, y Napoleon recibió precisamente cuando la suerte de las armas se le presentaba más propicia, pues ganada la batalla de Jena, hacía desaparecer el reino de Prusia. Aunque, al parecer, le leyera con desprecio, bien debió excitarse la ira del Emperador contra el autor del documento y la España, en cuyas fronteras no hizo por entónces más que mandar armar la guardia nacional, dando á entender como con desprecio que esto era bastante contra tal enemigo. Por parte de España, recibida la noticia de las victorias de Napoleon en Prusia, aunque las personas instruidas no vieran en el documento más que una precipitación con un buen fin, el vulgo vituperaba el que se tratára de apartarnos de la alianza con Francia, como si de sus victorias y grandeza sólo bienes pudiera prometerse nuestra nación.

**Conducta del Príncipe de Astúrias.** — Trató de aprovechar esta opinión del vulgo el Príncipe de Astúrias para desacreditar á su odiado enemigo Godoy, á quien comenzó á acusar como un hombre inclinado á Inglaterra en perjuicio de España y de su aliado Napoleon, rodeándose de esta manera de un partido de hombres tan escasos de prudencia como de conocimientos en política, los cuales inducían al inexperto Príncipe á que se aliára estrechamente con Napoleon, como sincero amigo de España, para poder libertar así á ésta y á sus reyes del funesto valido. Desgraciadamente para nuestra patria, este pensamiento fué acogido por el Príncipe de Astúrias.

**Satisfacciones á Napoleon.** — Por su parte el Gobierno de Madrid, cediendo al clamor general y á la necesidad en que las circunstancias le habian puesto, procuró desarmar la cólera del Emperador, á quien, despues de dar diferentes explicaciones de su conducta en los principales periódicos de Europa, concluyó por humillarse el mismo Príncipe de la Paz por medio de su embajador particular ante el ofendido Soberano, quien aparen-



tó quedar satisfecho, por cuanto así le convenia miéntras acababa de vencer á sus enemigos en el Norte, y aplazando la venganza para cuando conviniera á su política el tomarla.

**Planes de Napoleon sobre España.** — Desde entónces, decidido indudablemente el Emperador á someter la España, comenzó á poner en práctica su proyecto, debilitándola todo lo posible para no encontrar resistencia alguna en su dia. Al efecto creyó oportuno halagar al Príncipe de la Paz, contribuyendo á su mayor engrandecimiento, haciendo que Cárlos IV le diera nuevas distinciones, con lo que se proponia lograr que el Gobierno español se hiciera por cada dia más odioso al pueblo que regía, hasta que éste mirára la obra de derribarle como un acto de redencion de un yugo insufrible.

**Resultados de éstos.** — Lograba, en efecto, todo esto el Emperador, pues Cárlos IV, manifestando por cada vez más cariño al valido, le nombró almirante de España é Indias, con todos los honores, preeminencias y facultades que se dieron al infante D. Felipe cuando tuvo la misma dignidad, reinando Felipe V, lo cual aumentó el público disgusto y dió que sospechar al Príncipe de Asturias, por cuanto siendo él tan odiado por su padre, temia que tratára éste de sustituirle en la herencia del reino con el valido, puesto que éste se hallaba enlazado con una señora parienta de los Borbones; por lo cual resolvió la ruina de este su enemigo y rival, aliándose, dicen, para conseguirlo, con el mismo Napoleon. Entre tanto, respecto al Príncipe de la Paz, si bien en un principio recibió ostentosos plácemes por varios fascinados, pronto aquéllos fueron cesando, volviendo á embravecerse el ódio popular hácia el alucinado favorito.

**Nuevas victorias de Napoleon.** — Al mismo tiempo Napoleon, volviendo á la campaña contra los restos de los ejércitos de Prusia y todo el poder de Rusia, conseguia nuevos triunfos, algunos difíciles, que terminaron con el tratado de Tilsit, en el cual tocó el apogeo de su poder.

**Tentativas de los ingleses en nuestras colonias.** — Por su parte los ingleses, tratando á España como una provincia del Emperador, procuraban hacerla el daño posible, y considerándola vulnerable en América, en donde creían hacer mercado para su comercio, trataron de sublevarle sus posesiones en aquella parte. Mas ni en el centro del continente, adonde mandaron al aventurero Miranda, ni en la parte meridional, á la cual ellos mismos llevaron dos expediciones, la segunda muy respetable, consiguieron resultado, aunque lograran apoderar-

se de Buenos-Aires y Montevideo, de donde fueron expulsados, ayudando fielmente los naturales á su metrópoli.

**Coalicion general contra Inglaterra.**— Estas tentativas de los ingleses en América aumentaron tanto el ódio contra ellos en España, que toda ésta se decidió por la alianza con Napoleon, quien, aprovechando esta ocasion por nuestra parte, y la de haber los mismos ingleses bombardeado á Copenhague y arrebatado su escuadra á los dinamarqueses sólo porque permanecian neutrales, ó poco ménos, en la guerra con Francia, logró que todas las potencias de Europa, excepto la Suecia, hicieran causa comun contra Inglaterra.

**Ejército español mandado al Norte.**— Por lo que hace á España, llevando adelante su plan de debilitarla, Napoleon la pidió, cuando concluia la guerra con Rusia, diez y seis mil hombres para que en sus ejércitos fueran á guerrear en Alemania, y los cuales el Gobierno, sumiso, le mandó.

**Tratado de Fontainebleau. Venida de Junot.**— Verificado este desmembramiento del ejército español, Napoleon, para castigar al Portugal, aliado de Inglaterra, propuso al Gobierno de Madrid el invadirlo con tropas españolas y francesas y hacer de él tres divisiones: una para la reina viuda de Etruria, cuyo estado le habia sido quitado; otra (los Algarbes) para el Príncipe de la Paz, y la tercera (el centro) para la familia reinante, despues de ciertas condiciones. Firmado este convenio en Fontainebleau, interviniendo casi solo el Príncipe de la Paz, penetró por España (Octubre 1807) el general Junot con 25.000 franceses (que eran, por cierto, muy bien recibidos por los pueblos), los cuales, unidos con los ejércitos españoles, habian de llevar adelante el expresado proyecto.

**Proyectos del Principe de Asturias.**— Entre tanto el Príncipe de Asturias, deseoso de tener participacion en los negocios, y algun tanto receloso de verse excluido del trono, para conseguir lo primero y evitar lo segundo, creyó lo mejor pedir por mujer á una princesa de la familia imperial de Francia, poniéndose bajo la proteccion de Napoleon, para su seguridad desde luégo, y tambien, con corta dilacion, para su triunfo. Todo esto lo trataba con el embajador frances en Madrid, quien fomentaba su idea, aconsejándole que, aún sin noticia de su padre ni del Gobierno, solicitára aquel enlace, que, no teniendo Napoleon hijas casaderas, tenía que ser con alguna de Josefina.

**Resultados.**— Sospechándose algo de estos planes de Fer-

nando y temerosa de ellos la Reina, instó á Carlos que averiguara lo que hubiese, y castigara, si resultaba verdad, al culpable. Y ocupados sus papeles al sospechoso, se le puso preso, así como á todos sus cómplices. Examinados los papeles de Fernando, solamente se deducia de ellos su deseo de participar en el gobierno y de separar al valido, echando en cara sus culpas, bastante sabidas, á su propia madre. Llenos de ira los reyes, resolvieron llevar adelante el proceso contra el hijo. Un manifiesto al público lleno de desatinos fué el primer paso que se dió. Tambien se apresuró Carlos á dar parte de lo ocurrido á Napoleon, ante quien culpaba á su hijo precisamente de todo lo contrario de lo que más se sospechaba en él y habia ocasionado aquellos disgustos. Vino á salvar al Príncipe de Asturias la circunstancia de aparecer en sus tramas el nombre de Napoleon, cuyo respeto hizo que, por temor de herir la susceptibilidad de tan temible ofendido, se procurase embrollar el asunto y dar libertad al preso, lo cual se hizo usando medios tan raros como indignos.

**Manifestaciones en favor de Fernando.**—Siguieron las manifestaciones del Escorial, que, hechas en obsequio de Fernando libre, ponian bien á las claras lo desprestigiado y próximo á ser sustituido que estaba el actual Gobierno, confirmándose esto tanto más, cuanto, aunque, como no se podia ménos, se procesó á los culpables, no se les condenó, por más evidente que fuera su culpa.

**Confianza del pueblo en Napoleon.**—Con satisfaccion completa debia ver estas disensiones en nuestra familia real el emperador Napoleon, cuyas miras de conquista tanto favorecian. En efecto, cansado el pueblo de sufrir desaciertos, cuyo remedio no se divisaba dentro de España, esperábalo de parte de la Francia, á la cual suponía afecta al Príncipe de Asturias, y obrando para sentarlo en el trono, pues se ignoraba el tratado de Fontainebleau. Por eso, léjos de imponerle la presencia de los franceses en la Península, eran éstos recibidos con la mayor cordialidad en todas partes y por toda clase de personas, sobre todo desde que su soberano era considerado como el sosten del catolicismo, que habia restaurado en Francia.

**Conducta de Napoleon. Ocupacion de Portugal.**—Conocido por Napoleon todo lo que pasaba en España, y resuelto á sacar de ello el partido posible para realizar sus intentos de destronar á los Borbones, al paso que entretenia á Carlos IV con su contestacion sobre los hechos ó proyectos de Fernando

que aquél le habia comunicado, seguia mandando tropas á la Península, miéntras las anteriores, en union con las de España, llevandó adelante la invasion de Portugal, llegaban á Lisboa, y obligando á su familia real á emigrar al Brasil (Noviembre), quedaba dueño de aquel reino el mariscal Junot.

**Manda nuevos ejércitos á España** — Entre tanto el mismo Napoleon, tanto acaso, ó más, por aparentar desvío de las cosas de España, cuanto por otros cualesquiera objetos, habia pasado á Italia, en donde, declarada destronada la Reina de Etruria y agregado su reino al Imperio, recibió en Milan una carta de Carlos IV, que le proponía el casamiento del Príncipe de Asturias con una persona de la familia imperial de Francia. Contestó el Emperador á aquella carta, pero no más que como para entretener á Carlos IV, pues sólo meditaba la manera más fácil de hacerse dueño de España, cuando, sin dar de ello aviso, ni mucho ménos, comenzó á mandar nuevos y grandes ejércitos á ésta. Fué el primero de ellos el que vino con el general Dupont (Diciembre), al cual recibían los españoles con iguales muestras de afecto que á los anteriores, pues, aunque creyeran que venían contra el Gobierno, no se figuraban que traieran otro objeto que entregar éste en manos del príncipe D. Fernando. Y aunque en estos nuevos franceses se notaba cierta arrogancia, propia de conquistadores enemigos, atribuíanlo al genio frances y á la soberbia que da la victoria, que tantas veces les habia acompañado. Continuaron viniendo nuevos ejércitos franceses, uno á las órdenes del mariscal Moncey (Enero 1808), con más de 25.000 hombres, el cual, como en tierras propias, vino á situarse en Castilla, sin que á pesar de lo extraño del hecho, naciera el descontento.

**Ocupacion de nuestras plazas.** — Mas si la entrada de estos ejércitos, y la declaracion del Portugal dependencia del Imperio, despreciando el convenio de Fontainebleau, no eran bastante á dar á conocer las intenciones de Napoleon respecto á España, no podia ya manifestarlas mejor que lo hacia ocupando sin permiso alguno, y por medio de estratagemas ó intimidaciones, nuestras principales fortalezas de la frontera, como las de Pamplona, Barcelona y Figueras. Y sin embargo de todo esto, y habernos ademas pedido Napoleon que nuestras escuadras fuesen á los puertos franceses, todavía España no despertaba de su letargo, sin que sepamos qué extrañar más, si al Gobierno, que tan impasible sufría, ó al pueblo, que continuaba creyendo que la Francia sólo se proponia sustituir á Carlos IV con su hi-

jo. Era necesario que un Murat viniera á hacer en Madrid lo que un Junot acababa de hacer en Lisboa.

**Se descubren las intenciones de Napoleon.**—Así las cosas, cuando la venida del agente español en París enteró á la córte del verdadero fin que respecto á España se habia propuesto Napoleon; y penetrando luégo en la misma (Marzo) otro cuerpo de 25.000 hombres, sumaban 100.000 los franceses que habia en la Península, sin que el Gobierno frances hubiera dado explicacion alguna al español.

**Determinacion de la córte.**—Mas cuando, nombrado generalísimo de todas estas fuerzas Murat, duque de Berg, éste se dirigia á Madrid, la córte no dudó ya del peligro, y el Príncipe de la Paz propuso cuerdamente á los Reyes el ausentarse de España y marchar á Méjico, determinacion que no pareció mal á Cárlos IV. Mas ántes de verificar el embarque, como para prepararlo y esperar los sucesos, determinaron hacerse fuertes en Andalucía.

**Oposicion á la partida de los reyes.**—Pero dictadas las disposiciones con este objeto, el Príncipe de Astúrias y sus partidarios, y la generalidad del pueblo y muchas personas elevadas, que seguian creyendo que las miras de Napoleon sólo se dirigian á casar al Príncipe de Astúrias con una parienta suya y colocarle en el trono de su padre, se opusieron, cometiendo un acto criminal de desobediencia, á la marcha de los reyes, y secundados por el espíritu general de desobediencia que reinaba, prepararon parte de la fuerza armada para que impidiera su realizacion, á la cual tambien manifestaba repugnancia el vecindario de Madrid.

**Conducta del Rey. Resultados.**—En vista de tales manifestaciones, el Rey, no sólo hizo ver que suspendia su viaje, sino que publicó un manifiesto, en el cual decia que no habia pensado en ello, y que nunca abandonaria á su pueblo, apelando á su lealtad para sostener el trono. Siguiéronse gritos de alegría por aquella determinacion; pero, como pronto se viera que no habia motivo para ello, engañado el pueblo, se fué preparando una manifestacion, que, dirigida por personas muy elevadas, estalló (17 Marzo) contra el Príncipe de la Paz, cuya casa fué invadida, aunque por fortuna no le encontraron; y creyéndole fugado, se sosegó el motin.

**Caida de Godoy.**—Resultado de este motin fué el decreto que al dia siguiente dió el Rey, exonerando á D. Manuel Godoy del cargo de generalísimo, dejándole en libertad para mar-

charse á donde quisiera ; disposicion que llenó al pueblo de alborozo (18 Marzo), acabando la larga privanza del afortunado valido.

**Nuevo motin contra Godoy.**— Siguióse la calma por todo el dia, pero no así en el inmediato (19), en el cual, habiendo encontrado á Godoy los que le buscaban, amenazaba ser victima del furor del pueblo, cuando, noticiosos los Reyes del peligro que corria, interesaron en su favor al mismo D. Fernando, quien, viéndose considerado de hecho como soberano, prometió salvarle, como lo hizo, libertándole del furor de la plebe, prévia la promesa de que sería juzgado con arreglo á las leyes.

**Abdicacion de Carlos IV.**— Mas como el pueblo se aperci- biera de que se trataba de salvarle, llevándole á Granada, re- produjóse el motin, oponiéndose á su partida. Entónces Car- los IV, cansado de tantas turbulencias, viéndose desobedecido, y de hecho su autoridad sólo reconocida en el Príncipe de As- túrias, determinó abdicar en éste la corona, como lo hizo (19 Marzo 1808), concluyendo de esta manera su tan poco ventu-roso reinado.

## BREVE RESEÑA HISTÓRICA CONTEMPORÁNEA.

Aclamado Fernando VII en medio del mayor entusiasmo, pronto é- ste se convirtió en tristes presagios al ver que las tropas de Murat ocu- paban á Madrid (23 de Marzo). Napoleon estaba decidido á enseñorear- se de España, y viendo á ello un obstáculo en la proclamacion de Fern- ando, apeló á la intriga. Vinole bien que éste acudiera á él para que reconociera lo hecho, y con vanas promesas le llamó para celebrar una entrevista personal en Bayona, para donde Fernando, fascinado con las palabras del Emperador, partió, no obstante la oposicion del pueblo. Al mismo tiempo Murat declaraba en Madrid (16 de Abril) que no re- conocia por rey á otro que á Carlos IV, y éste, protestando contra todo lo hecho, pasaba tambien á Bayona, conducido por una guardia del Em- perador. Tambien fueron llamados, y á la fuerza conducidos á Fran- cia el infante D. Antonio y demas individuos de la familia Real. Al salir éstos de Palacio, derramando lágrimas el infante D. Francisco, in- dignado el pueblo de Madrid, se pronunció contra los franceses (2 de Mayo), á quienes, á pesar de las autoridades españolas, hizo ver que sabia salir por la dignidad de la patria.

Reunidos en Bayona los reyes Padre é Hijo con el Emperador, éste

obligó á Fernando á que devolviera la corona á D. Carlos, quien á su vez la puso en las sienes de Napoleon. Cubiertas así las formas, el Emperador internó en Francia á Fernando VII, mientras daba el trono español á su hermano José Bonaparte.

Mas el pueblo español, cuya voluntad se vió manifiesta en el dia 2 de Mayo, pensaba de otra manera, y acudiendo á las armas, comenzó la guerra contra los franceses. Seis años continuó ésta, durante la cual España hizo ver á la Europa y al mundo entero, de cuánto es capaz una nacion cuando se la hiera en su dignidad é independencia.

Expulsados los franceses de España y puesto en libertad Fernando VII, llegó éste á Valencia, en donde dió un decreto anulando la Constitucion que las Cortes de Cádiz habian hecho durante su ausencia. Acto continuo pasó á Madrid.

Entre tanto nuestras vastas posesiones de América se habian insurreccionado, y seguia la guerra con ellas. Un grande ejército, reunido en las inmediaciones de Cádiz para embarcarse y reducirlas, se pronunció (1820), pidiendo el restablecimiento de la Constitucion del año 1812, la cual Fernando hubo de aceptar. Siguióse una guerra civil entre los partidarios del absolutismo y los constitucionales, hasta que un ejército frances ayudó á aquéllos á restablecer el antiguo régimen. Continúo Fernando VII rey absoluto, hasta su muerte (29 de Setiembre de 1833).

Sucedióle, en menor edad, su hija D.<sup>a</sup> Isabel, á quien disputó el trono su tío el infante D. Carlos, siguiéndose una guerra civil que duró hasta el año 1840. Durante esta guerra se promulgó, reformada, la Constitucion de 1812, que por la fecha de su reforma se llama Constitucion de 1837.

Declarada Isabel II mayor de edad, y reformada la Constitucion en 1845, ha seguido rigiendo la nacion, alternando los partidos en el poder, hasta el año 1868, en que una insurreccion la obligó á emigrar á Francia, en donde abdicó la corona en su hijo Alfonso XII, de once años de edad. La Madre y el Hijo han pasado en el destierro los seis años trascurridos desde la revolucion de 1868, hasta que, cansados de anarquía los españoles, han vuelto los ojos á su legítimo rey, quien el dia 14 de Enero de 1875 ha hecho su entrada en Madrid en medio del mayor entusiasmo. Igual ovacion ha recibido en cuantas ciudades ha visitado, como única esperanza en medio de los males que afligen á este desgraciado país.

FIN DEL TEXTO.

## RESUMEN-PROGRAMA

DEL ANTERIOR CURSO DE HISTORIA DE ESPAÑA,

para facilitar su estudio á los alumnos de 2.<sup>a</sup> enseñanza.

### EDAD ANTIGUA.

LECCION I. (Desde la pág. 1.<sup>a</sup> á la 6.<sup>a</sup> del texto.)

**Tiempos primitivos.** 1.<sup>o</sup> Los iberos y celtas.—2.<sup>o</sup> Colonias fenicias y griegas.—3.<sup>o</sup> Colonias cartaginesas.—4.<sup>o</sup> Entrada general de los cartagineses: Amilcar.—5.<sup>o</sup> Asdrubal.—6.<sup>o</sup> Annibal.—7.<sup>o</sup> Segunda guerra púnica.—8.<sup>o</sup> Venida de los Scipiones.—9.<sup>o</sup> Publio Cornelio Scipion expulsa á los cartagineses de España.

1.<sup>o</sup> Los primeros habitantes conocidos de España fueron los *iberos* y los *celtas*, de cuya fusion resultó el pueblo *celtibero*, en el centro de la Península, aunque quedaron puros al Norte del Ebro algunos iberos, de quienes descienden los vascongados de uno y otro lado del Pirineo.

2.<sup>o</sup> Más adelante vinieron á establecerse los *fenicios*, que fundaron á Gades y otras colonias por el Sur y el centro, y los *griegos*, que se establecieron por la costa oriental. Mil años despues que los fenicios, vinieron tambien los *cartagineses*, quienes expulsando á los fenicios, fundaron algunas factorias en la Bética.

4.<sup>o</sup> Encargado más adelante el general cartaginés Amilcar de conquistar la España, se apoderó de la Bética (año 238 ántes de Jesucristo), desde donde, corriéndose por la costa oriental, fundó aquí á Barcelona. Volvió despues al Oeste, y atacó y venció á los lusitanos; y últimamente murió contra los beliones, sitiando á su capital Belia.

5.<sup>o</sup> Sucedióle en el mando su yerno Asdrubal, quien fundó á Cartago Nova ó Cartagena, y llevó adelante sus conquistas, aunque ajustó con los romanos un tratado por el cual aquellos no habían de pasar del Ebro, obligándose ademas Cartago á respetar á Sagunto y demas ciudades griegas.

6.<sup>o</sup> Muerto Asdrubal en el año 220, le sucedió en el mando del ejército Annibal, hijo de Amilcar, quien sujetó casi toda la España al poder cartaginés, y se apoderó de Sagunto, despues de un largo y horroroso sitio.



7.º A la toma de Sagunto se siguió la segunda guerra púnica entre cartagineses y romanos: Annibal pasó á Italia, en donde venció á los romanos en cuatro batallas, entre ellas la célebre de Cannas (año 216).

8.º Entre tanto Roma mandó á España á los generales Cneo y Publio Scipion, quienes al principio consiguieron algunas ventajas contra los ejércitos cartagineses, hasta casi enseñorearse del país, cuando ambos generales romanos fueron vencidos y muertos.

9.º Pero viniendo el jóven Publio Cornelio Scipion, se condujo éste con tanto acierto, que, tomada Cartagena, metrópoli de los cartagineses en España, concluyó por arrojarlos totalmente de ésta, quedándose los romanos dueños del país.

LECCION II. (*Desde la pág. 6 á la 15.*)

**Guerra entre españoles y romanos.** 1.º Tiranía de los romanos con los españoles: sublevacion de Indivil y Mandonio.—2.º Nuevas sublevaciones.—3.º Crueldades de Lúculo y Galba.—4.º Viriato.—5.º Numancia.—6.º Sertorio.—7.º Venida de Julio César: batalla de Munda.—8.º Total sumision de España por Octavio.—9.º Era Hispana.

1.º Dueños los romanos de España, pronto su alianza se convirtió en una dominacion tiránica, lo cual, aunque tarde, conocido por los españoles, dieron el grito de independencia los régulos Indivil y Mandonio; pero, aunque seguidos de muchos pueblos, sus esfuerzos fueron inútiles, y vencidos en los campos Edetanos, ambos jefes murieron.

2.º Mas no por esto cesaron las insurrecciones de los españoles, y aunque vencidos por el severo y cruel Caton, siempre presa de la avaricia de los pretores romanos, volvian á rebelarse miéntras podían. Y si bien Roma trató de moralizar la administracion, cambiando la pretura por el proconsulado, no por esto consiguió ventajas.

3.º Entónces fué cuando vinieron á España Lúculo y Galba, quienes, señalados por sus crueldades, sobre todo el segundo, contra los lusitanos, dieron lugar á la guerra de Viriato.

4.º Viriato, uno de los pocos lusitanos que habían escapado de las crueldades de Galba (150), puesto á la cabeza de los lusitanos, deseosos de vengar la perfidia de éste, emprendió la guerra contra los romanos, quienes durante diez años llevaron casi siempre la peor parte, hasta que no pudiendo vencerle en buena lid, lograron asesinarle de la manera más páfida.

5.º A la guerra de Viriató se siguió la de Numancia (140) promovida por haber esta ciudad dado asilo á algunos fugitivos en la guerra de Viriato. Redújose esta guerra al sitio de la ciudad, la cual resistió siete años, durante los cuales fueron vencidos cuatro cónsules romanos, hasta que, mandado contra ella Scipion, formalizado el sitio con 60.000 hombres, logró rendirla, aunque sólo encontró ruinas y cadáveres (133).

6.º Despues de algunos años de escasa paz, tuvo lugar la venida de Sertorio, romano fugitivo de las proscripciones de Sila, quien

acogido por los españoles como su libertador, se llegó á enseñorear de casi toda la España, y organizando sus provincias al estilo de Roma, cuya civilizaci6n introdujo, hizo vacilar el poder de ésta. Pero, siguiendo los romanos la guerra contra él, y cambiada su suerte, Sertorio murió asesinado por su lugarteniente Perpenna, quedando luego otra vez la España reducida al poder de Roma (70).

7.º Declarada la guerra civil entre Pompeyo y César, éste vino á España, de la cual se enseñoreó muy pronto. Pero, ausente de ésta el vencedor, le obligó á volver la resistencia que aquí habian organizado los hijos de Pompeyo, á quienes venció en la batalla de Munda, que redujo otra vez la España á César (45).

8.º Muerto Julio César en Roma, y dueño de los destinos del mundo Octavio Augusto (38), éste vino á España, y vencidos los cántabros y astures, que habian resistido á todos los conquistadores, quedó toda la España sumisa y formando una provincia tributaria del Imperio Romano. La Península fué dividida en tres gobiernos ó provincias: *Tarraconense*, *Lusitana* y *Bética*.

9.º Esta novedad verificada en nuestra nacionalidad, constituyó la *Era* llamada *Hispana* ó *de Augusto*, desde la cual se contó en adelante los años hasta el siglo XIV. Así las cosas, cuando á los 33 años de la Era de Augusto nació EL SALVADOR DEL MUNDO.

### LECCION III. (desde la pág. 16 á la 25).

- 1.º España desde Tiberio hasta Vespasiano.—2.º Vespasiano, Tito y Domitiano.—
- 3.º Trajano, Adriano, Antonino Pio y Marco Aurelio.—4.º Decadencia de España con el imperio: Alejandro Severo.—5.º El cristianismo en España.—
- 6.º Concilio de Illiberis.—7.º Invasi6n de Italia por los visigodos.—8.º Distribuci6n de España entre los suevos, alanos y vándalos.—9.º Venida de los visigodos.

1.º Siguió en adelante la España la suerte del imperio romano, como una de tantas provincias de éste. En el reinado de Tiberio, durante el cual tuvo lugar (33) (1) la muerte del Salvador, y en el de sus inmediatos sucesores, no hubo más hechos notables que algunas insurrecciones causadas por la tiranía de los pretores de la Bética y provincia Tarraconense, y la anexi6n de la parte de Africa, que desde entonces se llamó España Tingitana.

2.º El emperador Vespasiano concedió á los españoles los derechos latinos, é hizo varias obras públicas de mucha utilidad.—En este mismo reinado vinieron á España muchos judíos durante la emigraci6n de estos. Con igual prosperidad continuaban bajo el reinado de Tito, floreciendo las letras, aunque la contrariara en esta paz el tirano emperador Domitiano.

3.º En el reinado del español Trajano, durante el cual el imperio tocó á su apogeo, la España, protegida por su emperador, llegó también á su mayor elevaci6n en la época romana: pues, al paso que hizo florecer las letras, cruzó al país de nuevos caminos, con

(1) Contaremos los años desde J. C.

grandes y sólidos puentes, embelleciéndola además con soberbios monumentos. — Igual proteccion manifestó hácia España Elio Adriano, también español y sucesor de Trajano; y no gozó de ménos tranquilidad bajo Antonino Pio y Marco Aurelio, oriundo también éste de familia española.

4.º Desde ahora la España sufrió también con la decadencia general del imperio, aunque la reanimó como á este, el sábio é ilustrado emperador Alejandro Severo, afecto á los cristianos, quien la dejó que en adelante se nombrara por sí los gobernadores. Después de Alejandro Severo la España volvió á seguir en la decadencia que continuó afectando al imperio.

5.º La propagacion del cristianismo en España se hizo por Santiago el Mayor que la predicó en Gallecia, y S. Pablo, en la Tarraconense. — Extendida ya la nueva religion por toda España en el siglo II, hubo luégo mártires por ella, como S. Eugenio, S. Facundo, S. Primitivo y S. Fructuoso. El número de mártires fué mucho mayor en la persecucion de Diocleciano en el siglo III.

6.º Hácia el año 300 tuvo lugar la celebracion del concilio de Illiberis ó Eliberitano, al cual acudieron diez y nueve obispos y treinta y seis presbíteros; y en el año 400, el primero de Toledo, uno y otro, concilios nacionales.

7.º Dividido el Imperio por Teodosio el Grande en dos partes, de Oriente y Occidente, los visigodos, ya establecidos en el de Oriente, invadieron, guiados por Alarico, el imperio de Occidente, tomaron á Roma y recorrieron la Italia.

8.º Miéntras los visigodos invadian así la Italia, los suevos, alanos y vándalos con otros pueblos germanos cruzaban el Rhin, y recorrían la Galia (406), desde donde pasaron á España (409), que se dividieron, ocupando los suevos la Gallecia, los alanos la Lusitania, y los vándalos la Bética.

9.º Tres años después que los suevos, alanos y vándalos, los visigodos, que, dirigidos por Ataulfo, se habían acantonado en la Galia meridional, penetraron también en España por el Pirineo Oriental, y se establecían por Barcelona.

LECCION IV. (Desde la pág. 26 á la 33.)

**Estado social de España en la época romana.** 1.º Divisiones administrativas de España por Constantino. — 2.º Clasificación de las ciudades. — 3.º Gobierno municipal. — 4.º Impuestos. — 5.º Administración de justicia. — 6.º Comicios decurionales. — 7.º Agricultura. — 8.º Artes mecánicas. — Bellas artes.

1.º Desde el emperador Constantino la España formó una de las tres diócesis de la prefectura de las Galias, subdividida en las siguientes provincias, *Bética, Lusitana, Gallecia, Cartaginense, Tarraconense* y *Tingitana*, á las cuales después fué añadida la *Balearica*. En cada una había un conde ó gobernador.

2.º Las ciudades estaban clasificadas en *colonias*, que tenían todos los derechos de la metrópoli; *municipales, latinas, libres, con-*

*federadas, tributarias y estipendiarias*, que gozaban más ó ménos derechos y sufrían cargas, hasta que todos los súbditos del imperio fueron declarados ciudadanos romanos.

3.º El gobierno municipal se componía de una *curia* ó consejo de diez individuos, llamados *decuriones*, elegidos por los principales vecinos. Además había los *decenviros* y *quatuorviros* encargados de los caminos públicos; *ediles*, para la policía urbana; *curadores*, para la distribución de los granos, etc.

4.º Los *impuestos* consistían en capitaciones, tributos, derechos sobre harinas, que eran un 5 por 100, y además, en la vigésima parte de los granos, que tenían que dar á precios marcados de antemano por la metrópoli.

5.º Para la administración de justicia había: los magistrados llamados *decuriales*, *decenviros*, *quatuorviros* ó *triumviros capitales*, que equivalen á nuestros jueces de primera instancia, de los cuales se apelaba á los *prefectos jurídicos*, sobre quienes estaban los *jueces supremos imperiales*. Además, desde Constantino, se creó el *tribunal del vicario*, juez supremo de la nación.

6.º Los *comicios decuriales* eran reuniones celebradas en las ciudades para tratar negocios puramente civiles y locales: si estas juntas eran más generales, se llamaban *concilios*.

7.º La *agricultura*, que llegó á un estado muy próspero, á favor de la grande extracción, daba mucho trigo, cebada, aceite, vinos, frutas, etc.; preciosos linos, que con las ricas lanas de su pecuaria, el *comercio* conducía á Roma en cambio del oro que esta imponía á todas sus provincias.

8.º En cuanto á las artes *mecánicas*, florecieron en muchos ramos, como en manufacturas de lana, linos, varios utensilios, armas, etc.

9.º Tampoco fueron desconocidas las artes bellas, como la *arquitectura* y *estatuaria*, pues así lo manifiestan los muchos restos que de ellas existen y se van descubriendo.

## EDAD MEDIA.

### LECCION V. (Desde la pag. 33 hasta la 39.)

**España visigoda.** 1.º Reyes Ataulfo, Sigerico, Walia.—2.º Teodoredó, Turismundo, Teo torico aumenta sus dominios.—3.º Eurico, extensión del reino visigodo.—4.º Alarico, desmembración de la Aquitania.—Gesaleico, Amalarico. Teudis, Teudiselo, Agila y Atanagildo.—6.º Leovigildo; lucha entre católicos y arrianos.

1.º Hemos visto que los visigodos, dirigidos por su rey Ataulfo, se habían establecido en España. Sucedieron á Ataulfo, *Sigerico*, quien, como aquel, fué luego muerto por los suyos, que eligieron á *Walia*, el cual aumentó su naciente reino con la adquisición de la segunda Aquitania.

2.º A Walia sucedió (año 420) *Teodoredó*, quien siguió exten-

diendo sus dominios por la Galia hasta el Ródano; pero murió en la batalla de los Campos cataláunicos contra Atila. *Turismundo* (451), elegido para reemplazarle, fué luego asesinado por su sucesor *Teodorico* (453), quien aumentó sus dominios, en España, á expensas de los suevos y de los romanos, que dejó muy reducidos, y por la Galia, hasta el rio Loira. Murió á manos de su hermano y sucesor Eurico.

3.º *Eurico* (466) siguió dilatando sus dominios por la Galia, y acabó de expulsar de España á los romanos: de manera, que su reino se extendia por casi toda España y la Galia hasta el Loira y el Ródano, con algunos países más allá de este rio. Hizo el código de leyes que lleva su nombre.

4.º A Eurico sucedió su hijo *Alarico*, que perdió la Aquitania, y la vida á manos de Clodoveo, rey de los francos, no quedando á los visigodos en la Galia más que la Septimania. Este rey dió otro código de leyes, llamado *Breviario de Alarico* ó de *Anniano*.

5.º Sucedióle *Gesaleico* (507), sin hechos notables; *Amalarico* (524) que fué muerto por su cuñado Childeberto, rey franco; *Teudis* (532), que vió sus estados invadidos por los francos, y perdió una expedición mandada al Africa contra los griegos imperiales: *Teudiselo*, aborrecido por sus vicios, y *Agila*, desobedecido por muchas ciudades; *Atanagildo*, elevado al trono á favor de los griegos de Africa, á quienes dejó establecer en España, y *Liuvia* (562), que agregó al gobierno á su hermano, y luego sucesor, Leovigildo.

6.º *Leovigildo* redujo á los griegos imperiales, sometió la Bética sublevada, venció á los cántabros que tambien se rebelaban, y á los suevos, que les auxiliaban. Pero el hecho más notable de este reinado es la guerra entre católicos y arrianos, ó sea, entre los hispano-romanos y los godos, representados aquellos por Hermenegildo, hijo de Leovigildo, y estos, por el mismo Leovigildo, que venció é hizo prisionero á su hijo.

LECCION VI. (Desde la pag. 40 hasta la 48.)

1.º Recaredo, su conversion al catolicismo.—2.º Liuvia II, Witerico, Gundemaro y Sisebuto.—3.º Recaredo II, Suintila y Sisenando.—4.º Chintilla, Tulga, Chindasvinto y Recesvinto.—5.º Wamba, Ervigio y Egica.—6.º Witiza y D. Rodrigo. Estado del reino.—Causas que facilitaban la conquista de España.—8.º Batalla del Guadalete y sumision de España.

1.º *Recaredo*, hijo y sucesor de Leovigildo, hizo reunir el tercer concilio de Toledo (589), ante el cual abjuró el arrianismo é hizo profesion de la religion católica, la cual elevó á religion del Estado, cambiando así las cosas radicalmente. Reformó la legislacion civil con tendencia á la fusion de las razas española y goda.

2.º *Liuvia II*, hijo de Recaredo, fué á los dos años asesinado por su sucesor *Witerico* (603), que quiso inútilmente restaurar el arrianismo. Tambien murió asesinado. *Gundemaro* (610), atacó á los vascos y venció á los griegos, á quienes *Sisebuto* (612), uno de los

reyes godos más celebres, redujo á algunas plazas en los Algarbes. Este fué duro con los judíos.

3.<sup>o</sup> *Recaredo II*, elevado por sucesion dinástica, murió á los cuatro meses. *Suintila* redujo á su obediencia á los vascos y cántabros, y expulsó totalmente á los griegos; pero gobernaba tan tiránicamente, que fué depuesto por *Sisenando*, á quien reconoció el concilio 4.<sup>o</sup> de Toledo, ante el cual se prosternó.

4.<sup>o</sup> En el reinado de *Chintilla* fueron reunidos los concilios 5.<sup>o</sup> y 6.<sup>o</sup> de Toledo, en los cuales, como en el 4.<sup>o</sup>, se dictaron varias disposiciones de derecho misto. A *Tulga* (640) usurpó el trono *Chindasvinto* (642), amante de las letras y hombre religioso, aunque severo, á lo cual debió el reinar pacíficamente. *Recesvinto*, su hijo y sucesor (649), entre otras importantes leyes hechas en el 8.<sup>o</sup> concilio de Toledo, dió la tan importante aboliendo la prohibicion de matrimonios entre individuos de raza goda y española.

5.<sup>o</sup> *Wamba* (772), elegido tal vez contra su voluntad, sujetó á los vascones, á varios nobles sublevados y á Paulo, general rebelado. Promovió obras públicas, y dió varias leyes, algunas, encaminadas á mantener el espíritu guerrero de los visigodos, el cual se venia perdiendo. *Errigio* (680), usurpador de la corona, hizo revocar algunas leyes de Wamba, y *Egica* (687) dió su última mano al *Fuero-Juzgo*.

6.<sup>o</sup> *Witiza* (701), rey justo, humanitario y benéfico en sus principios; pero, segun dicen, todo lo contrarió despues, fué depuesto por *D. Rodrigo* (709), lo cual ocasionó la division del reino en dos opuestos y reñidos bandos, cuyo desconcierto y la inmoralidad que ya algunos años venia reinando, la cual no corregia con su ejemplo el monarca, ponian á la nacion en un estado sumamente critico.

7.<sup>o</sup> Esta inmoralidad y desconcierto que reinaban en la nacion española: el odio de raza, no extinguido; el enervamiento á que habian llegado los visigodos, efecto de la civilizacion romana á que se habian hecho, y de las dulzuras que traen consigo una larga paz y prosperidad; el haber, á pesar de los esfuerzos de Wamba, abandonado los nobles el servicio de las armas, encargado en su mayor parte á la clase sierva; la exasperacion de esta y de los judíos; todas estas y otras causas tenian á la nacion tan abatida, que se prestaba á una conquista fácil, cuando la traicion del conde *D. Julian* facilitó á los árabes un desembarque de algunas tropas en ella (710).

8.<sup>o</sup> En vista del buen resultado de este primer desembarque y aprovechando la ocasion de hallarse *D. Rodrigo* sosegando una sublevacion de los vascos, *Tarik* penetró por la Bética con 12.000 hombres, y saliéndole al encuentro *D. Rodrigo*, que habia acudido con su ejército, tuvo lugar la batalla del Guadalete que la traicion decidió por los árabes, quienes en dos años se hicieron dueños de toda España.

LECCION VII. (*Desde la pág. 59 á la 67.*)

**España árabe.** 1.º España, provincia del califato de Damasco: gobierno de los walies.—2.º Intentan éstos apoderarse de la Galia.—3.º Guerras civiles entre los árabes españoles: Constitución del emirato de Córdoba.—**España cristiana.** 4.º Principio del reino de Asturias: Pelayo rey.—5.º Favila y Alfonso I.—**España árabe.** 6.º Emirato de Abderraman I.—7.º Hixem I, Alakan y Abderraman II.—8.º Martirios en Córdoba.

**ESPAÑA ÁRABE.** 1.º Conquistada la España por los árabes, éstos hicieron de ella una provincia del califato de Damasco, la cual administraban por medio de walies ó gobernadores. Los españoles que se quedaron entre los árabes, llamados *muzárabes*, fueron sometidos á ciertos impuestos, más ó menos onerosos, si bien se les dejó libres su religion y culto.

2.º Durante esta época los walies intentaron la conquista de la Galia, pero fueron detenidos en la batalla de Poitiers (732), en la cual los derrotó Cárlos Martel, que salvó así á la Francia del yugo musulman.

3.º Detenidos así en su carrera conquistadora, comenzaron muy pronto entre los musulmanes de España las guerras civiles que se hacian sus diferentes razas, las cuales sólo terminaron constituyéndose la España árabe en un emirato ó Estado independiente bajo la soberanía de *Abderraman*, procedente de la familia omniada, destronada de Damasco.

**ESPAÑA CRISTIANA.** 4.º Durante estos sucesos, algunos cristianos refugiados en las montañas cantábricas, y guiados por don Pelayo, echaban los cimientos del reino de Asturias, y vencidos los musulmanes en la batalla de Covadonga, proclamaron por su rey al mismo *Pelayo* (718).

5.º Sucedió á Pelayo *Favila* (737) y *Alfonso I* el Católico (739), que extendió mucho su pequeño reino, y restauró el culto católico, muy malparado despues de tan espantosa invasion. Murió en el año 756.

**ESPAÑA ÁRABE.** 6.º Proclamado *Abderraman* emir independiente de Damasco, hubo de luchar con muchos enemigos interiores que rehusaban obedecerle, miéntras Carlo-Magno, rey de los francos, invadía las provincias del Norte. Pero desembarazado al fin de todos sus enemigos, se dedicó á la administracion de su Estado, fijando su córte en Córdoba, cuya famosa mezquita empezó á edificar, y terminó su hijo y sucesor

7.º *Hixem I* (788). Este convocó la guerra santa contra los cristianos, no sin conseguir algunas ventajas, aunque fué derrotado en Lutos (Lugo). *Alakan I*, hijo y sucesor de Hixem (796), al paso que, como su antecesor, sufría algunas rebeliones de los suyos, vió sus Estados invadidos por los francos, que se apoderaron de Barcelona. Iguales guerras civiles y extranjeras hubo de sostener *Abderraman II*, hijo y sucesor de Alakan (822), quien empleaba los intervalos de paz en hacer mejoras.

8.º En este reinado y el siguiente tuvieron lugar en Córdoba

aquellos célebres martirios que sufrieron algunos cristianos muzárabes, como San Eulogio, San Perfecto é Isac, y otros muchos, que protestaban de esta manera contra la tiranía árabe.

LECCION VIII. (*Desde la pág. 67 á la 72.*)

**Continuacion de la España árabe.** 1.º Mohamed I: sublevaciones en sus estados.—2.º Almondir y Abdalla: apuro del califato.—3.º Abderraman III: somete á los sublevados.—4.º Grandeza del califato.—5.º Mejoras administrativas.—6.º Alakan II: ilustracion arábigo-española.

1.º *Mohamed* (852), despues de los referidos martirios, vió sus estados sublevados en todas partes, desde el Norte al Mediodía, por varios jefes procedentes de cristianos renegados, entre los cuales figura sobre todos, Omar-Ben-Hacfsun, que, recibido el bautismo y puesto á la cabeza de todos los españoles, así cristianos como renegados, de Andalucía, organizó un estado cristiano que llegó á hacer temblar á la misma Córdoba.

2.º Continuó la guerra de Omar-Ben-Hacfsun en el reinado de *Almondir* (886), hijo y sucesor de Mohamed I, y de su hermano *Abdalla* (888) en cuya época el emirato llegó á su mayor apuro, porque á las guerras que sostenían los cristianos sublevados, se agregó la rebelion de la aristocracia árabe, mal avenido con el poder monárquico. En este lastimoso estado dejó Abdalla su reino á su hijo y sucesor.

3.º *Abderraman III* (912), primer emir que tomó el título de *Califa*, dotado de un talento superior, gran capitán, y no inferior político: conociendo los males que agobiaban su imperio, sometió á la aristocracia árabe, concluyó la guerra, ya decadente, de *Aben-Hacfsun*; sometió á Toledo, que hacía ochenta años se mantenía independiente, y concluyendo tambien con las demas rebeliones, vió otra vez reunida bajo su cetro toda la España musulmana.

4.º Ademas de someter la España musulmana, Abderraman III venció á los *Fatimitas* de Africa, que hubieron de reconocer su soberanía; y encadenada así el Africa á la España, de cuyos reyes cristianos tambien se hacia respetar, el califato de Córdoba tocó su más alto grado de esplendor.

5.º No teniendo enemigos que vencer, y respetado de todos, Abderraman III se dedicó á mejorar la administracion, y pronto la agricultura, industria y comercio llegaron á tan alto grado, que así el cultivo de los bien arreglados campos, como las numerosas fábricas, eran la admiracion de todos.

6.º Continuando la obra civilizadora de Abderraman III su hijo y sucesor *Alakan II* (961), elevó tanto las letras y ciencias, y todo género de cultura, que, miéntras la instruccion primaria alcanzaba á todos los individuos, la Universidad de Córdoba pasaba por la primera del mundo.



LECCION IX. (*Desde la pág. 72 á la 92.*)

**España cristiana.**—Reino de Asturias. 1.º Fruela, —2.º Los reyes usurpadores. —3.º Alfonso II —4.º Ramiro I y Ordoño I. —5.º Alfonso III: aumento de sus dominios. —6.º Division de sus estados. —7.º *Reyes de Leon*: Garcia. —8.º Ordoño II. —9.º Fruela II. —10. Ramiro II. —11. Ordoño III. —12. Sancho I el Craso. —13. Ramiro III. —14. Bermudo II. —15. Alfonso V: Concilio de Leon de 1020. —16. Bermudo III: union de los reinos de Leon y Castilla.

1.º Sucedió á Alfonso I su hijo *Fruela* (757), quien vencidos los musulmanes en Galicia, y sosegada una sublevacion de los vascos, se ocupó en la restauracion de la disciplina eclesiástica, y fundó á Oviedo.

2.º Siguiéron á Fruela los cuatro reyes, llamados usurpadores, *Aurelio* (768), *Silo*, *Mauregato* y *Bermudo I*, quien resignó el cetro en el, tantas veces postergado, hijo de Fruela *Alfonso II* (791). Este enérgico y vigoroso principe, sacando al reino de la apatía en que yacía desde el reinado de su padre, extendió sus límites á expensas de los musulmanes, cuyos ejércitos de Hixem I y Alakan I venció en Galicia. Fomentó el culto católico, restauró la antigua disciplina de la Iglesia, mejoró la administracion y puso en observancia muchas leyes góticas. En su tiempo fué descubierto el cuerpo del apóstol Santiago.

4.º *Ramiro I* (842) rechazó á los normandos y venció á los árabes en dos batallas. *Ordoño I* (850), su hijo y sucesor, sometió á los vascones sublevados, venció á los Beni-Casi, que dominaban por Aragon, rechazó á los normandos, y luchando contra los árabes, aumentó en un tercio su reino.

5.º *Alfonso III*, hijo y sucesor de Ordoño (866), continuando sus excursiones contra los árabes, agregó á sus estados las ciudades de Zamora, Toro y Simancas, con otras del Pisuerga y el Duero; hizo alianza con el Soberano de los navarros, y aseguró la posesion del condado de Alava. Tambien dedicó sus cuidados al gobierno interior y fomento de la religion.

6.º En los últimos años de su vida, Alfonso III tuvo el disgusto de ver conjurados contra él á sus hijos, entre quienes, para evitar los males de la guerra civil, repartió el reino, dejando á Garcia las tierras de Leon, á Ordoño la Galicia, y á Fruela las del señorío de Asturias (909).

7.º *García*, primer rey de Leon, reinó sólo cinco años, que empleó contra los moros. A su muerte fué elegido su hermano

8.º *Ordoño II* (914), reuniendo así otra vez la Galicia á Leon. Venció en San Esteban de Gormaz al grande ejército de Abderraman III; pero poco despues vió derrotado el suyo en el estrecho de Mutonia, y más adelante perdieron él y el rey de Navarra la tristemente célebre batalla de Valdejunquera, contra el mismo Abderraman III. Sucedióle tambien por eleccion en 924 su hermano

9.º *Fruela II*, quien incorporando las Asturias, vió otra vez reunidos todos los estados de su padre. Muerto ántes del año, le sucedió por eleccion (924),

10. *Alfonso IV*, hijo mayor de Ordoño II: vió su trono disputado por su hermano Sancho (926), á quien venció. Mas disgustado del mundo, se retiró á un monasterio, abdicando la corona en su hermano (931).

10. *Ramiro II*. Continuando las guerras con los árabes, los venció primero en Simancas y derrotó despues completamente en Adhendaga. Pero la rebelion del conde Fernan Gonzalez no le permitió sacar de estas victorias el fruto que era de esperar, y no pudo evitar el que los enemigos fortificáran á Medinaceli.

11. *Ordoño III* (950), su sucesor, hubo de sostener algunas guerras con su hermano Sancho Garcia, rey de Navarra, y Fernan Gonzalez unidos, durante la cual los musulmanes hicieron frecuentes correrias, cuyos males y los demas que temia Ordoño, le obligaron á firmar una paz desventajosa con Abderraman III (955). Sucedióle su hermano.

12. *Sancho I el Craso* (955) fué destronado por Ordoño, apellidado el Malo, y repuesto en el trono por un ejército del califa Alakan II, quien, como Sancho no le cumpliera loestipulado, le movió otra guerra general, si bien el califa oyó luégo proposiciones de paz, que se ajustó (966). Ultimamente, venció otra incursion de los normandos. Sucedióle su hijo Ramiro III.

13. *Ramiro III*, en menor edad, bajo la tutela de doña Teresa y doña Elvira, que dirigieron acertadamente el gobierno. Pero en su mayor edad, su caprichoso carácter y las invasiones de Almanzor, detuvieron aquella marcha progresiva del Estado, y desabridos los condes en todas partes, los de Galicia proclamaron por rey á Bermudo, quien al fin le sucedió á su muerte.

14. *Bermudo II* (984) reinó durante las invasiones de Almanzor, quien le llegó á reducir á los límites del tiempo de Pelayo, si bien en los últimos años pudo restaurar varias ciudades y fortalezas. Sucedióle su hijo.

15. *Alfonso V* (999), en minoría, durante la cual se supone dada la batalla de Calatañazor (1002) por este rey, aliado con el conde de Castilla y el rey de Navarra contra Almanzor. Durante su mayoría se celebró el concilio de Leon del año 1020, que tanto influyó en la reorganizacion política y civil del reino. Tambien promovió la reorganizacion religiosa. Murió en el sitio de Viseo contra los moros, sucediéndole su hijo.

16. *Bermudo III* (1027), quien sostuvo varias guerras sobre límites de sus estados con Sancho el Grande de Navarra, en las cuales murió, sucediéndole su hermana doña Sancha, por cuyo matrimonio con Fernando I de Castilla, quedaron unidas las coronas de Leon y Castilla (1027).

LECCION X. (*Desde la pág. 79 á la 94.*)

**España árabe.** 1.º Hixem II y Almanzor —2.º Sucesores de Almanzor en su cargo.—3.º Fraccionamiento del califato.—4.º Abolicion del califato.—5.º Estados que se formaron —6.º Principales de éstos.

1.º *Hixem II*, hijo y sucesor de Alakan II (976), vivió en tutela perpétua, rigiendo el Estado en su nombre su ministro Almanzor, quien empleó su largo gobierno en aquella serie de expediciones contra los cristianos, á quienes redujo casi al mismo estado de los primeros tiempos de la reconquista. Almanzor murió, segun dicen, en la batalla de Calatañazor, que se supone dada el año 1002.

2.º Continuando Hixem II en tutela, sucedió á Almanzor en el mismo cargo su hijo *Abdelmelik*, quien gobernó hasta su muerte (1008), despues de la cual se disputaron el mismo cargo y el califato, *Abderraman, Mohamed* y *Suleiman*, entre los cuales reinó de hecho algunos momentos *Hixem II*.

3.º Desde ahora el califato, presa de la ambicion de los más poderosos, se fraccionó en multitud de gobiernos independientes de hecho, no obediendo al Califa más que Córdoba, Sevilla y pocas más ciudades (1016).

4.º Sucediéronse cinco califas, entre ellos algunos Omniadas como Hixem III, quien, desobedecido por los walíes de las principales ciudades y declarando luégo Córdoba abolido el califato, vió terminada su dinastía (1031).

5.º Abolido el califato, los gobernadores, soberanos de hecho en sus respectivas provincias, no hicieron más que cambiar el nombre por el de *emires* ó *reyes*, y haciéndose proclamar de derecho lo que ya tiempo eran de hecho, resultaron los siguientes estados independientes: *Granada, Carmona, Huelva, Niebla, Badajoz, Toledo, Zaragoza, Valencia, Murcia, Denia, Almeria* y otros.

6.º Entre estos estados llamados de *taifas*, figuraron más en adelante el de *Granada*, centro del partido berberisco, y el de *Sevilla*, en donde, bajo los Abaditas, se reconcentró la civilizacion árabe.

LECCION XI. (*Desde la pág. 84 á la 90.*)

**Condado de Castilla.** 1.º Sus condes.—**Condado de Barcelona.**

2.º Su origen y primeros condes.—3.º Condes independientes.—**Monarquía pirenaica.** 4.º Sus principios y primeros reyes hasta Sancho I.—5.º Sucesores de éste hasta Sancho el Grande.—6.º Sancho III.—7.º Division de sus estados.

1.º La independenciam del condado de Castilla data desde el tiempo del conde *Fernan Gonzalez*, á quien sucedieron *Garcia Fernandez, Sancho Garcés* y *García II*. A la muerte de éste, sin sucesion, el condado de Castilla fué heredado por Doña Mayor, reina de Navarra, á cuyo reino quedó así incorporado.

2.º El condado de Barcelona, fué creado en el año 864, bajo los reyes de Francia á quienes pertenecía el país. Los primeros condes fueron *Udalrico*, *Wifredo*, que le gobernó con cierta especie de independencia moral, y *Salomon*, franco de nacion, que fué asesinado por los catalanes, que deseaban condes propios.

3.º Suciedieron á los anteriores: *Wifredo el Belloso*, en quien comienza la independencia completa del condado; *Wifredo II ó Borrell I y Suniario*, los cuales se ocuparon en guerras con los moros fronterizos; *Borrell II*, que agregó el condado de Urgel; *Ramon Borrell II*, que se extendió hácia el Ebro, y *Berenguer Ramon I el Curvo*, que se dedicó á organizar el estado.

4.º El reino de Pamplona ó de Navarra, comienza á principios del siglo IX, bajo *Iñigo Arista*, el primer soberano que desde dicha época figura; á quien sucedieron su hermano *García Jimenez*, *García Iñiguez*, *Fortun Garcés*, *Sancho Garcés I*. Este dió con sus conquistas mucha extension al reino, el cual desde ahora adquiere importancia.

5.º Suciedieron á Sancho I su hijo: *García Sanchez I*, quien por su matrimonio con Andregoto, adquirió el condado de Aragon, llegando así sus dominios hasta el valle de Boltaña; *Sancho II y Ramiro*, que reinaron simultáneamente hasta que, muriendo el segundo, quedó aquel solo, con el apellido de *Abarca*. Vienen despues de este, *Sancho Garcés II*, el *Tembloso*, y *Sancho III*.

6.º *Sancho III* fué llamado el *Mayor* por la grande extension que dió á su reino, al cual agregó, entre otros, el condado de Castilla. Sostuvo grandes guerras con Bermudo III de Leon.

7.º Al morir Sancho III, dejó sus estados divididos en los cuatro siguientes reinos, con los cuales dotó á sus cuatro hijos de la manera siguiente: *Navarra* propia, que dió á García; *Castilla*, á Fernando; *Aragon*, á Ramiro, y *Sostrarbe y Rivagorda*, á Gonzalo.

## LECCION XII. *Leon y Castilla. (Desde la pág. 95 á la 102.)*

**Fernando I.** Sus primeros hechos.—2.º Conquistas á los moros.—3.º Divide sus estados.—4.º Guerras entre sus hijos. *Alfonso VI*.—5.º Reune todos los estados de su padre.—6.º Conquista de Toledo.—7.º Venida de los Almoravides.—8.º Batalla de Zalaca.—9.º Reaccion de los cristianos.—10. Yusuf se apodera de la España musulmana.—11. Soberanos Almoravides.

1.º El primer rey de Leon y Castilla, reunidos, fué Fernando I. Este rey confirmó á los súbditos sus antiguos fueros y les dió otros nuevos, y cuidó de la disciplina de la Iglesia haciendo reunir el concilio de Coyanza (1050).

2.º Volviendo después á la guerra con los moros, llevó á cabo varias expediciones contra estos, en las cuales les tomó las plazas de Viseo, Lamegos y Coimbra en la Lusitania; y San Estéban de Gormaz, Vadoriego, y otras en Castilla, hizo tributarios á los reyes de Toledo y Sevilla y estuvo cerca de apoderarse de Valencia.

3.º Pero, siguiendo el ejemplo de su padre Fernando I, fraccionó tambien su reino, dejándolo dividido entre sus hijos de la manera

siguiente: á Sancho, el primogénito, la *Castilla* con el título de reino; á Alfonso, las *Tierras de Leon* con la de *Campos*, y á Garcia, la *Galicia*, tambien con los títulos de reinos. Además, legó á Urraca y Elvira respectivamente el dominio absoluto de las ciudades de *Zamora* y *Elvira*.

4.º Proclamados los tres hijos reyes de sus respectivos estados, siguiéronse entre ellos las guerras que eran de temer, pues Don Sancho se apoderó de Leon y Galicia, huyendo los dos reyes Alfonso y Garcia; pero como tambien se quisiera apoderar de Zamora, fué muerto en el sitio de esta.

5.º Entónces Alfonso el de Leon, que estaba refugiado en Toledo, acudió, y, restituido en su trono de Leon, fué tambien reconocido rey de Castilla con Galicia, reuniendo así todos los estados de su padre con el título de Alfonso VI de Castilla.

6.º Reunidos así los estados de su padre, y aprovechando Alfonso VI las guerras de los musulmanes entre sí, se apoderó de Toledo con todo el reino de su nombre (1085), que despues se llamó Castilla la Nueva.

7.º Conociendo los musulmanes lo funesto que les era la pérdida de Toledo y su reino, y temerosos de un rey tan poderoso como Alfonso VI, llamaron en su auxilio á los *Almoravides*, nueva raza de infieles, que, procedente de allende el Atlas, se habia apoderado del Magreb.

8.º Admitida por Yusuf, emperador de los almoravides, tal invitacion, vino este á España, y, reunido con los musulmanes de esta, se dirigen todos contra Alfonso VI, quien saliéndolos al encuentro, sufrió en la tristísima célebre batalla de Zalaca una derrota semejante á la de D. Rodrigo en el Guadalete.

9.º Pero reanimado el abatido espíritu de los cristianos con la marcha de Yusuf al África, obligado por la defuncion de su hijo á quien habia dejado enfermo en Ceuta, comenzaron luégo á rehacerse en el Este, y fortificados en el castillo de Aledo, llegaron hasta á amenazar á Andalucía.

10. En vista de esta nueva actitud de los cristianos, los musulmanes llamaron nuevamente á Yusuf, quien en efecto accedió nuevamente al llamamiento; mas si bien comenzó á obrar en union con ellos contra los cristianos, volviendo sus armas contra los auxiliados, se apoderó de toda la España musulmana, que agregó á su vasto imperio.

11. Conquistada la España musulmana por los almoravides, fué sucesivamente regida por los tres príncipes de esta dinastía *Yusuf*, hasta 1106; *Ali*, desde este año al 1143, y *Techufin*, desde este al 1145.

LECCION XIII. (*Desde la pág. 102 á ia 106.*)

**Continuacion de Alfonso VI.** 1.<sup>o</sup> Nueva expedicion contra los musulmanes.—2.<sup>o</sup> Creacion del condado de Portugal.—3.<sup>o</sup> Batalla de Uclés.—4.<sup>o</sup> Fin de Alfonso VI.—5.<sup>o</sup> El Cid.—**Reinado de Doña Urraca.** 6.<sup>o</sup> Su matrimonio con Alfonso I de Aragon.—7.<sup>o</sup> Resultados de este matrimonio.—8.<sup>o</sup> Últimos sucesos y fin de Doña Urraca.

1.<sup>o</sup> Durante los mencionados cambios entre los musulmanes de España, los ejércitos de Alfonso VI, que hemos dejado haciendo correrías por el E. de Andalucía, emprendieron tambien alguna expedicion por el O., como la llevada á cabo por Extremadura y Portugal, que conquistó á Santaren, Cintra y Lisboa.

2.<sup>o</sup> Acompañado en la anterior expedicion por algunos francos, entre los cuales merecieron á Alfonso VI particular afecto los dos jóvenes primos de la casa de Borgoña, Raimundo y Enrique, los casó con sus dos hijas, Urraca y Teresa, dando al primero el condado de Galicia, y al segundo, el de *Portugal*, ambos como feudos de Castilla.

3.<sup>o</sup> Como el jefe de los almoravides se propusiera tomar la ciudad de Uclés, apurados los cristianos de esta, D. Alfonso, ya que por su edad no podía ir él en persona, mandó en su socorro un buen ejército con sus principales condes y su hijo Sancho, de once años de edad; mas desgraciadamente las armas cristianas sufrieron una completa derrota, pereciendo siete condes y el príncipe Sancho, único hijo varon de D. Alfonso.

4.<sup>o</sup> Poco tiempo sobrevivió Alfonso VI á estos disgustos, los cuales, juntamente con sus achaques y la vejez, le iban acabando la vida, hasta que falleció (Junio 1109) llorado de todos.

5.<sup>o</sup> En este reinado floreció *Don Rodrigo Diaz de Vivar*, ó el *Cid Campeador*, valiente capitán, cuyas desgracias, y proezas militares han sido tan celebradas en la historia y la poesia.

6.<sup>o</sup> Sucedió á Alfonso VI su hija doña *Urraca* (1109), ya viuda de D. Raimundo de Borgoña: su gobierno no descontentaba á los castellanos; mas como su primo Alfonso I de Aragon, aplicando á Castilla las leyes de sucesion aragonesas, amenazaba apoderarse de los estados de Urraca, se convino en casar á esta con aquel.

7.<sup>o</sup> Mas este matrimonio, léjos de traer la fusion de ambos reinos, como parecia era de esperar, fué ocasion de grandes y prolongadas guerras entre aragoneses y castellanos, las cuales no terminaron hasta que, declarado nulo el matrimonio, y desistiendo el aragonés de sus pretensiones, se retiró á sus estados.

8.<sup>o</sup> Mas, durante estas guerras, algunos nobles proclamaron rey de Castilla al niño Alfonso, hijo de Urraca y su primer esposo D. Raimundo, lo cual complicó las cosas, hasta que por fin hicieron las paces la madre y el hijo, quienes reinaron simultáneamente hasta la muerte de aquella (1126).

LECCION XIV. (desde la pág. 107 á la 113.)

**Reino de Aragon.** 1.<sup>o</sup> Precedentes históricos de este reino.—2.<sup>o</sup> *Ramiro I*: países que agrega.—3.<sup>o</sup> *Sancho Ramírez I*: la Navarra incorporada á Aragon.—4.<sup>o</sup> *Pedro Sanchez*: conquista de Huesca.—5.<sup>o</sup> *Alfonso I*: conquista de Zaragoza.—6.<sup>o</sup> Otras adquisiciones.—7.<sup>o</sup> Expedición á Andalucía.—8.<sup>o</sup> Otras guerras en los moros: su fin.—9.<sup>o</sup> Su testamento.—10. *Ramiro II*: separacion de la Navarra.—11. Cesiones á Alfonso VII de Castilla.—12. Abdicacion de *Ramiro II*.

1.<sup>o</sup> El antiguo **condado de Aragon** estaba comprendido entre los ríos Aragon y Suburdan, que confluyen cerca de Jaca. Fueron sus primeros condes *Aznar Galíndez I*, *Galindo Aznarez I*, *Aznar Galíndez II* y *Galindo Aznar II*, á cuyo muerte heredó el condado su hija doña Andregoto, ya casada con Garcia Sanchez de Navarra, á cuyo reino quedó así incorporado.

2.<sup>o</sup> Continuó el Aragon formando parte del reino de Navarra hasta que, en la division que de este hizo Sancho el Mayor, cupo con el título de reino á *Ramiro I* (1035). Este aumentó su reino con la anexion del de Sobrarbe y Rivagorza á la muerte de su rey Gonzalo y con algunas conquistas hechas á los árabes, cuyos emires de Zaragoza, Huesca y Lérida se dice que hizo tributarios.

3.<sup>o</sup> Sucedió á Ramiro su hijo *Sancho Ramirez* (1063), á quien desde la desastrosa muerte de su primo Sancho de Navarra, ésta le ofreció su soberania, que él aceptó (1076). Además aumentó sus estados á expensas de los moros, á los cuales expulsó de casi todo el país entre el *Gállego*, *Cinca* y *Ebro*, aunque no les pudo tomar en vida la ciudad de Huesca, en cuyo sitio murió, sucediéndole su hijo

4.<sup>o</sup> *Pedro Sanchez* (1094), quien, continuando el sitio de Huesca, se apoderó de ella. También se apoderó de Barbastró, y marchó contra Zaragoza, aunque dejó la gloria de tomarla á su hermano Alfonso.

5.<sup>o</sup> *Alfonso I el Batallador* (1104), sucesor de Pedro I, continuó la guerra contra los moros, á quienes tomó á Zaragoza (1118), y demás ciudades de aquel emirato, que destruyó del todo.

6.<sup>o</sup> Además, Alfonso I adquirió los estados de Tolosa, que le ofreció su poseedor, quien los conservó en feudo, y el condado de Bigorre, cuyo conde se le declaró vasallo.

7.<sup>o</sup> Después de estas adquisiciones, y llamado por los muzárabes, este rey emprendió y llevó á cabo aquella grande expedicion hasta Andalucía, que llegó hasta la vega de Granada, atravesó las Alpujarras y terminó en la costa, desde donde retrocedió, luchando siempre con los elementos y bandas de mahometanos, á quienes siempre venció, hasta que se restituyó á Aragon (1126).

8.<sup>o</sup> Hecha la paz definitiva en Castilla, con la cual sostuvo las guerras de que ántes hemos hecho mencion, y no pudiendo vivir ocioso, D. Alfonso volvió á guerrear con los moros de Lérida, Tortosa y Valencia, y después de pasear sus estandartes por las riberas del Ebro, Cinca y Segre, puso sitio á Fraga, en el cual murió

en una batalla contra el emir de Lérida, única que, de veinte y nueve que dió, perdió en su vida.

9.º Alfonso I dejó sus estados por partes iguales á las ordenes del Santo Sepulcro, del Temple y de Hospitalarios de San Juan.

10. En vista de una disposicion tan rara, los aragoneses, reunidos en Córtes de Borja, llamaron á sucederle á su hermano *D. Ramiro II*, monje en el monasterio de Saint-Pons de Tomieres, á lo cual no aviniéndose los navarros, se separaron de Aragon formando otra vez monarquía distinta.

11. Aceptada por Ramiro II la corona de Aragon, casó, previas las dispensas de sus votos, con doña Inés (1134), y tomada posesion del reino, hubo de ceder á Sancho VII de Castilla las tierras de la derecha del Ebro, á quien además se le reconoció feudatario.

12. Por último, este rey monje, temeroso de emprender ó seguir guerras con el de Navarra, despues de echarse completamente en brazos de Sancho de Castilla, y cederle algunas plazas, aunque le fué restituida Zaragoza, deseoso de descargarse del gobierno, y viéndose ya con una hija que le acababa de nacer, reunió Córtes en Huesca, ante las cuales abdicó la corona en su hija, la cual fué dada en esponsales á Berenguer IV de Barcelona (1137).

#### LECCION XV. Desde la pág. 113 á la 119.

**Condaño de Barcelona.** *Berenguer Ramon I.* 1.º Aumento de sus estados.— 2.º Usages: division de sus estados.—*Ramon Berenguer II* y *Berenguer Ramon II.* 3.º Conquista de Tarragona.—*Ramon Berenguer III.* 4.º Adquiere la Provenza.—5.º Guerra con los moros.—6.º Desmembraciones del Condaño antes y á su muerte.—*Ramon Berenguer IV.* 7.º Fusion de Cataluña y Aragon.—8.º Los demás sucesos de su reinado.—*Alfonso II.* 9.º Paisos que agrega al reino.—10. Sus últimos hechos.—11. Paisos que desmembra de su reino.—*Pedro II.* 12. Sus principales hechos.

1.º A Ramon Berenguer I, el Curvo, ya mencionado, sucedió *Berenguer Ramon I, el Viejo* (1035), quien, tratando de extender sus dominios á expensas de los musulmanes, lo consiguió por la parte de Lérida, Tortosa y Tarragona. Ademas adquirió varios estados allende el Pirineo, que le pertenecian por su abuela Herme-sindis, como los de Carcasona, Tolosa, Narbona, Cominges, Conflant y otros, que pasaron al cetro catalan (1070).

2.º Pero este conde, no sólo apto para la guerra, reformó las costumbres públicas, hizo reunir el concilio de Gerona, y dedicó especialmente al arreglo de la legislacion, compiló el famoso código de los *Usages*, que fué la primera obra de su reinado.

Mas, siguiendo el funesto ejemplo de otros monarcas cristianos, dejó el condaño, aunque *pro inditiso*, á sus dos hijos.

3.º *Ramon Berenguer II* y *Berenguer Ramon II* (1076). Durando en estos muy poco la armonía, y asesinado el primero, continuó el segundo gobernando en nombre de su sobrino Ramon Berenguer III, hijo del difunto. Durante su mando conquistó á Tarragona (1090), baluarte de los moros en la España oriental.



4.º *Ramon Berenguer III* (1096) rechazó una invasión de almoravides, y, en union con los aragoneses, venció al wali de Murcia. Por su matrimonio con Dulcia, heredera de los condes de Provenza, reunió á su condado aquellos países, y así como tambien agregó el condado de Besalú y el condado de Cerdaña.

5.º En union con los Pisanos, este conde, despues de llevar felizmente á cabo una expedicion contra las islas Baleares, hizo tributarias á las ciudades de Tortosa y Lérida (1120). Pero no pudo resistir el empuje de los almoravides, que le atacaron durante la expedicion de Alfonso I de Aragon.

6.º Tambien hubo de ceder la mitad de la Provenza y Aviñon al conde de Tolosa. A su muerte dejó el resto de la Provenza á su segundo hijo D. Berenguer Ramon, y le sucedió en Cataluña.

7.º *Ramon Berenguer IV* (1131), cuyos esponsales con Petronila de Aragon hemos visto celebrados. Con el matrimonio que se siguió ambos estados quedaron unidos.

8.º En union con Alfonso 7.º de Castilla, Berenguer IV sostuvo prolongadas guerras con el rey de Navarra, de quien sufrió un descalabro. Permitió á los Templarios su definitivo establecimiento en Cataluña, y consiguió de las órdenes religiosas su renuncia de los derechos que por el testamento de Alfonso I pudieran tener al reino de Aragon. Por último, volviendo á los asuntos de la Provenza, infeudó ésta al imperio de Alemania, con la cual iba á ratificar un tratado de paz y amistad, cuando le sorprendió la muerte (1165), sucediéndole en Aragon y Cataluña fundidos, su hijo

9.º *Alfonso II*, quien á los vastos estados que acababa de heredar, agregó el Rosellon y la Provenza, por muerte de ambos condes sin sucesion, al paso que le prestó reconocimiento de vasallaje la vizcondesa de Bearne por este país y la Gascuña. Tambien redujo á la obediencia á los vizcondes de Nimes y Carcasona (1185).

10. Alfonso II hizo una alianza, como verémos, con Alfonso VIII de Castilla, sostuvo guerras con Navarra, limpió de moros á Aragon y Cataluña, é intimidó al emir de Valencia: ademas le fué levantado el homenaje feudal á Castilla.

11. A su fallecimiento, legó á su hijo D. Alfonso los condados de Provenza, Amilia, Gavelda y Roda, y le sucedió en el reino su primer hijo

12. *Pedro II*, coronado por el Papa, á quien cedió el derecho de patronato sobre las iglesias de su reino. Despues de cubrirse de gloria en la batalla de Las Navas de Tolosa, hizo la guerra en favor de los Albigenses, aunque protestando que no le guiaba otro móvil que defender á sus feudos en sólo calidad de tales. Murió por fin en esta guerra, en la batalla de Muret (1213).

---

LECCION XVI. (Desde la pág. 119 á la 123.)

**Castilla.** *Alfonso VII.* 1.<sup>o</sup> sus primeros hechos.—2.<sup>o</sup> Es proclamado emperador.—3.<sup>o</sup> Nuevas expediciones contra los moros.—4.<sup>o</sup> Venida de los almohades.—5.<sup>o</sup> Los almorávides imploran su auxilio á Alfonso VII.—6.<sup>o</sup> Conquistas á los moros.—7.<sup>o</sup> Los almohades señores de la España musulmana.—8.<sup>o</sup> Fin de Alfonso VII y división de sus estados.—9.<sup>o</sup> Independencia de Portugal.

1. *Alfonso VII*, hijo y sucesor de D.<sup>a</sup> Urraca, casó con D.<sup>a</sup> Berenguela, hija de Berenguer III de Barcelona; humilló á su tía D.<sup>a</sup> Teresa de Portugal, ajustó definitivamente la paz con Alfonso I de Aragón, y derrotó completamente á Tehuifin, que con sus almorávides sostenía la guerra en Castilla.

2.<sup>o</sup> Continuando la guerra con los moros, llegó con una expedición hasta Cádiz. Aumentados considerablemente sus estados á expensas de los reyes de Aragón y Navarra, cuyos reinos infeudó á Castilla, tomó el título de *Emperador*, en Cortes de Palencia, las cuales trataron de otros asuntos políticos y confirmaron los fueros otorgados por monarcas anteriores.

3.<sup>o</sup> Volviendo contra los moros, después de llevar otra grande expedición á Andalucía, les tomó á Aurelia y Coria.

4.<sup>o</sup> Viendo los árabes españoles en decadencia á sus dominadores los almorávides, se sublevaron contra estos, llamando en su auxilio á los *Almohades*, nueva secta africana de mahometanos, que se iba apoderando del imperio de Marruecos. Oído el llamamiento por los almohades, éstos vinieron á España, y pronto comenzó la lucha entre árabes, almorávides, almohades y cristianos.

5.<sup>o</sup> Aben-Ganía, jefe de los almorávides, apurado por los insurrectos y nuevos invasores, imploró el auxilio de Alfonso VII, quien, interesado en estas luchas entre los musulmanes, se lo prestó gustoso (Desde ahora se llaman moros los musulmanes de España).

6.<sup>o</sup> Recrudescida la guerra por todas partes entre los musulmanes, y aprovechándose de ella Alfonso VII, se apoderó de la importante plaza de Almería (1147), á cuya conquista siguieron las de Tortosa, Lérida, Fraga, y otras que hizo Ramon Berenguer, quien limpió de moros la España oriental.

7.<sup>o</sup> Por su parte los almohades, dueños ya de Córdoba, y derrotado Aben-Ganía, último jefe de los almorávides, se enseñorearon de toda la España musulmana.

8.<sup>o</sup> Últimamente, perdida la plaza de Almería, murió Alfonso VII, dejando sus estados divididos en dos reinos, de Castilla y Leon, para sus dos hijos Sancho y Fernando (1157).

9.<sup>o</sup> El condado de Portugal fué creado por Alfonso VI en favor de su hija D.<sup>a</sup> Teresa y su esposo D. Enrique de Borgoña. Estos, siempre ingratos con sus reyes, les promovieron la guerra cuantas veces tuvieron ocasion, ya por aumentar sus estados, ya por hacerse independientes. Heredada esta idea por su hijo Alfonso Enriquez, y proclamado éste rey por sus soldados, después de la ba-

talla de Ubrique contra los musulmanes, tomó luégo este título (1140), logrando despues ver reconocida su independencia.

LECCION XVII. (*Desde la pág. 122 á la 128.*)

**Castilla.** *Sancho II.* 1.º Sus hechos.—*Alfonso VIII.* 2.º Su minoría.—3.º Sus primeros hechos.—4.º Batalla de Alarcos.—5.º Guerra con el rey de Leon.—6.º Incorporacion de Alava y Guipuzcoa á Castilla.—7.º Grande invasion de Almohades.—8.º Batallas de las Navas de Tolosa.—9.º Ultimos hechos y fin de Alfonso.—10. Su proteccion á las tetras.—11. Idem á la religion.—*Enrique I.* 12. Su minoría y fin.—13. Abdicacion de Doña Berenguela en Fernando III.

**CASTILLA.** 1.º *Sancho II* (1157). Proclamado Sancho II rey de Castilla, segun el testamento de su padre, Alfonso VII, procuró mantener la paz con los príncipes cristianos, á cuyo favor hizo sufrir una derrota á los atrevidos almohades; pero desgraciadamente este rey, llamado *el Deseado*, sólo vivió un año. Sucedióle su hijo

2.º *Alfonso VIII*, durante cuya minoría, de las más borrascosas que cuenta la historia, se disputaron su tutela los Castros y los Laras, tomando alguna parte en aquellas guerras su tío Don Fernando de Leon. Tambien el rey de Navarra se apoderó de algunas plazas de la Rioja.

3.º Dedicado al gobierno interior, reedificó ó edificó iglesias y monasterios, eximió al clero de todo pecho al rey, y otorgó fueros á algunas ciudades.

4.º Emprendiendo tambien la guerra contra los moros, marchó en una expedicion hasta la playa de Algeciras, desde donde retó al emperador de Marruecos, quien vino con una muchedumbre de moros, y encontrándose con el ejército de Alfonso en Alarcos, sufrió éste una completa derrota (1195).

5.º Siguióse una guerra entre Alfonso VIII y Alfonso IX de Leon, durante la cual, los almohades desolaron las tierras de los cristianos, hasta que éstos hicieron la paz, casando D. Alfonso IX con D.<sup>a</sup> Berenguela, hija de Alfonso VIII (1197).

6.º Empeñado despues en nuevas guerras con el rey de Navarra, D. Alfonso VIII incorporó definitivamente Alava y Guipúzcoa á la Corona de Castilla. aunque jurando guardar sus leyes y fueros á aquellas (1200).

7.º Mas como Alfonso VIII no pudiera olvidar nunca el desastre de Alarcos, volvió á sus excursiones contra los almohades, cuando, excitada así la cólera de su emperador Mohamed-ben-Yacub, vino este en persona con un inmenso ejército, el mayor que habían traído los musulmanes á España, resuelto á acabar con los cristianos.

8.º Mas Alfonso VIII, que tambien meditaba dar el último golpe á la morisma, no hizo menores aprestos militares, y ayudado de los reyes de Navarra y Aragon, marchó á esperarle en Sierra Morena, y en el sitio llamado *Las Navas de Tolosa*, tuvo lugar la grande y trascendental batalla de este nombre (16 Julio 1212), que ganada con muchisima ventaja por los cristianos, acabó con los destinos de los almohades en España.

9. Todavía Alfonso VIII emprendió dos expediciones contra los moros 1213 y 1214, en las cuales les tomó algunas plazas. Mas en este mismo año, y después de haber enmendado tan dignamente los desaciertos de los primeros tiempos de su reinado, murió este gran monarca, que, por su generosidad, fué llamado *el Noble*, y por sus hechos de armas, *el de las Navas*.

10. Durante los intervalos de paz, Alfonso VIII dedicaba también sus cuidados al fomento de las letras, que iban renaciendo en España, como lo manifestó fundando la Universidad de Palencia 1209, á la cual hizo venir sábios profesores extranjeros, para que en union con los de España, dieran la enseñanza de lo que entonces alcanzaba el saber humano.

11. También, atendiendo á la religion, fundó ó reedificó iglesias y monasterios como la catedral de Palencia y las Huelgas de Burgos 1186 y eximió al clero de todo pecho al rey.

12. Sucedió á Alfonso VIII su hijo *Enrique I* 1214, en menor edad, bajo la tutela de su hermana mayor Doña Berenguela. También esta minoría fué muy borrascosa por la ambicion de los Laras, de los cuales D. Alvaro, quitado mañosamente el niño á la bondadosa Doña Berenguela, dirigió el gobierno del modo mas tiránico, sin perdonar clase alguna, ni á la misma Berenguela, por lo que ya se movía la guerra, cuando el pupilo murió del golpe de una teja.

13. Reconocida por reina Doña Berenguela en Cortes de Valladolid, esta buena señora, con la más noble abnegacion, renunció al momento la corona en su hijo D. Fernando, quien, presente en las mismas Cortes, fué luego solemnemente proclamado.

#### LECCION XVIII. *(Desde la pág. 128 á la 131.)*

**Reino de Leon.**—*Fernando II.* 1.<sup>o</sup> Guerras con los moros.—2.<sup>o</sup> Su fin.—*Alfonso IV.* 3.<sup>o</sup> Su matrimonio con Doña Berenguela.—4.<sup>o</sup> Sus últimos hechos y su fin.—5.<sup>o</sup> *Ordenes militares.*

**Reino de Leon.** 1. Sabemos que Alfonso VII dejó el reino de Leon á su hijo *Fernando II.* Terminadas las discordias con su suegro Alfonso Enriquez de Portugal, D. Fernando, siguiendo la guerra contra los moros, derrotó un cuerpo de almoravides, y ayudando á D. Alfonso de Portugal, hizo lo mismo con los almohades, que sitiaban á Santaren 1184.

2. Cuatro años después de estos hechos, bajó al sepulcro don Fernando II, cuyas buenas cualidades le tenían granjeada la estimacion de los leoneses, cuyo único consuelo fué el continuar regidos por su hijo Alfonso IX.

3. *Alfonso IX* 1188, sostuvo grandes luchas con Alfonso VIII de Castilla, las cuales terminaron con el matrimonio de aquel con Berenguela hija de éste, de cuyo enlace nació D. Fernando, que fué jurado heredero legitimo de la corona; pues aunque el matrimonio fué declarado nulo y disuelto por razon de parentesco, los hijos quedaron legitimados.

4.<sup>o</sup> Ultimamente, después de haber sostenido algunas guerras con portugueses y castellanos, D. Fernando volvió contra los

moros de Extremadura, á quienes tomó á Cáceres y Mérida (1229). Mas al año siguiente murió, dejando heredera del trono á sus dos hijas Sancha y Dulce (habidas en su primer matrimonio, tambien disuelto por parentesco), no obstante haber jurado por su sucesor á D. Fernando, que con toda solemnidad habia sido reconocido tal.

5.º En esta época fueron creadas las órdenes militares de *Calatrava*, *Santiago* y *Alcántara*, institutos religioso-militares, destinados á avivar el espíritu de los pueblos con el espectáculo de una milicia, la cual, confundidos el monje y el caballero, halagaba los dos primeros sentimientos de aquella edad, la *Religion* y la *defensa de la Patria*.

LECCION XIX. (*Desde la pág. 132 á la 135.*)

**Castilla y Leon.**—*Fernando III.*—1.º Primeros años de su reinado.—2.º Expediciones contra los moros.—3.º Fusión de Castilla y Leon.—4.º Conquista de Córdoba.—5.º Conquista de los reinos de Murcia y Jaen.—6.º Conquista de Sevilla.—7.º Los moros reducidos al reino de Granada.—8.º Fin de D. Fernando III.—9.º D. Fernando en la paz.

1.º Proclamado *Fernando III* rey de Castilla, vió agitados los primeros años de su reinado por las grandes disensiones y guerras que promovió su padre el rey de Leon. Sosegadas estas, ayudado por los sábios consejos de su madre doña Berenguela, contrajo matrimonio con doña Beatriz, prima del emperador Federico de Suavia.

2.º Dispuesto á continuar la tarea general de sus predecesores, y aprovechando la buena ocasion que le ofrecian las disensiones de los moros entre sí, determinó marchar contra estos, y acompañado del arzobispo D. Rodrigo y de los maestros de las órdenes militares, emprendió una série continuada de expediciones anuales, y en cuatro de estas tomó á Andújar, Priego, Alhama, Capilla, Salvatierra, Baeza, etc. (1227).

3.º Encontrándose en estas guerras, ocurrió la muerte de su padre Alfonso IX de Leon, quien, aunque habia dejado por heredera del reino á sus dos hijas, Sancha y Dulce, no impidió el que fuese proclamado unánimemente por todos los pueblos el mismo D. Fernando, á quien, como hemos visto, habia aquel antes reconocido heredero. De esta manera quedaron definitivamente unidos los reinos de Leon y Castilla.

4.º Volviendo á la guerra con los moros, y feliz en una expedición que llegó hasta Jerez, trató en otra de acometer á Córdoba, la cual cayó en su poder (1236), y emigrando sus habitantes, la repobló con los cristianos que acudieron á su llamamiento.

5.º A la conquista de Córdoba se siguieron, la sumision del reino de Murcia al príncipe D. Alfonso, y la del de Jaen, al mismo D. Fernando, quien acosando al rey moro de Granada, le obligó tambien á prestarle vasallaje (1246).

6.º Celebrada con D. Jaime I de Aragon una alianza ofensiva y defensiva, D. Fernando se atrevió á bloquear á Sevilla, último asilo de los almohades, la cual se rindió á los quince meses de sitio.

7.º Con la toma de Sevilla, á que se siguieron las de Cádiz y demás ciudades y puertos de la costa, los moros quedaron reducidos á solo el reino de Granada, vasallo tambien del de Castilla.

8.º Mas, cuando, no satisfecho con tantas conquistas en la Península, D. Fernando se preparaba para llevar la guerra á los moros en la misma Africa, le sorprendió la muerte á los 54 años de edad. Fué colocado en el número de los santos.

9.º Este magnánimo y virtuoso rey no se ocupó solamente en la guerra; pues, mirando tambien por la religion y buen gobierno de los pueblos, edificó las magníficas catedrales de Búrgos y de Toledo; concedió varios fueros á distintas ciudades, como las de Badajoz y Cáceres; hizo traducir el Fuero-Juzgo, que dió como fuero á los habitantes de Córdoba, y dicen que encargó á su hijo Alfonso la creacion de un código general.

## LECCION XX. (*Desde la pág. 135 á la 139.*)

*Alfonso X.* 1.º Sus primeros hechos.—2.º Sus pretensiones al Imperio de Alemania.—3.º Sublevacion general de los moros de Andalucía.—4.º D. Sancho reconocido príncipe heredero.—5.º Disensiones entre D. Sancho y D. Alfonso.—6.º Fin de Alfonso X.—7.º Juicio sobre este.

1.º Alfonso X desmembró sus estados cediendo el Algarbe á Don Alfonso III de Portugal, con quien casó á su hija Beatriz. Tambien cedió todos sus derechos sobre la Gascuña á Enrique III de Inglaterra, previo el enlace de Leonor, hermana de Alfonso, con el príncipe Eduardo, hijo de Enrique (1254).

2.º Proyectaba D. Alfonso por segunda vez marchar contra los moros en Africa, cuando fué electo emperador de Alemania, si bien por más esfuerzos que hizo, tiempo y caudales que invirtió, nunca pudo lograr ceñirse aquella corona.

3.º Mientras D. Alfonso estaba ocupado en estas vanas pretensiones, tuvo lugar una sublevacion general de los moros de Murcia y Andalucía, la cual puso en peligro de perderse todas las conquistas de San Fernando. Mas ayudado de D. Jaime de Aragon, D. Alfonso pudo ver las cosas casi en el mismo estado anterior.

4.º Muerto (1275) el príncipe heredero D. Fernando en la guerra con los moros, y hallándose ausente el Rey, D. Sancho, segundo hermano, logró de algunos magnates el que se le considerase príncipe heredero de la Corona, obrando desde entónces como tal, hasta que, regresando D. Alfonso fué en Córtes de Segovia reconocido heredero del reino, sin tener en cuenta los derechos que pudieran alegar los dos hijos que había dejado el difunto D. Fernando, llamados los *Infantes de la Cerda*.

5.º Desde ahora entra D. Alfonso en la segunda época de su agitado reinado, la cual llenan los altercados en la familia real, instigados las más veces por los turbulentos nobles; pues, como D. Alfonso tratara de desmembrar de la Corona el reino de Jaen, por darlo á su nieto, el mayor de los infantes de la Cerda, D. Sancho se opuso á ello, resultando una verdadera guerra entre hijo y padre, quien, declarado rey D. Sancho en Córtes, convocadas por él mismo en Valladolid, quedó abandonado de todos.

6.º Entonces D. Alfonso, reducido á sólo la ciudad de Sevilla, declaró desheredado á D. Sancho y buscó alianza en el emperador de Marruecos, con lo cual, reanimados los de su partido, fué decayendo el de D. Sancho, quien trataba de conciliarse con su padre cuando ocurrió la muerte de éste (1284).

7.º Tal fué el reinado de este desgraciado monarca, si bien como hombre fué tan distinto, que ha merecido el nombre de *Sabio*. Y con mucha justicia, pues á él se deben el código de las *Siete Partidas*, con otros inferiores; una *Crónica de España*, las *Tablas astronómicas* que llevan su nombre, y algunas composiciones poéticas.

LECCION XXI (*Desde la pág. 139 á la 143.*)

*Sancho IV.* 1.º Disensiones con los nobles.—2.º Guerra civil.—3.º Guerra con los moros.—4.º Guzman el Bueno.—*Fernando IV.* 5.º Su minoría.—6.º Grande coalicion contra Castilla.—7.º Triunfo de Doña María de Molina.—8.º Mayoría del Rey.—9.º Estado del reino: guerra con los moros y fin de Fernando IV.

1.º Recibida por *D. Sancho* (1284) de derecho la corona que ya tiempo poseía de hecho, hubo de sufrir no escasos disturbios, promovidos por el infante D. Juan y algunos nobles descontentos, sobre todo porque se les había privado de sus anteriores concesiones.

2.º El rigor con que D. Sancho castigó á algunos de ellos, ocasionó una guerra civil, en la cual tomaron parte el rey de Francia y el de Aragon, quienes proclamaron por rey de Castilla á D. Alfonso de la Cerda, á quien se unieron todos los descontentos de D. Sancho. Pero afortunadamente para éste, las circunstancias se fueron combinando de tal manera, que pudo venir en concordia con todos, quedándose aislados los infantes de la Cerda.

3.º Libre D. Sancho de guerras interiores, y legitimado por el Papa su matrimonio con D.<sup>a</sup> María de Molina, pudo dedicar sus fuerzas contra los moros. Ya ántes había rechazado de Jerez al emperador de Marruecos, y como ahora éste se encontrara en guerra con el rey de Granada, declaróndose D. Sancho por éste, su escuadra destruyó la del africano, mientras él tomaba á Tarifa, que dejó luego encargada á D. Alfonso Perez de Guzman.

4.º En este estado se hallaban las cosas, cuando nuevamente rebelado el infante D. Juan, y puesto éste al servicio del emperador de Marruecos, sitió por éste la plaza de Tarifa, en cuya defensa Alfonso de Guzman tuvo ocasion de efectuar aquel glorioso hecho, de todos sabido, que le mereció pasar á la historia con el sobrenombre de *Guzman el Bueno*.

5.º Sucedió á Sancho IV su hijo *D. Fernando IV* (1295), en menor edad, bajo la tutela de su madre D.<sup>a</sup> María de Molina, durante la cual volvieron á suscitarse las acostumbradas disensiones y guerras, promovidas, como siempre, por los nobles, las cuales solamente pudieron conjurar la exquisita prudencia, energia y talento de aquella gran señora.

6.º En efecto, cansados de promover discordias, así los nobles

como los miembros de la misma familia real, se formó una enorme coalicion, en que entraron el infante D. Juan y los reyes de Portugal, Granada, Navarra, Francia y Aragon, quienes proclamaron rey de Castilla á D. Alfonso de la Cerda.

7.º Mas el imperturbable ánimo y prudente actividad de D.<sup>a</sup> Maria de Molina, ayudada de la hidalguia castellana, pudieron hacer frente á tantos enemigos y salvar el trono del pupilo, aunque las guerras y revueltas continuaron por algun tiempo.

8.º Por lo demas, el estado del reino seguia lamentable, pues aunque se arreglaron las diferencias con el rey de Aragon y los infantes de la Cerda renunciaron sus pretensiones, las turbulencias no cesaban en Castilla, promovidas sobre todo por D. Diego de Haro y D. Juan de Lara.

9.º Ya en medio de las anteriores turbulencias, el rey moro de Granada se habia apoderado de algunas plazas de Castilla, que Fernando le dejó, si bien previo vasallaje de aquel á éste (1304). Mas ahora, volviendo D. Fernando, ayudado del rey de Aragon, contra el mismo, sitiaron á Almeria, que no tomaron; pero sí á Gibraltar (1309), continuando la guerra D. Fernando hasta que el moro pidió la paz, que se le otorgó, prévia la entrega de algunas plazas y reconocimiento de vasallaje (1310). Poco despues murió Fernando IV.

LECCION XXII. (*Desde la pág. 143 á la 149.*)

**Aragon.**—*Jaime I.* 1.º Conquista de las Baleares.—2.º Conquista de Valencia.—3.º Otros sucesos: su fin.—4.º Division de sus estados.—*Pedro III.* 5.º Sus primeros hechos.—6.º Conquista de Sicilia.—7.º Quejas de los aragoneses y exigencias al Rey.—8.º Confirma el privilegio general.—9.º Ejército francés vencido en Cataluña.—10. Fin de D. Pedro.

1.º Hemos dejado la historia de Aragon en la muerte de Pedro II, á quien sucedió, en menor edad, su hijo *Jaime I.* Despues de una muy borrascosa minoria, durante la cual heredó el señorío de Mompeller, D. Jaime, puesto al frente de una poderosa escuadra, marchó contra las islas Baleares, y despues de un obstinado sitio, se apoderó de Mallorca (1228), de cuya conquista regresó ya con el título de *Conquistador*. Signióse á ésta la conquista de Menorca é Ibiza. Tambien agregó á su corona el condado de Urgel.

2.º Rivalizando con su primo D. Fernando de Castilla, miéntras éste se cubria de gloria contra los almohades en Andalucia, Don Jaime de Aragon emprendia la conquista del reino de Valencia (1232), el cual, tomada su capital (1238), fué sucesivamente cayendo en su poder. Tambien triunfaron las armas aragonesas en el reino de Murcia, á donde D. Jaime, como hemos visto, acudió en auxilio de Alfonso X de Castilla.

3.º Sin embargo de tantas victorias, D. Jaime I hubo de sufrir algunas disensiones con los ricos-hombres; y dos sublevaciones



de los moros de Valencia, quienes en la segunda, derrotaron dos veces á los aragoneses, cuyo disgusto agravó tanto la enfermedad que venía padeciendo D. Jaime, que murió luégo despues en Valencia llorado de todos.

4.<sup>o</sup> Ya algun tiempo ántes, D. Jaime había dividido sus estados entre sus dos hijos D. Pedro y D. Jaime, dejando al primero, como su continuador, el Aragon, Cataluña y Valencia, y al segundo, las Baleares, Rosellon, Cerdaña y Mompeller, con el título de rey.

5.<sup>o</sup> D. Pedro III, hijo y sucesor de D. Jaime I, expulsados totalmente del reino los moros que venían sosteniendo la guerra con su padre, y vencidos en Balaguer algunos ricos-hombres de Cataluña, marchó (1280) contra su hermano Jaime de las Baleares y le obligó á reconocérsele feudatario.

6.<sup>o</sup> Tiranizados los sicilianos por D. Carlos de Anjou, contra quien acababa de tener lugar la insurreccion de las *Vísperas Sicilianas*, llamaron en su auxilio á D. Pedro III, quien, como además tuviese algunos derechos á aquella isla, por su esposa Doña Constanza, acudió con su escuadra, y huyendo vergonzosamente Carlos de Anjou, el Aragonés quedó dueño de toda la isla, que le reconoció por su rey (1282).

7.<sup>o</sup> Las censuras que por esta conquista lanzó el Papa contra D. Pedro III, cuyos estados dió á Felipe el Atrevido de Francia y su hijo Carlos, no podían ménos de alarmar á un pueblo tan religioso como el aragonés, y como al mismo tiempo el rey de Francia, dueño de la Navarra, penetrara por los estados de Aragon, las Córtes, reunidas por el Rey en Tarazona con este motivo, elevaron fuertes cargos al mismo por obrar sin su acuerdo en asuntos tan trascendentales, y sobre todo, porque no respetaba sus fueros y franquicias, pidiéndole en conclusion que, ni en la guerra con Francia, ni en otra alguna, obrara sin su acuerdo, y que les confirmara sus privilegios.

8.<sup>o</sup> Aunque el rey trató de aplazar la contestacion á estas demandas, no tuvo otro remedio que ceder á la enérgica resolucion de los aragoneses, y en las Córtes celebradas en Zaragoza (1283) les concedió todo lo que pedian, quedando desde entónces confirmados con toda formalidad los derechos de los aragoneses en el *Privilegio general*, base de las libertades aragonesas. Tambien confirmó á los valencianos el fuero de Valencia.

9.<sup>o</sup> Igualmente expuestas las mismas quejas por los catalanes en Córtes de Barcelona (1284), D. Pedro les confirmó todos sus *usages*, fueros, etc., que les tenían concedidos sus condes y reyes.

10. Entre tanto el rey de Francia penetraba por el Pirineo con un ejército de 200.000 hombres, los cuales D. Pedro, casi sólo, no pudo evitar llegáran á Gerona. Mas ayudado luégo D. Pedro tambien por los aragoneses, el rey de Francia hubo de retirarse, logrando que D. Pedro le permitiera generosamente repasar el Pirineo.

11. Preparábase D. Pedro para marchar contra su hermano el de Mallorca, en castigo por haber estado de parte de los franceses en la pasada guerra, cuando le sorprendió la muerte en Tarragona á los 46 años de edad. Sucedióle su hijo Alfonso III.

LECCION XXIII. (*Desde la pág. 150 á la 155*).

*Alfonso III.* 1.º Agrega á su reino el de las Baleares.—2.º Exigencias de la Union.—3.º Concesiones por el Rey.—4.º Asuntos de Sicilia.—5.º Testamento y fin de Alfonso III.—*Jaime II.* 6.º Asuntos de Sicilia.—7.º Expedicion de catalanes y aragoneses á Oriente.—8.º Disensiones con los ricos-hombres.—9.º Casa con María de Lusitan.—10. Conquista á Córcega y Cerdeña.—11. Fin de D. Jaime.—*Alfonso IV.* 12. Su corto reinado.

1.º *Alfonso III*, hijo y sucesor de Pedro III (1285), cumplida la mision última de su padre, de castigar quitándole el reino, á Don Jaime de Mallorca por haber ayudado al francés en la anterior guerra, pasó á recibir la corona en Zaragoza, obligado por los aragoneses, quejosos por que había tomado el título de rey ántes de esta solemnidad.

2.º Mas, aunque Alfonso III juró ahora cuanto se acostumbraba jurar en la coronacion, los de la Union le exigieron entre otras cosas, que en adelante el consejo y la casa real fueran ordenados á gusto de las Córtes y con acuerdo y deliberacion suya.

3.º Tales exigencias y las demás que se le iban haciendo, dieron lugar á terribles altercados entre el rey y los de la Union, que concluyeron por arrancarle aquellos célebres privilegios, los cuales, dejando la corona sin prerogativas, no fueron más que fuente de discordias entre el rey y los ricos-hombres, hasta que, como veremos, fueron abolidos por Pedro IV.

4.º Durante los sucesos mencionados, había sido proclamado rey de Sicilia D. Jaime, á quien D. Pedro habia dejado aquel gobierno; á cuyos hechos se siguieron largas negociaciones entre el Papa y Alfonso III, las cuales terminaron con el tratado de Tarascon, en cuya virtud, prévia satisfaccion del Aragonés al Papa, este revocó la investidura que de los estados de Aragon habia hecho á favor del rey de Francia.

5.º Poco tiempo despues (1291) murió Alfonso III á los 27 años de edad, dejando el Aragon, Valencia y Cataluña con el señorío de Mallorca, á su hermano Jaime el de Sicilia, quien debia ceder ésta á su otro hermano D. Fadrique.

6.º Encargado *D. Jaime II* del gobierno, como no quisiera desprenderse de la Sicilia, se renovó la guerra en Italia, que concluyó por el momento con el tratado de Agnani, en cuya virtud D. Jaime, prévias ciertas condiciones, cedió al Papa la Sicilia. Mas negándose á su cumplimiento los sicilianos, quienes proclamaron á D. Fadrique, volvióse á renovar la guerra, que al fin terminó definitivamente en otro tratado, por el cual D. Fadrique vino á quedar soberano de la isla (1302).

7.º Por este tiempo tuvo lugar la célebre expedicion de catalanes y aragoneses á Oriente, la cual, despues de cubrirse de gloria contra turcos y griegos, concluyó por aportar á la corona de Aragon los ducados de *Atenas* y de *Neupatria*.

8.º Por su parte D. Jaime II, tan pronto como se vió libre de guerras, trató de fomentar las ciencias fundando la universidad de Lérida (1300). Mas esta tranquilidad le fué luégo turbada por la

liga que con fútiles pretextos, contra él formaron varios ricos-hombres (1301), si bien tuvo la satisfacción de ver que el Justicia sentenciara en su favor.

9.º Viudo D. Jaime de su primera esposa, contrajo nuevo matrimonio con doña María de Lusiñan, heredera del reino de Chipre.

10. Despues de los sucesos que, como hemos visto, tuvieron lugar en Castilla, relacionados con Aragon, D. Jaime II mandó una expedicion contra las islas de Córcega y Cerdeña, de las cuales se apoderó, no obstante la grande resistencia de los pisanos (1334).

11. Ultimamente, dictadas algunas medidas legislativas muy provechosas en Córtes reunidas en Zaragoza, murió D. Jaime II llorado de todos (1327). Este rey fundó la órden militar de Montesa.

12. Alfonso IV, sucesor de Jaime II, no ofrece en su breve reinado más que, en el exterior, ver la sublevacion de la isla de Cerdeña promovida por los genoveses y la guerra maritima con este motivo sostenida; y en el interior, algunas discordias en su familia por haber, á instancias de su segunda esposa, hecho donacion de algunas ciudades á su hijo D. Fernando.

#### LECCION XXIV. (*Desde la pág. 156 á la 158.*)

**Castilla** — *Alfonso XI*. 1.º Su minoria.—2.º Es declarado mayor de edad.—3.º Acañ las turbulencias.—4.º Vasallaje del reino de Granada.—5.º Invasion de Benimerines: son derrotados.—6.º Nuevo desembarque de estos.—7.º Batalla del Salado.—8.º Córtes y ordenamiento de Alcalá: fin de Alfonso XI.

1.º Sucedió á Fernando IV su hijo *Alfonso XI*, en menor edad, la cual, no obstante los cuidados de su abuela doña María de Molina, pasó, como las anteriores minorias, en medio de las mayores turbulencias, causadas por los aspirantes á su tutela, aunque estas no impidieran el que se volviera contra los moros, siquiera fuera sin resultado.

2.º El lamentable estado de anarquía á que llegó el reino á la muerte de doña María de Molina, quien ántes de morir entregó (1321) el pupilo rey á los regidores y caballeros de Valladolid, obligó á las Córtes celebradas en esta, á declararlo mayor de edad.

3.º Mas no por esto cesaron los disturbios y conspiraciones promovidas por cualquier pretexto, hasta que D. Alfonso comenzó á tratar con todo su rigor, y hasta con crueldad, á los turbulentos nobles.

4.º En medio de estos disturbios, el rey pudo marchar contra los moros, á quienes tomó algunas plazas, como Olvera, Pruna, Ayamonte, etc., y volviendo contra los de Granada, obligó á su rey á reconocérsele vasallo y tributario, con cuyo hecho coincide la renuncia de D. Alfonso de la Cerda de sus derechos al trono de Castilla.

5.º Mientras D. Alfonso sostenia una guerra con el de Portugal, el rey de Fez, Abul-Hassam, preparaba una grande expedicion de benimerines contra Andalucía; mas, dejando sus propias disensiones y unidos contra el enemigo comun, los monarcas cristianos le

salen al encuentro y los africanos son derrotados con muerte de su jefe Abdelmelik, hijo de Abul-Hassam 1339.

6.º Mas Abul-Hassam desembarcó nuevos ejércitos africanos, quienes, deseosos de vengar la muerte de Abdelmelik, mientras la escuadra castellana era derrotada en el estrecho de Gibraltar, hacían presagiar la renovacion de los tiempos de Tarik.

7.º Pero Alfonso, más grande que nunca, á la vista del peligro, unido con el rey de Portugal y auxiliado por el de Aragon, se preparó contra el numeroso ejército africano, y llegando á las manos en el pequeño rio Salado, no lejos de Tarifa, los enemigos sufrieron una completa derrota, semejante por su importancia á las de Calatañazor y de las Navas 1340. Tan importante victoria fué seguida cuatros años despues, de la conquista de la plaza de Algeciras, despues de un formidable sitio de veinte meses.

8.º Pocos años sobrevivió Alfonso XI á tan importantes hechos: pero todavía empleó bien el tiempo en las Cortes reunidas en Alcalá 1348, en cuya Asamblea se hizo el célebre *ordenamiento de Alcala*, que entre otras disposiciones, dió fuerza legal á las Partidas.

#### LECCION XXV. Desde la pág. 158 á la 165.

*Pedro I.* 1.º Sus primeros hechos.—2.º Liga contra D. Pedro.—3.º Guerra con Aragon.—4.º Sucesos de esta.—5.º Se renueva la guerra.—6.º D. Enrique proclamado rey de Castilla.—7.º D. Pedro restituido en el trono.—8.º Fin de D. Pedro.

1.º *Pedro I.* hijo y sucesor de Alfonso XI, dando ya desde un principio muestras de lo que habia de ser, comenzó su trágico reinado con el asesinato de Garcilaso de la Vega aunque por otra parte, en Cortes reunidas en Valladolid, dió un *Ordenamiento de menestres*, y otras disposiciones encaminadas al fomento de la industria, comercio interior y los bosques y plantíos, así como al mejoramiento de la clase mercenaria, etc.

2.º El valimiento que con D. Pedro tenia la familia de la Padilla, favorita de aquel, y por la cual abandonó á su esposa doña Blanca, ocasionó una liga contra el rey, compuesta de muchos y altos personajes, entre los cuales estaban D. Enrique y demas hermanos bastardos de D. Pedro. Mas, aunque tomaron parte varias ciudades contra el rey, este logró deshacerse de ellos, no sin grandes y crueles castigos y horrosas venganzas.

3.º En medio de la tragedia continua de su vida, D. Pedro sostuvo una larga guerra con Pedro IV de Aragon, la cual aquel declaró á este por haber los aragoneses apresado dos embarcaciones florentinas en Sanlúcar de Barrameda, en donde se hallaba presente el rey de Castilla 1356.

4.º Durante esta guerra, de vez en cuando interrumpida por algunos convenios ó treguas, el rey de Aragon se alió con D. Enrique, á quien llamaremos en adelante, de *Trastámara*. D. Pedro fué derrotado en los campos de Araviana 1359; pero luego despues, los aragoneses que con D. Enrique habian penetrado y to-

mado algunas ciudades en Castilla (1360), fueron á su vez derrotados por las tropas de D. Pedro. Mas luégo el delegado del Papa, que nunca cesaba de exhortarles á la paz, logró que esta se ajustase (1361).

5.º Pero, renovada la guerra, y ayudado D. Pedro por los reyes de Portugal y Granada, llegó á amenazar á Zaragoza (1362); mas, reunido otra vez al aragonés D. Enrique de Trastámara (quien ya habia manifestado la idea de suceder á su hermano en Castilla) el Castellano se retiró hácia Valencia, seguido de los aragoneses, hasta que, á instancias tambien del legado del Papa, se ajustó otra vez la paz, que pronto fué rota por D. Pedro.

6.º Así las cosas, cuando, viniendo de Francia Beltran Duguesclin con sus *compañías blancas*, en favor de D. Enrique, fué éste proclamado rey en Calahorra, y marchando contra D. Pedro, hubo éste de huir á Francia.

7.º Mas tambien D. Pedro encontró auxiliares en el extranjero, en el príncipe Negro de Inglaterra, quien viniendo con aquel á España, venció á D. Enrique, y le restituyó en su trono, huyendo D. Enrique por Aragon á Francia.

8.º Dueño D. Pedro otra vez del reino, excusado es decir que sólo atendió á ejecutar sus acostumbradas crueles venganzas; por lo cual era general el descontento, y ya abandonado del príncipe Negro (que conoció quién era), D. Enrique fué llamado por muchos, y volviendo contra su hermano, siguió la guerra, cuyo desenlace tuvo lugar con la muerte de D. Pedro en los campos de Montiel (1369). Así acabó este tristemente célebre rey, cuyas sangrientas venganzas, durante su azarosa vida, y las caprichosas muertes en personas inocentes, le han hecho merecer el dictado de *Cruel*. (V. el texto.)

#### LECCION XXVI. (*Desde la pág. 167 á la 173.*)

**Aragon.**—*Pedro IV.* Despoja á su cuñado Jaime, de las Baleares, Rosellon y la Cerdeña.—2.º Disensiones con los ricos-hombres: exigencias de estos.—3.º Batalla de Epila: abolicion del privilegio de la Union.—4.º Guerra con la isla de Cerdeña.—5.º Asuntos de Sicilia.—6.º Fin de D. Pedro IV.—*Juan I.* 7.º Asuntos exteriores.—8.º Asuntos interiores.—9.º Fin de Don Juan I.—*Martin el Humano.* 10. Su breve reinado.

1.º Hemos visto ántes, que sucedió á Alfonso IV su hijo *Pedro IV*, cuyos primeros hechos fueron despojar de las islas Baleares á su cuñado y feudal D. Jaime, cuyas islas agregó á su reino, así como tambien el Rosellon y la Cerdeña (1344).

2.º El haber D. Pedro declarado heredera del trono á su hija Constanza, contraviniendo á las leyes aragonesas, fué el principio de aquellas célebres guerras promovidas por los nobles, quienes, proclamando la antigua Union, no sólo pidieron al rey la revocacion de su última é ilegal determinacion, sino que les confirmara todos ó algunos de los privilegios arrancados á Alfonso III.

3.º Aumentando los Unidos sus exigencias á medida que el monarca les hacía concesiones, se llegó á la guerra civil, que fué la

más sangrienta que había sufrido Aragón, durante la cual la dignidad real sufrió las más grandes humillaciones, hasta que, vencidos los de la Union en la batalla de Epila (Junio 1348), fué definitivamente abolido el anárquico privilegio de la Union, sin que por esto, ántes todo lo contrario, quedáran perjudicados los antiguos fueros, usos, costumbres y privilegios de Aragón, los cuales el rey juró guardar.

4.<sup>o</sup> Concluidas las cuestiones de sucesion, sobre todo desde que el rey tuvo un hijo varon, volvió este la atencion á la isla de Cerdeña, con la cual, favorecida de los genoveses, D. Pedro, obstinado en conservarlas, sostuvo la guerra, aunque varias veces interrumpida por tratados de paz no duraderos, sin que nunca la viera asegurada.

5.<sup>o</sup> Tambien fué objeto de las miras de D. Pedro la isla de Sicilia, con cuyo rey Fadrique casó á su hija Constanza, lo que hizo cambiar el estado de las cosas; pero muerto D. Fadrique sin hijos varones, D. Pedro, que creia pertenecerle aquella soberanía, colocó en aquel trono á su hijo el infante D. Martín, pero reservándose el señorío.

6.<sup>o</sup> Por último, despues de haber casado nuevamente con doña Sibilia de Forcia, que fué ocasion de algunas discordias en la familia real, D. Pedro bajó al sepulcro á los 70 años de edad (1387), sucediéndole su hijo.

7.<sup>o</sup> *Juan I*, que vió su reinado en general pacífico. En el exterior mandó una escuadra para atender á los ducados de Atenas y Neupatria, y otra á Sicilia que se había sublevado (1392). Tambien la isla de Cerdeña, aunque en un principio anduvo en arreglos, se sublevó ahora.

8.<sup>o</sup> En lo interior, D. Jaime I anuló las donaciones y enajenaciones, hechas por su padre en perjuicio de los catalanes y del reino. Casó á su hija Violante con Luis de Anjou, que se titulaba rey de Jerusalem, de Nápoles y de Sicilia, y á su sobrino D. Martín, con la reina María de Sicilia.

9.<sup>o</sup> Por lo demas, D. Juan I era aficionado á diversiones, saraos, boato, y sobre todo á la caza, en la cual murió (1395): sucedióle su hermano

10. *Martín*, llamado el *Humano*, quien, por muerte sin hijos varones, de su hijo Martín, rey de Sicilia, heredó esta isla que incorporó á su reino (1409). Respecto al cisma que venía afligiendo á la Iglesia, D. Martín dió algunos pasos para terminarlo, los cuales se estrellaron ante la terquedad de D. Pedro de Luna. Este rey murió sin dejar sucesion, ni disposicion alguna testamentaria, por lo cual fué llamado á heredarle D. Fernando de Castilla.

---

LECCION XXVII. (*Desde la pág. 173 á la 179.*)

**Reino de Castilla.**—*Enrique II.* 1.º Sus primeros hechos.—2.º Córtes en Toro: Progreso de nuestro derecho.—3.º Fin de D. Enrique.—*Juan I.* 4.º Sus primeros hechos.—5.º Guerra con Portugal: batalla de Aljubarrota.—6.º Pretensiones del duque de Lancaster á la corona de Castilla.—7.º Tratado de Troncoso.—8.º Príncipes de Asturias.—9.º Córtes en Plasencia y Briviesca: disposiciones de estas.—10. Córtes en Guadalajara: apogeo del elemento popular.—11. Fin de D. Juan.—*Enrique III.* 12. Su minoría.—13. Medidas económicas.—14. Últimos hechos y fin de D. Enrique III.

1.º Hemos dejado la historia del reino de Castilla en la muerte de D. Pedro el Cruel. Sucedió á este su hermano bastardo *D. Enrique II*, quien, sosegado á duras penas el reino, y libre como pudo de la plaga de extranjeros que le había ayudado á escalar el trono, rechazó al rey de Portugal que quería hacer valer sus derechos al reino de Castilla: auxilió á su amigo el rey de Francia en su guerra con Inglaterra, y, renovada la guerra con el Portugués, llegó hasta los muros de Lisboa, en donde le concedió la paz. También, aunque amenazaba con este una guerra, arregló sus diferencias con D. Pedro IV de Aragón, con cuya hija Leonor casó á su hijo Juan, su heredero en el trono.

2.º Reunidas dos veces Córtes en Toro, se dictaron en estas algunas disposiciones contra malhechores y ladrones, un ordenamiento de menestrales, varias leyes relativas á la organizacion de justicia y separacion de las jurisdicciones real y eclesiástica, á la disminucion de privilegios nobiliarios y robustecimiento del brazo popular. También se creó una audiencia ó cancellería, y ocho alcal-des ordinarios en la Córte para librar los pleitos criminales.

3.º Ultimamente, despues de una segunda guerra con Carlos el Malo de Navarra, y cuando se preparaba para marchar contra los moros, murió D. Enrique sucediéndole su hijo

4.º *Juan I*, despues de confirmar en Córtes de Búrgos (1379) sus franquicias y libertades á los pueblos, mandó algunos auxilios al rey de Francia contra los duques de Borgoña y Lancaster; medió en ciertas cuestiones entre monarcas de Asia, y reconoció como legitimo Papa á Urbano VI.

5.º El hecho más notable de Juan I, es su guerra con Portugal, cuyo reino pertenecía á su esposa doña Beatriz, hija única del último rey, y heredera segun lo pactado al contraer matrimonio con D. Juan. Mas, llegado el caso de tomar posesion, los portugueses se oponian, siguiéndose una guerra que terminó en la desgraciada batalla de Aljubarrota (1385), desde la cual quedó en posesion de aquella corona la casa de Avis.

6.º Poco tiempo despues, y cuando D. Juan se ocupaba en reparar en lo posible los desastres pasados, se vió atacado por el duque de Lancaster, quien, ayudado del rey de Portugal, trataba de hacer valer los derechos de su esposa, hija de Pedro el Cruel, á la corona de Castilla.

7.º Mas, rechazado el Portugués, para acabar con tales pretensiones, se ajustó en Troncoso y celebró el matrimonio de Catali-

na, hija del de Lancaster, con Enrique, hijo de D. Juan y heredero de Castilla.

8.º Declarados ámbos cónyuges herederos del trono de Castilla, tomaron el título de *príncipes de Asturias*, que han seguido llevando los príncipes herederos de nuestra corona.

9.º Continuando en la paz la misma tarea de D. Enrique II, don Juan hizo reunir Córtes sucesivamente en Palencia y Briviesca, en las cuales se dictaron leyes contra la vagancia y mendicidad, y contra la colacion de beneficios eclesiásticos en individuos extranjeros: se creó un consejo de cuatro letrados, no nobles, que acompañaran siempre al rey, con otras muchas, sobre asuntos de religión y moral, hacienda y sobre la manera de proceder.

10. Ultimamente, en Córtes reunidas en Guadalajara, el estado llano consiguió que los litigios de señoríos se librasen ante los alcaldes ordinarios, con lo cual el elemento popular tocó su apogeo.

11. Desgraciadamente este rey murió de todos llorado, á los 32 años de edad.

12. *Enrique III*, hijo y sucesor de D. Juan I (1390), á los 11 años de edad, vió pasar la nación por tres años de minoría, la cual turbaron, como de costumbre, los ambiciosos á su tutela.

13. Ya encargado del gobierno, D. Enrique III dictó saludables medidas económicas, revocando donaciones prodigadas, etc., aunque le costaron algun disgusto de parte de algunos magnates.— Tambien volvió su atencion á los pueblos, dió un ordenamiento, encaminado al fomento de la cria caballar, y creó regidores para la administracion de justicia en los pueblos en que los alcaldes eran laxos.

14. Ultimamente, en este reinado fueron mandadas aquellas célebres embajadas á Bayaceto y Tamerlan, de quienes fueron muy bien recibidas. Tambien fueron ahora adquiridas las islas Canarias.— Mas, desgraciadamente cuando todo marchaba bien en este reinado, la muerte arrebató á los 26 años de edad al monarca, quien por su siempre delicada salud, fué llamado el *Doliente*.

### LECCION XXVIII. (*Desde la pág. 180 á la 188.*)

**Castilla.**—*D. Juan II*. 1.º Turbulenta minoría.—2.º Continúan las turbulencias en su mayor edad: D. Alvaro de Luna.—3.º Coalicion contra este: resultados.—4.º Aclitud de los reyes de Aragon y Navarra.—5.º Nuevo destierro de D. Alvaro.—6.º Continúan los disturbios.—7.º Guerra civil.—8.º Combate de Olmedo.—9.º Apogeo de D. Alvaro.—10. Principio de su decadencia.—11. Su prision y su muerte.—12. Fin de D. Juan II.—13. Guerras con los moros en este reinado.

1.º Sucedió á Enrique III su hijo Juan II, de dos años de edad, bajo la tutela de su madre doña Catalina y de su tío, el infante D. Fernando. Mas, llamado este luégo al trono de Aragon, pronto resucitaron las turbulencias acostumbradas, en las cuales comenzó á distinguirse D. Alvaro de Luna.

2.º Declarado luégo mayor de edad, no por esto cesaron los disturbios, siempre promovidos por los nobles que aspiraban á domi-



nar en el ánimo del inexperto monarca, así como por los infantes de Aragón, D. Juan y D. Enrique, sus primos; quienes para mayor desgracia, no obraban de acuerdo. Pero á todos se sobreponía la privanza del mencionado D. Alvaro de Luna, quien por cada día iba recibiendo más distinciones de D. Juan II.

3.º Este favoritismo de D. Alvaro hizo que se formara contra él una coalición de los grandes, la cual obligó al rey á decretar su destierro, el cual hubo luégo de levantarle, obligado por la anarquía que durante su ausencia, los magnates promovieron.

4.º Mas, aunque la vuelta de D. Alvaro restituyó la calma, como ahora tomáran parte contra este los reyes de Aragón y Navarra, primos del rey de Castilla, rompió la guerra contra D. Juan II, la cual duró algun tiempo, y concluyó por una paz perpétua, prévio el matrimonio del príncipe de Asturias D. Enrique con doña Blanca, hijo de D. Juan II de Navarra.

5.º Mas entre tanto la privanza de D. Alvaro seguía en tal grado, que él era el monarca de hecho, y no sin aprovecharse para sí y sus parientes; por lo cual, indignados ó envidiosos los grandes, promovieron otra grande coalición, que obligó al monarca por segunda vez á desterrar al favorito 1439.

6.º Siguiendo no obstante los disturbios, en los cuales podia tener alguna parte D. Alvaro por medio de sus agentes, y como el rey huýese de la córte, los confederados le mandaron un acta de acusación contra D. Alvaro, en la cual le decían entre otras cosas, que trataba de destruir á los nobles y *tenia ligadas las potencias intelectuales y corporales del rey, no haciéndose más que su propia voluntad.*

7.º Tal actitud de los confederados no podia ménos de traer la guerra civil entre estos, y el rey y D. Alvaro, la cual sólo cesó con la retirada ó fuga de D. Alvaro, ordenada por el Rey, á quien entónces todos besaron la mano. El favorito fué condenado á seis años de destierro, durante los cuales no habia de ver ni escribir al rey.

8.º Pero todo fué poco, pues mientras D. Alvaro, al parecer resignado, esperaba mejores días; como el rey no pudiera prescindir de él, vinieron nuevas discordias que terminaron por un combate en Olmedo, en el cual el rey y el favorito, ya reunidos, derrotaron á sus enemigos.

9.º Elevado D. Alvaro como no podia menos, con este triunfo á su mayor altura, dominaba tanto al monarca, que nada resolvía este sin su beneplácito. Y para asegurarse más en su poder, D. Alvaro concertó el segundo casamiento del rey (aunque éste pensaba otra cosa con doña Isabel de Portugal).

10. Mas este fué el error de D. Alvaro; pues, cuando esperaba el favorito el agradecimiento de la nueva reina, ésta, ingrata, fué la que tomó por su cuenta dirigir la trama para preparar su prisión y hacer que fuera ejecutado.—En efecto, los muchos destierros de elevadas personas que llevó adelante D. Alvaro, y las intrigas y guerras que se siguieron, escandalizaban al reino, cada vez en situación más complicada, la cual vino á hacer más crítica un alboroto popular ocurrido por causa de impuestos en Toledo,

cuyo gobernador negando la entrada al rey con el favorito, la entregó al príncipe D. Enrique (1450).

11. Entre tanto se había ido formando otra confederación contra D. Alvaro. Y como ya el rey trataba también por su parte de deshacerse de él, encontró ocasión en el destierro que este ordenó del conde de Plasencia, único noble de quien pudiera recelar; y urdida una trama por éste y otros enemigos de D. Alvaro, fué éste preso en Búrgos, á donde había ido con el rey, creyendo así burlar las miras de los que contra él sospechaba. Procesado luégo y condenado á muerte, D. Alvaro sufrió esta en un cadalso en Valladolid. Tal fué el término de este favorito sin igual en la historia.

12. Poco tiempo sobrevivió D. Juan II á su favorito, pues murió al año siguiente (1454).

13. Durante esta continuada lucha, que llena todo el reinado de D. Juan II, todavía se emplearon alguna vez las treguas contra los moros; pues, ya durante la minoría, el tutor D. Fernando hizo dos campañas y les tomó á Antequera, Zahara y otras plazas. Posteriormente el mismo D. Alvaro se distinguió también en la batalla de Sierra-Elvira (1431) cerca de Granada, aunque el resultado no fuera cual correspondía á tan grande victoria, siempre por las disidencias entre los nobles. Ultimamente, cuando más distraída se hallaba la corte de Castilla en sus contiendas y diversiones, el emir de Granada aprovechando la ocasión, tomó la ofensiva recorriendo las campañas de Huescar, Galera, Castillejo y los Vélez, llegando hasta los campos de Múrcia.

#### LECCION XXIX. (*Desde la pág. 188 á la 194.*)

*Enrique IV.* 1.º Sus primeros hechos.—2.º Guerras con los moros.—3.º Estado de la Corte: conjuración de la nobleza.—4.º Conducta de Enrique en el exterior.—5.º Sigue la conjuración contra el Rey: exigencias á éste.—6.º Debilidad del Rey.—7.º Es depuesto por los nobles.—8.º Guerra civil.—9.º Combate de Olmedo.—10. Aumenta el partido de D. Alfonso: muerte de éste.—11. Isabel reconocida por todos heredera del trono.

1.º *Enrique IV*, hijo y sucesor de D. Juan II (1454), comenzó su reinado con algunos actos de clemencia, levantando la prisión á varios notables personajes, presos por las disensiones pasadas, y concluyendo con el rey de Navarra la paz que su padre había entablado.

2.º En paz con sus vecinos, Enrique llevó acto continuo la guerra contra los moros; mas aunque la primera expedición llegó hasta la vega de Granada, ni en esta, ni en dos siguientes obtuvo importantes resultados.

3.º Pero desde ahora, convertida la corte en un centro de prodigalidades, saraos y toda clase de diversiones, en las cuales no tomaban la menor parte el rey y la reina, renacieron las mal apagadas ambiciones de los nobles, quienes, descontentos porque daban los cargos á individuos de inferior clase, formaron una conspiración contra D. Enrique, en la cual tomaban parte desde luégo también los reyes de Navarra y Aragon.

4.º D. Enrique, noticioso de lo que sucedía, tomando parte por el príncipe de Viana, como veremos, aceptó la soberanía que de su país le ofrecieron los catalanes, mientras era nombrado heredero del reino de Navarra por su desgraciada esposa doña Blanca; pero de nada le permitió aprovecharse su imbecilidad.

5.º Entre tanto continuaba la conjuración contra el rey, la cual, aumentada por la privanza que gozaba D. Beltran de la Cueva, llegó á su colmo cuando el rey hizo jurar heredera del trono á su hija, llamada la Beltraneja, y manifestada ya con hechos exteriores, los magnates confederados se atrevieron á pedir al rey entre otras exigencias, que revocara lo hecho y nombrara heredero del trono al infante D. Alfonso.

6.º Aturdido el rey con tan exorbitante exigencia, tuvo la debilidad de entrar en tratos con los confederados, y, desconociendo por hija suya á doña Juana, revocó en efecto lo hecho, y declaró príncipe heredero á su hermano D. Alfonso.

7.º Mas el rey, juguete de todos, y arrepentido de lo hecho, como revocara luégo este convenio, verificado con los confederados, estos, reunidos en Avila, le declararon solemnemente depuesto del trono, y proclamaron en su lugar á D. Alfonso.

8.º Indignadas varias ciudades por este proceder de los magnates, se alzaron por el rey, á cuyo partido se unia tambien la clase del pueblo, de suyo más adicta siempre al monarca que á la orgullosa nobleza. Mas aunque se reunió un numeroso ejército en favor de D. Enrique, la debilidad, siempre creciente de éste, hizo inútiles aquellos esfuerzos; antes el rey, engañado con falsas promesas, licenció las tropas (1466), á lo que se siguió una anarquía general en todo el reino, plagado de ladrones, contra los cuales hubo necesidad de la creación de la *Santa Hermandad*, especie de guardia civil como la actual.

9.º Aunque seguían algunas ciudades manifestándose por el rey, sin embargo, siempre éste juguete de todos, las cosas llegaron al extremo de no poderse ventilar más que por medio de las armas, y las llanuras de Olmedo fueron testigo de la batalla que tuvo lugar entre los confederados y el rey.

10. Lejos de obtener D. Enrique resultados por la victoria de Olmedo, iba disminuyendo su partido, al paso que aumentaba el de D. Alfonso, cuando la inesperada muerte de éste hizo que los suyos ofrecieran la corona á su hermana la infanta Isabel, quien la rechazó con dignidad y entereza.

11. Mas como los confederados prometieran á D. Enrique su obediencia, siempre que declarara á Isabel princesa heredera, aquel, deseoso de paz á toda costa, lo hizo así, y reunidos unos y otros en la llanura de Toros de Guisando, fué Isabel solemnemente proclamada heredera y sucesora de Enrique IV en todos sus reinos.

12. Aunque Doña Juana y su partido protestaron contra esta determinación, y D. Enrique continuó siempre vacilando y juguete de los ambiciosos, no pudieron impedir el matrimonio de Isabel con D. Fernando, príncipe heredero de Aragon, que, verificado á la sazón, aseguró á Isabel en su trono y unió despues los reinos de Castilla y Aragon.

LECCION XXX. (Desde la pág. 194 á la 204.)

**Aragon.**—*Fernando I.* 1.º Su elevacion al trono: asuntos de Sicilia y Cerdeña.—2.º Mejoras en la administracion de justicia: su conducta respecto al cisma de la Iglesia.—*Alfonso V.* 3.º Asuntos de Cerdeña y Córcega.—4.º Es adoptado por Juana II de Nápoles como hijo y heredero de su reino.—5.º Resultados.—6.º D. Alfonso se apodera de Nápoles.—7.º Su recibimiento en la capital.—8.º Su reputacion en Italia.—9.º Su testamento y su muerte.

1.º Muerto D. Martin sin dejar sucesion, como hemos visto, el Parlamento de Caspe declaró de mejor derecho entre todos los aspirantes al trono, á *D. Fernando*, infante de Castilla, quien, vencido el conde de Urgel, que quería hacer valer sus derechos con las armas, y atendiendo á los asuntos de Sicilia y Cerdeña, tranquilizó á los sicilianos, que querían rey propio, enviándoles de gobernador del reino á su hijo Juan. Tambien arregló los asuntos de Cerdeña comprando al vizconde de Narbona, sucesor del juez de Arborea, los estados que allí tenía.

2.º Lo demas del reinado de D. Fernando se reduce, tocante á la administracion de justicia, á la creacion de jueces ordinarios en Zaragoza, de cuyas instancias se pudiera apelar al rey, aboliendo los doce jurados y el zalmedina, que, sin apelacion, la venían ejerciendo. En cuanto á lo religioso, procuró obrar con todo tacto respecto al cisma que venía aquejando á la Iglesia, y hecho cuanto pudo por terminarlo, prévia consulta con San Vicente Ferrer, al fin se determinó á dejar la obediencia de Benedicto XIII. Poco tiempo despues, murió D. Fernando á los 36 años de edad.

3.º *Alfonso V* (1416), hijo y sucesor de Fernando I, terminada la cuestion del cisma, trató de asegurar las islas de Cerdeña, Córcega y Sicilia, y reducida la primera, que se habia rebelado, atacó á los genoveses en la de Córcega.

4.º Sitiada en Nápoles por Luis de Anjou la reina Juana II, ésta llamó en su auxilio á D. Alfonso V de Aragon, prometiéndole si la libertaba, adoptarle por hijo y heredero de su reino. Aceptada por D. Alfonso la oferta, la salvó haciendo levantar el sitio á sus enemigos, y cumpliendo la reina su promesa, el libertador fué recibido y saludado en Nápoles como hijo y heredero de Juana II.

5.º Este triunfo y otros de los aragoneses en Italia, aterrorizaron tanto á ésta, que el mismo Papa comenzó á mediar, y aunque D. Alfonso tenía mucho partido y el Papa habia reconocido su adopcion por Juana II, no carecía de enemigos, algunos, temerosos de su creciente poder en Italia, cuando la reina Juana, mujer muy inconstante, se dirigió á los príncipes italianos quejándose de su ahijado.

En efecto, revocó la adopcion de D. Alfonso, adoptando nuevamente al de Anjou, y formada contra el Aragonés una confederacion de italianos, le hicieron la guerra, aunque no le pudieron quitar á Nápoles.

6.º Entre tanto D. Alfonso habia venido á España, y llamado por los napolitanos, despues de arregladas las cosas para todo evento, se presentó otra vez en Italia, y Juana II le volvió á adop-

tar por hijo. Mas como se armara contra D. Alfonso una coalicion de casi todos los soberanos de Italia (aunque se disolvió por sí mismo), y Juana II revocara otra vez su adopcion devolviéndola al de Anjou, D. Alfonso apeló á la guerra, que terminó por hacerle dueño de casi todo el reino de Nápoles.

7.<sup>o</sup> Solicitada su amistad por casi todos los príncipes confederados contra él, D. Alfonso hizo su entrada en Nápoles (Febrero 1443) en medio de la mayor solemnidad, confundido el júbilo de los vencedores con el de los vencidos; dió un indulto, sin excepcion, y convocado el Parlamento del reino, se adoptaron medidas de gobierno y administracion. Reconciliado D. Alfonso con el Papa, hizo tambien la paz con la república de Florencia.

8.<sup>o</sup> Desde ahora D. Alfonso V, como despreciando las cuestiones que al mismo tiempo tenían lugar en Castilla, mezclado en ellas el infante de Aragon y rey de Navarra, más que español parecía un príncipe italiano, cuya reputacion era en efecto muy elevada. Así continuó, mezclado con los asuntos de Italia, sin que llegara á verificar su solicitada y proyectada expedicion contra los turcos otomanos, que acababan de apoderarse de Constantinopla.

9.<sup>o</sup> Ultimamente, despues de mediar en las cuestiones entre el príncipe de Viana y su padre D. Juan, y mandar contra los genoveses la escuadra que tenía preparada contra el Turco, bajó al sepulcro en Nápoles, en Junio de 1458, dejando este reino á su hijo natural Fernando, ya legitimado, y los estados de España, Sicilia y Cerdeña, á su hermano D. Juan de Navarra.

LECCION XXXI. (*Desde la pág. 204 á la 209.*)

**Reino de Navarra.**—1.<sup>o</sup> Su historia hasta Alfonso el Batallador.—2.<sup>o</sup> Garcia Ramirez.—3.<sup>o</sup> Sancho VI.—4.<sup>o</sup> Sancho VII.—5.<sup>o</sup> Reyes de la casa de Champaña.—6.<sup>o</sup> Reyes de la casa de Francia.—7.<sup>o</sup> Reyes de la casa de Hebreux.

1.<sup>o</sup> Sabemos que en la distribucion de sus estados, hecha por Sancho III, *el Grande*, la Navarra propia cupo á su hijo Garcia. A éste sucedió su hijo Sancho IV, á cuya desastrosa muerte el reino de Navarra se anexionó al de Aragon bajo *Sancho Ramirez*, continuando así, hasta que á la muerte de Alfonso I *el Batallador*, volvió á separarse.

2.<sup>o</sup> Separada la Navarra de Aragon, eligió por rey á *García Ramirez* (1134), descendiente de sus antiguos monarcas, quien fué tambien reconocido por Guipúzcoa, Alava, Vizcaya y la Rioja. Ya vimos las guerras en que se vió envuelto con Aragon y Castilla. Sucedióle su hijo

3.<sup>o</sup> *Sancho V, el Sábio* (1150), quien vió todo su reinado envuelto en guerras, promovidas por Alfonso VII de Castilla y Berenguer de Barcelona, empeñados en apoderarse de sus estados. Este rey, que tambien ayudó contra los musulmanes, aprovechó los intervalos de paz en dictar varias leyes encaminadas á moralizar á sus súbditos. Sucedióle su hijo

4.<sup>o</sup> *Sancho VII, el Fuerte* (1194), quien, empeñado en rescatar la Rioja, de la cual se había ántes apoderado Castilla, vió anexion-

narse definitivamente á ésta, Guipúzcoa y Alava. Tambien se dedicó al gobierno interior y fundó iglesias y monasterios. Estuvo en la batalla de Las Navas.

5.º Muerto Sancho VII sin hijos, las Córtes eligieron á su sobrino *Teobaldo I*, conde de Champaña (1234), quien se ocupó en mejorar la agricultura, y protegió las letras, á las cuales era aficionado. Su hijo y sucesor *Teobaldo II* (1238), debió á su alianza con Jaime I de Aragón la conservacion de su reino contra la ambicion de Alfonso X. Mejoró algunos fueros en sentido más humanitario, y tomó parte en la segunda cruzada de San Luis. *Enrique*, su hermano y sucesor (1270), trató de disminuir el poderoso influjo de los señores feudales. Muerto sin hijos varones, acabó en este rey la casa de Champaña, sucediéndole su hija

6.º *Doña Juana* (1274), por cuyo matrimonio con Felipe *el Hermoso*, heredero del trono de Francia, esta casa entró á reinar en Navarra, quedando unidas ambas coronas á la muerte de Felipe III de Francia. Muerta D.<sup>a</sup> Juana, le sucedió su hijo *Luis el Hutin* (1305), quien heredó tambien el trono frances á la muerte de su padre. Pero muerto tambien luégo Luis, le sucedió su hermano *Felipe II el Largo* (1316) en Francia y Navarra. Su reinado fué pacífico, y la Navarra respetada como parte de la Francia. Sucedióle su hijo *Cárlos I, el Valvo* (1324), en cuyo corto reinado los navarros estaban disgustados de su dependencia de Francia. Por lo que á su muerte eligieron á

7.º *Doña Juana*, hija de Luis *el Hutin*, y casada con *Felipe de Hebreux*. Mejoraron la legislación del reino y tomaron parte en las guerras contra los moros. Sucedióles su hijo *Cárlos II el Malo* (1350), de carácter duro, falso y despótico. Envolvió á los navarros en guerras interiores y exteriores, que le costaron bastantes pérdidas. Fué digno aliado de *Pedro el Cruel*. Su hijo *Cárlos III* (1387), antitesis de su padre, como que mereció ser llamado *el Noble*, procuró siempre la alianza y buena inteligencia con los principes vecinos, sin desatender á los nobles de su reino. Sucedióle su hija *Doña Blanca*, ya casada con D. Juan de Aragón (1425) cuya casa sustituyó á la de Hebreux.

LECCION XXXII. (Desde la pág. 209 á la 218.)

**Navarra y Aragón.**—*Doña Blanca* y *D. Juan*. 1.º Conducta de este con el reino.—2.º Testamento y fin de *Doña Blanca*.—3.º Conducta de *D. Juan* con el Principe de Viana.—4.º Guerra entre ambos y desheredamiento del Principe.—5.º *D. Juan* hereda la Sicilia y Aragón.—6.º Nueva prision del Principe de Viana.—7.º Movimiento general en favor de este: su libertad y su ún.—8.º Tratado de Olite, y fin de *Doña Blanca*.—9.º Ofrecen los catalanes su soberanía á *Enrique IV*.—10. La ofrecen á *Fernando* de Portugal.—11. La ofrecen á *Renato* de Anjou: apuros de *D. Juan*.—12. Cambia su situacion: se someten los Catalanes.—13. Fin de *D. Juan II*.

1.º Aunque reconocido *D. Juan* juntamente con su esposa, por rey de Navarra, era ésta la que exclusivamente gobernaba el reino, por estar aquel siempre distraido en asuntos exteriores como los de Castilla y Nápoles.

2.<sup>o</sup> Según el testamento de doña Blanca que murió luego (1492), quedaba heredero de la corona su hijo Carlos, príncipe de Viana, á quien, si moría sin hijos, debía suceder su hermana doña Blanca, casada con el príncipe de Asturias: y en defecto de esta, la otra hermana, infanta doña Leonor. Por su parte el príncipe de Viana no habia de tomar mientras viviera su padre, otro título que el de lugar-teniente de este, como lo hizo.

3.<sup>o</sup> Mas continuando D. Juan distraído de los asuntos del reino, y casado en segundas nupcias con doña Juana Enriquez, hija del Almirante de Castilla, comenzaron ambos á desatender al príncipe Carlos, con quien, ausente D. Juan, quiso su esposa compartir el gobierno del reino.

4.<sup>o</sup> Consecuencia de esta conducta del padre y madrastra, fué la guerra que se siguió entre el hijo, auxiliado por los *biamonteses*, y el padre, ayudado de los *agramonteses*, dos partidos en que ya tiempo venian divididos los navarros. Mas el príncipe fué vencido y encerrado en un castillo, y aunque el padre, cediendo á la opinion general, le puso luego en libertad, continuando aquel la misma conducta, volvieron á hacerse la guerra, y D. Juan declaró desheredados al príncipe y doña Blanca, nombrando en su lugar á su hermana menor la condesa de Foix.

5.<sup>o</sup> En virtud de tal conducta de su padre, el príncipe de Viana pasó á verse con su tío D. Alfonso en Nápoles, quien comenzaba á mediar en la cuestion, cuando ocurrió su muerte, dejando la Sicilia y Aragon á su hermano D. Juan; acontecimiento que no podia ménos de agravar la situacion del príncipe.

6.<sup>o</sup> Restituido, despues de algun tiempo á España el príncipe de Viana, aunque, en virtud de ciertos convenios quedaron en armonia el hijo y padre: como éste, siempre se negara á reconocerle heredero de la corona de Navarra, y descubriera que andaba en negociaciones de matrimonio con Isabel de Castilla, lo que contrariaba, como hemos visto, las miras de su padre y madrastra, Don Juan le hizo preso.

7.<sup>o</sup> A esta conducta de D. Juan se siguió un movimiento general en Cataluña, Aragon, Valencia y Navarra y aún en Sicilia, abogando todos por el príncipe, á quien, en vista de tan general tormenta, D. Juan puso en libertad. Mas la guerra seguía, y los catalanes, causados de pedir al padre que le declarara heredero de todos sus estados, le reconocieron ellos por tal, á lo que el príncipe se avenia, cuando le sorprendió la muerte (1461), dejando por heredera de Navarra á su hermana doña Blanca.

8.<sup>o</sup> Favorecidos con este suceso los proyectos de D. Juan y su esposa, estos hicieron luego jurar á su hijo Fernando príncipe heredero en Aragon y Cataluña. Mas los catalanes no se avinieron, y continuaba la guerra, mientras Luis XI de Francia ajustaba con D. Juan el tratado de Olite, por el cual se dejaba heredera de la corona de Navarra á doña Leonor y su esposo Gaston de Foix, á cuyo tratado se siguió la trágica muerte de doña Blanca, previa aquella célebre protesta que esta hizo ántes, y cesion de sus derechos en favor de su esposo Enrique IV de Castilla.

9.<sup>o</sup> Entre tanto seguía la guerra civil en Cataluña contra Don

Juan y su esposa, cuando, acudiendo Luis XI de Francia (segun lo tratado en Olite) en favor de D. Juan, se alzan todos los catalanes contra éste, y ofrecen su soberanía á Enrique IV de Castilla, quien, aunque la aceptó y acudió, los dejó en lo más crudo de la guerra.

10. Mas no desisten los catalanes, quienes llaman á Fernando de Portugal, descendiente de los antiguos condes de Barcelona, quien, aunque tambien aceptó tomando el título de rey de Aragon y Sicilia, fué batido por el príncipe Fernando (1465), y murió luégo.

11. No se desaniman los catalanes, y ahora ofrecen la corona á Renato de Anjou, cuyo hijo el duque de Lorena, más afortunado que el Portugués, llegó á apurar á D. Juan. Mas este, septuagenario y ciego á la sazón, léjos de desalentar y ayudado por su heroica esposa, opone una vigorosa resistencia; y aunque la muerte le privó de su resuelta y varonil esposa, curado por otra parte de su ceguera, vuela á todos lados cuando la suerte comienza á decidirse por él.

12. En efecto, en medio de tan apurada situacion, y las dificultades por parte de Castilla, D. Juan logró que su hijo D. Fernando verificara su matrimonio con Isabel de Castilla; y como al mismo tiempo murió el duque de Lorena, que sostenia la guerra en Cataluña, ésta se fué sometiendo, inclusa Barcelona que se resistió obstinadamente (1472). Tambien D. Juan recobró el Rosellon y la Cerdaña (1473), de los cuales se había apoderado Luis XI, y restituido á Barcelona fué recibido con tanto entusiasmo como ódio ántes le habian manifestado.

13. Todavía D. Juan vivió en guerras, con Cerdeña, sublevada, y con Navarra, destrozada por sus dos opuestos bandos, hasta que bajó al sepulcro á los 82 años de edad (1479), sucediéndole en Aragon y Sicilia su hijo D. Fernando, y en Navarra, su hija doña Leonor.

---

## EDAD MODERNA.

---

### FUSION DE ARAGON Y CASTILLA.

#### LECCION XXXIII. (*Desde la pág. 245 á la 255.*)

**Reyes Católicos** —1.º Restablécese el orden interior. —2.º Arreglo de los tribunales de justicia. —3.º Abaten á los nobles. —4.º Fomento de la agricultura, industria y comercio. —5.º Asuntos eclesiásticos: la Inquisicion. —6.º Conquista del reino de Granada. —7.º Expulsion de los judios.

1.º Muerto Enrique IV de Castilla, fué solemnemente proclamada reina su hermana *Isabel I*, quien, concertada con su esposo D. Fernando sobre la forma de dictar las órdenes, y vencidos los partidarios de la Beltraneja, que queria hacer valer sus derechos, se dedicaron ambos al restablecimiento del orden interior, que bien necesario era, y á reprimir el estado de anarquía por que pasaba todo el reino.



2.º Dedicada la misma reina en ciertos dias á administrar justicia, procuró hacer en los tribunales reformas saludables, echando los cimientos del sistema judicial que ha durado hasta nuestro siglo, y haciendo redactar las *Ordenanzas de Montalvo*, cuyo código mandó observar en toda Castilla.

3.º Fué otro de los puntos importantes atendidos por estos reyes, el reducir á sus justos límites los derechos y prerogativas de la nobleza, cuya empresa llevaron á cabo, sirviéndoles la organización de la *Santa Hermandad*, que puso á su disposición una especie de ejército permanente sacado de la clase popular.

4.º Tambien dictaron luégo leyes encaminadas al fomento de la agricultura, la industria y el comercio. La primera ganó mucho con las que aseguraban la propiedad de la tierra y mieses al labrador, quien ántes nada tenia seguro; mientras el comercio recibia grande impulso con la supresion de los portazgos y aduanas entre Aragon y Castilla, ya desde ahora considerados como un solo reino.

5.º No se escapó á sus cuidados lo referente á la iglesia y la religion. Confirmado por el Papa el antiguo patronato de los reyes de Castilla, de presentar los individuos para las sillas episcopales, que ya ántes habian conseguido los reyes de Aragon, se creó el tribunal de la Inquisicion con el fin de acudir contra los abusos que cometian los judíos y judaizantes y llegar á la unidad religiosa.

6.º Cuando los reyes Fernando é Isabel se ocupaban en las ya mencionadas y otras medidas, comenzó, provocada por estos, la guerra contra los moros del reino de Granada. Emprendida la guerra (1482), todas las plazas de aquel aún poderoso reino, fueron cayendo en poder de las armas cristianas, hasta quedar los musulmanes reducidos á sola Granada, la cual capituló el dia 25 de Noviembre de 1491, y vió entrar á los Reyes Católicos el 2 de Enero siguiente. Así cayó en poder de los cristianos este último asilo del mahometismo en España. Consumada la conquista de Granada, los reyes pasaron á Barcelona desde donde consiguieron que Carlos VIII de Francia les restituyese el Rosellon y la Cerdeña.

7.º El ódio que siempre venian profesando los cristianos á la proscrita raza hebrea, y que se habia generalizado hasta en las elevadas clases, y las sospechas sobre cierta inteligencia entre judíos y musulmanes, y otras causas, así como el deseo de los soberanos de conservar pura la fe cristiana, hicieron que se diera el edicto de su expulsion, en cuya virtud aquellos desgraciados tuvieron que dejar sus hogares y emigrar á las naciones vecinas, sobre todo á Francia.

---

LECCION XXXIV. (*Desde la pág. 255 á la 263.*)

*Continuacion del mismo reinado.*—1.º Conquista Cárlos VIII á Nápoles.—2.º Don Fernando de Aragon llamado contra los franceses.—3.º Son estos expulsados de Nápoles.—4.º Convenios llevados á término entre los reyes de Aragon y Francia: se apoderan ambos del reino de Nápoles.—5.º D. Fernando agrega á sus estados todo el reino de Nápoles.—6.º *Sublevacion de los moriscos de Granada.*—7.º Levantamiento en las Alpujarras.—8.º Otros levantamientos.—9.º Disposicion general contra los sublevados.

1.º Sabemos que Alfonso V de Aragon, conquistador de Nápoles, dejó este reino á su hijo D. Fernando. Sucedieron á éste su hijo Alfonso II y su nieto Fernando II, á quien á la sazón acababa de quitar el reino Cárlos VIII de Francia.

2.º Llamado D. Fernando el Católico por los príncipes italianos y los mismos napolitanos contra los franceses, mientras por su parte tampoco veía sin disgusto la expulsion de una rama de su dinastia, aquel respondió gustoso, pues tampoco queria al Francés por vecino de su isla de Sicilia.

3.º D. Fernando, formada primero contra los franceses la santa liga, compuesta de multitud de soberanos, mandó á Nápoles á Gonzalo de Córdova, llamado despues el *Gran Capitan*, quien, desembarcando en Mesina, expulsó luégo totalmente á los franceses, y dejó repuesto á su rey D. Fernando II, á quien sucedió D. Fadrique.

4.º Mas entre tanto, D. Fernando de Aragon tenia sus conferencias con Cárlos VIII de Francia, que, continuadas con su sucesor Luis XII, dieron por resultado un convenio, en cuya virtud ambos conquistarian y se repartirian á Nápoles. Y como al mismo tiempo el rey D. Fadrique (sucesor de D. Fernando II en este reino) temeroso de lo que contra él se tramaba, hubiese buscado auxilio en los turcos, los franceses y españoles validos de este pretexto, le declararon depuesto del trono y se apoderaron de sus estados.

5.º Mas al hacer las particiones de la presa, como era de temer, los despojadores D. Fernando de Aragon y Luis XII de Francia rompieron entre sí, y acudiendo uno y otro á la guerra, el Gran Capitan expulsó totalmente á los franceses del reino de Nápoles, que pasó á formar parte de los estados de Aragon, siendo inútiles los grandes esfuerzos de la Francia; cuyos ejércitos el Gran Capitan derrotó completamente en el Garillano.

6.º Durante estos sucesos fuera de España, tuvo lugar dentro de esta la sublevacion de los moros de Granada, quienes aunque durante ocho años habian vivido en paz y respetados, segun las capitulaciones de aquella ciudad, como ahora, bien por que sus muchas conversiones al cristianismo pusieran en cuidado á los principales de ellos, bien por algun medio no del todo suave que el celo del arzobispo Cisneros empleara para convertirlos, hubo en Granada un alboroto de ellos, que, si bien fué sofocado, produjo otros en diversos puntos.

7.º Fué el más grande de estos el levantamiento en la sierra de

las Alpujarras, el cual tomó tales proporciones, que fué necesaria la presencia del Gran Capitan y áun la de D. Fernando, con buen ejército, contra aquellos fanáticos montañeses, quienes al fin se sometieron y áun convirtieron á la fe cristiana, siquiera aparentemente.

8.º No obtuvieron más resultado otros levantamientos como el de la sierra de Filabrés (1501) y el de la sierra de Ronda, aunque costara tambien trabajo someterlos.

9.º El castigo general impuesto á los que se habian sublevado, fué ponerles en la alternativa, de expatriarse ó convertirse al catolicismo, con cuya medida, semejante á la que se dió contra los mudejares y la que ántes se habia tomado contra los judíos, la España toda quedó con una sola religion.

### LECCION XXXV. (*Desde la pag. 264 hasta la 272.*)

*Descubrimiento de América.*—1.º Cristóbal Colon: idea que desea poner en práctica.—2.º Le protege Isabel.—3.º Sus primeros descubrimientos.—4.º Descubre el Nuevo Continente.—*Medidas interiores.*—5.º Instruccion pública.—6.º Fomento de la imprenta.—7.º Proteccion á las artes.—8.º Proteccion á las ciencias.—9.º Desgracias en la familia real.—10. Doña Juana declarada heredera.—11. Fin de la reina Isabel.

1.º Durante el sitio de Granada fué presentado á la reina Isabel un extranjero, cuyas pretensiones y empresa aquella prometió proteger. Era éste el genovés Cristóbal Colon, quien se proponía llevar adelante una expedicion maritima á través del Océano occidental, muy convencido de que por este lado llegaria á la India oriental, por un camino más directo que el seguido á la sazón por las costas de Africa.

2.º Ofrecidos sus servicios con este objeto á varios soberanos, de todos habia sido desechado, hasta que, la reina de Castilla, ya desembarazada de la guerra de Granada, le cumplió su promesa.

3.º Equipadas tres pequeñas embarcaciones, partió el intrépido genovés del puerto de Palos, el dia 3 de Agosto de 1492, y siguiendo lleno de fe en medio de la desconfianza general su tan deseada marcha á través del, hasta entónces ilimitado mar de Occidente, el dia 12 de Octubre arribó á la isla de Guanahani, una de las Lucayas, desde donde, volviendo luégo rumbo hácia el Sur, descubrió las Antillas.

4.º Continuando Colon sus viajes, fué descubriendo nuevas islas, y por último el Nuevo Continente, el cual recibió el nombre de *América*, de un viajero posterior, llamado Américo Vespucio.

5.º Mas no fué solamente la empresa de Cristóbal Colon la en que esta magnánima princesa dejó sentir su proteccion, pues bastante campo tenia en su propio reino, sino que tambien la ejerció en la instruccion pública, la cual, hasta entónces abandonada ó despreciada, elevó á un alto grado, ya llamando sábios extranjeros que planteáran aquí los ramos del saber que teniamos más atrasados, ya creando nuevas escuelas ó universidades, ó engrandeciendo las existentes, etc.

6.º No ménos fué objeto de su atencion el fomento de la imprenta, poco ántes descubierta, cuya proteccion y la que de hecho daba á los autores que la dedicaban sus obras, hicieron que pronto aparecieran impresos en todas las ciudades del reino multitud de interesantes libros, y, multiplicadas rápidamente traducciones de los mejores clásicos antiguos y modernos, se enriquecia y extendia nuestro idioma, que pronto adquirió una importancia general.

7.º Consecuencia de tanta proteccion debia ser el desarrollo que recibió la amena literatura, cuyos simples ensayos poéticos, que entónces aparecieron, eran el principio del camino por el cual habia de llegar nuestra Poesía al grado de adelanto y perfeccion que despues alcanzó. No menor impulso recibieron la Pintura, Escultura y Música.

8.º Tambien fueron atendidas las ciencias, especialmente la Astronomia, Matemáticas y Física, floreciendo entre todas la Medicina. La Historia se estudió ya sobre principios más sólidos y científicos, desnudándose de la forma crónica. Mas la que recibió su principal impulso fué la Teología, debido principalmente al gran celo y exquisito tacto de la reina en la eleccion de varones dignos para las cátedras y el episcopado.

9.º En medio de tantos cuidados por educar la Nacion, no había sido menor la asiduidad de la reina por dejar á ésta sus hijos, educados de manera que continuáran su ilustrada política y acertada administracion. Mas desgraciadamente la muerte la privó de sus hijos Juan é Isabel, llamados, el primero á fundir los reinos de Aragon y Castilla, y la segunda, ya casada con el heredero de la de Portugal, á reunir algun dia todos los estados de la Peninsula.

10. Tales defunciones les obligaron á declarar heredera de Castilla á su otra hija Doña Juana, ya casada con Felipe de Austria, y á quien logró D. Fernando reconocieran tambien los aragoneses, no obstante sus leyes de sucesion.

11. Tan grandes disgustos de familia, y no ménos trascendentales para la nacion, á la cual tenían que dejar una hija, en mal estado de sus facultades intelectuales, no podian ménos de debilitar, como sucedió, la salud de la madre y reina Isabel, la cual murió al poco tiempo, llorada de todos (1505).

#### LECCION XXXVI. (*Desde la pág. 275 á la 280.*)

1.º—Primera regencia de D. Fernando.—2.º Ambicion del archiduque D. Felipe.—3.º Abandona D. Fernando el gobierno á éste.—4.º Breve reinado de don Felipe.—5.º Regencia provisional.—6.º Conquistas en el Norte de Africa.

1.º Proclamada reina de Castilla Doña Juana, con su esposo el Archiduque de Austria, D. Fernando, segun el testamento de Doña Isabel, cambió su título de rey de Castilla por el de regente de ésta, cuyo cargo, en vista del mal estado de la reina, le fué reconocido y jurado en Córtes generales (1505).

2.º Mas, queriendo el Archiduque, sin respeto á la legalidad, y

oyendo á los descontentos magnates, encargarse él del gobierno del reino, suscitaba contra D. Fernando una coalicion entre él, el Emperador y Luis XII de Francia, la cual D. Fernando conjuró ganando á Luis XII con la promesa de casarse, como lo efectuó luego, con su sobrina Germana de Foix, prévias ciertas condiciones favorables á Francia.

3.º Desbaratados así los proyectos del Archiduque, éste, instado por el mismo D. Fernando, vino á España, y aunque convinieron primero en que gobernarían juntos ellos dos y la Reina, como el Archiduque, á quien se iban adhiriendo los nobles, se empeñára en mandar solo, D. Fernando, cediendo á las circunstancias, vino en ello cuando ménos en la apariencia, y se dirigió á Aragon para pasar á Nápoles.

4.º Desembarazado así de D. Fernando, el Archiduque comenzó á gobernar por sí solo, y tan caprichosa y despóticamente, que en muy poco tiempo se vió la administracion en el mayor desconcierto. Comenzaba á manifestarse el descontento, cuando la muerte arrebató á D. Felipe (Noviembre 1506) despues de algunos meses de reinado.

5.º Las parcialidades en que, á tan inesperada muerte, comenzó á dividirse el reino, y la anarquía que amenazaba, obligaron al virtuoso y patriótico arzobispo Jimenez de Cisneros, á nombrar una regencia provisional de seis individuos, presidida por él mismo, quien escribió á D. Fernando que volviera, miéntras por su parte la Junta convocaba Córtes en nombre de la Reina, fuera de juicio en aquellos momentos.

6.º D. Fernando, que se encontraba en Nápoles, sin apresurarse á volver á Castilla hasta que los sucesos de ésta le hicieran necesario, creyendo ya las cosas en sazón, regresaba á España, y recibido por su hija la Reina, le resignó ésta la gobernacion del reino, facultándole para obrar como verdadero soberano. Encargado del mando, D. Fernando sometió y castigó con mano fuerte á los nobles que se mantenían en rebelion.

En este viaje trajo D. Fernando el capelo para el arzobispo Cisneros, quien fué investido de la púrpura cardenalicia.

7.º En cumplimiento del testamento de la reina Isabel y de sus propios deseos, é instado por el cardenal Cisneros, D. Fernando proyectó llevar la guerra contra los moros de Africa; y mandadas dos expediciones, cayeron en su poder las plazas de Mazalquivir (1505), Oran (1509) y Bugia, á la cual se siguió la rendición y vasallaje que prestaron al rey Católico la ciudad de Argel y los reyes de Túnez y Tremecen, y la conquista de Túnez (1510).

---

LECCION XXXVII. (*Desde la pág. 231 á la 291.*)

1.º Liga de Cambray.—2.º Santa Liga.—3.º Resultados de ésta.—4.º Los franceses vencidos en Italia: guerra entre españoles y venecianos: resultados —*Conquistista de Navarra*.—5.º Sucesores de D. Juan II en este reino.—6.º Estado del mismo.—7.º Se alia con Francia.—8.º Es conquistado por D. Fernando.—*Nuevas guerras*.—Liga contra Francisco I de Francia.—10. Liga contra don Fernando.—11. Fin de éste.—12. Nueva regencia.—13. Venida de D. Carlos.

1.º Mientras sucedían en Africa los hechos referidos, había tenido lugar la liga de Cambray, despues de la cual, temeroso el Papa del poder de los franceses en Italia, promovió otra liga contra estos, en la cual entraban el mismo Papa, el Emperador y Fernando de España, quien en medio de los tratos y contraligas que se siguieron, siempre sacó partido.

2.º Más sería é importante fué la nueva alianza que, siguiendo la guerra entre el Papa y Luis XII de Francia, aquel promovió contra éste, llamada la *Santa Liga*, en la cual entraba el Papa, los venecianos, Fernando *el Católico*, y la Inglaterra.

3.º Aunque los ejércitos de la Santa Liga sufrieron una completa derrota en Rávena (1512), sin embargo, las consecuencias no fueron favorables á los franceses, quienes al fin perdieron sus ciudades en la Lombardía, mientras D. Fernando les obligaba á volver la atención á Navarra, contra la cual aquel sostenía la guerra como aliada de estos.

4.º Pero, como los venecianos se unieron con los franceses, Don Fernando hizo una tregua con estos (Abril 1513), quienes siguiendo la guerra en Italia, fueron derrotados por un cuerpo de suizos, de cuyas resultas abandonaron el Milanesado. Y, libres los españoles en el Milanesado, talaron las tierras de los venecianos, quienes derrotados cerca de Vienza (1513), sufrieron el castigo merecido por su rastrera política. Tal fué el resultado de aquellas guerras, en las cuales sólo España salió ventajosa.

5.º Sabemos que, muerto D. Juan II, rey de Navarra y Aragon, sucedió á éste en Navarra su hija Doña Leonor, á quien á su vez sucedieron, su nieto *Francisco Febo* (1470), y *Catalina*, hermana de éste (1483), que casó con *Juan de Albret*, el más poderoso señor de Guiena.

6.º Durante estos reinados, la Navarra se hallaba sumida en guerras civiles entre biamonteses y agramonteses, que el conde de Lerin, Condestable del reino, fomentaba, protegido por su cuñado D. Fernando el Católico, cuyas miras se iban descubriendo cada vez más.

7.º Ahora bien, conociendo los reyes de Navarra la crítica situación de su reino, en medio de naciones tan poderosas como Castilla, Aragon, y Francia á la sazón en guerra con la Santa Liga, se alió á Francia.

8.º Declarada la Francia cismática por el Papa Julio II, aliada la Navarra con ésta, sus reyes fueron tambien declarados cismáticos, y sus estados concedidos, á quien los conquistara en guerra

justa. Por otra parte, los reyes de Navarra acababan de hacer con Luis XII de Francia un tratado secreto contra los españoles é ingleses, que habían entrado en la Liga. D. Fernando, que todo lo sabía, y había apurado los medios para atraerlos hácia sí, mandó al duque de Alba con un ejército que se apoderó del reino.

9.º Como Francisco I de Francia, enemigo de la casa de Austria y de España, comenzara á manifestar pretensiones de echar de Italia y de Flandes á los españoles, D. Fernando promovió contra el nuevo monarca francés una liga, compuesta de él, el Emperador, el duque de Milan, los suizos y el Papa.

10. Rotas las hostilidades, los franceses se hicieron dueños del Milanésado (1515), á cuyo suceso se siguió otra liga entre el Papa, la Francia y Venecia contra D. Fernando, la cual fué origen de las grandes y largas guerras que despues tuvieron lugar. Todavía respondió D. Fernando á esta liga.

11. Pero D. Fernando veía su fin muy próximo, por lo cual otorgó su testamento, en el cual dejaba á Doña Juana la Castilla y Aragon con Nápoles y Sicilia y posesiones de Africa é Indias, y por regentes de Doña Juana, al cardenal Cisneros en Castilla, y al Arzobispo de Zaragoza en Aragon. Hechas estas disposiciones, murió en 23 de Enero de 1516.

12. Encargado nuevamente de la regencia, Cisneros, á fin de tener á raya á la nobleza, creó una milicia, especie de ejército permanente, pagado por el Estado, y aunque se oponian los nobles, los sujetó con él, y pudo plantear varias mejoras económicas, y robustecer la hacienda.

13. Pero por más esfuerzos que hacia el Cardenal-regente para mejorar la administracion, la inmoralidad y ambicion de los cortesanos de Flandes lo inutilizaban todo; por lo cual, las intrigas de los magnates y la exasperacion que comenzaba á cundir en el pueblo, no cesaba el Cardenal de instar al Monarca para que viniera cuanto ántes, lo cual al fin hizo (1517), coincidiendo con la llegada del Rey la muerte de Cisneros.

#### LECCION XXXVIII. (*Desde la pág. 291 á la 298.*)

**Reinado de Carlos I.** 1.º Su reconocimiento.—2.º Convoca Córtes en Santiago.—3.º Le votan un subsidio y parte para Alemania.—4.º Guerra de las comunidades.—5.º Junta de Avila.—6.º Se enajenan la nobleza.—7.º Derrota de los Comuneros.—8.º Las Germanías.

1.º Verificada la entrada de Carlos en Valladolid, y convocadas Córtes en ésta, jurado, aunque solamente debía gobernar en nombre de su madre Doña Juana, y mientras ésta continuara enferma. Tampoco en Zaragoza y Barcelona fué reconocido, ni mucho ménos, de una manera absoluta.

2.º Entre tanto, así en las Córtes, como fuera de estas se iba manifestando cierto descontento, producido por la presencia de tanto extranjero como seguía al nuevo rey, quien les conferia los primeros empleos. Mas este descontento subió de punto cuando, electo á la sazón emperador de Alemania por muerte de su abuelo Ma-

ximiliano, D. Carlos convocó Cortes en Santiago á fin de obtener un subsidio para los gastos de su coronacion en Alemania.

3.º Por esto y verificar la reunion de tales Cortes en Santiago, punto no acostumbrado, las ciudades mandaban sus diputados de mala gana ó con poderes muy limitados. Por lo cual, temiendo Don Carlos no tener mayoría, trasladó las sesiones á la Coruña, durante cuya traslacion ganó suficientes votos, y le fué concedido el subsidio. Acto continuo se embarcó para Alemania.

4.º A la partida del rey siguieron algunos movimientos en varias ciudades, causados por la irritacion y encono contra la invasion de tantos extranjeros, mientras D. Carlos, tambien extranjero, sordo á toda reclamacion, no sólo les abandonaba, sino que les recargaba de impuestos.

5.º Generalizado el movimiento, las ciudades levantadas que tomaron el nombre de Comunidades, mandaron sus diputados á Avila, en donde se constituyó la junta, llamada *Santa*, que nombró general de las tropas á D. Juan Padilla.

6.º Mas, aunque comenzaron su obra con algunas ventajas, ciertas disposiciones, inconvenientes ó injustas, contra la nobleza, les enajenaron esta, cuyo error y las divisiones que entre ellos luego se suscitaron, les malograron la empresa, pues, si bien dirigieron al rey un memorial, en que le exponian sus quejas, no fueron oidos.

7.º Llevada la cuestion al extremo de las armas, no dejaron de conseguir los comuneros algunas ventajas: mas las divisiones suscitadas entre ellos, y los escándalos á que el obispo Acuña daba ocasion ó permitia en la catedral de Toledo, fueron desacreditando su causa, que sufrió el último golpe en la batalla de Villalar (1521).

#### LECCION XXXIX. (*Desde la pág. 298 á la 310.*)

- 1.º Causas de las guerras con Francisco I.—2.º Primeros hechos.—3.º Prision de Francisco I.—4.º Liga Clementina: asalto de Roma.—5.º Paz de Cambrai.—6.º Sumision de los moriscos en España.—7.º Pasa Carlo á Alemania.—8.º Vuelve á España: Cortes en Aragon y Castilla: disposiciones en estas.—9.º Conquistas de Méjico y del Perú.—10. Expedicion contra Barbaroja.—11. Nueva guerra con Francisco I.—12. Paz de Niza.

1.º Las causas de las guerras entre Carlos y Francisco I fueron las siguientes: el haber sido el segundo desairado en sus pretensiones al imperio de Alemania; el deseo de uno y otro de preponderar en Europa, y las pretensiones de Francisco I á los Países Bajos y la Borgoña.

2.º Rotas las hostilidades por Francisco I, sus ejércitos penetraron en Navarra pretendiendo reponer en este trono á Enrique Albrit: mas fueron rechazados, y verificada luego contra ellos una liga entre el emperador, Enrique VIII de Inglaterra y Leon X, tambien hubieron de abandonar la Italia. Siguióse á esta otra nueva liga contra la misma Francia, compuesta, ademas de los primeros, de varios estados italianos, la cual sostuvo la guerra en el Milanésado, invadido por Francisco I, y en la misma Francia: que supo defenderse, aunque, ménos afortunada en Italia, vió sus ejér-



eitos vencidos por el marqués de Pescara, que los obligó totalmente á abandonarla (1524).

3.º Pero envanecido con algunos triunfos en la misma Francia, Francisco I invadió otra vez el Milanésado, y, aunque victorioso en un principio, cayó despues prisionero en el sitio de Pavia por Antonio de Leiva (1525).

4.º Siguióse el tratado de Madrid, que Francisco, puesto en libertad, se negó á cumplir, y luégo la liga, llamada *Clementina*, contra el Emperador, la cual, compuesta de Clemente VII, Enrique VIII, el duque de Milan y Francisco I, tenia por objeto emancipar la Italia de los imperiales (1526). Respondiendo el Emperador á esta coaliccion, su ejército de Italia tomó por asalto á Roma, que sufrió los horrores que pueden caer sobre una ciudad vencida.

5.º Siguió la guerra, sobre todo desde el tratado de Amiens (Agosto 1526) contra el Emperador, la cual terminó con la paz de Cambray celebrada tres años despues, por la cual Francisco I cedió sus derechos á la soberania de Flandes y renunciaba todas sus pretensiones sobre Italia.

6.º Ocupóse despues Cárlos en someter algunas sublevaciones de los moriscos en España, y en reunir Córtes en Castilla y Aragon, las cuales le negaron ó concedieron muy escasos subsidios.

7.º Acto continuo, el emperador Cárlos, ajustada la paz con todos los estados de Europa, pasó á Alemania, obligado por los protestantes, que habian formado la liga de Smaikalde, la cual conjuró por el momento con el tratado de Nuremberg (1532), despues del cual los mismos protestantes le ayudaron contra los turcos que llegaban á Viena.

8.º Dejando así por ahora la Alemania, D. Cárlos volvió á España, y celebró Córtes en Aragon y Castilla, en las cuales, sobre todo en estas, se dieron muchas leyes sobre administracion en todos sus ramos, y se echó los cimientos de la *Nueva Recopilacion*. Tambien se le votó algun subsidio en Aragon.

9.º Antes de estos sucesos tuvo lugar por parte de España la conquista de Méjico (1518), llevada á cabo por Hernan Cortés, y la no ménos importante del Perú, verificada por Francisco Pizarro, quienes agregaron á la corona de España aquellos vastos y ricos territorios.

10. Mas, volviendo á la época presente, el emperador equipó un grande ejército, con el cual pasó al Africa y venció al célebre corsario Barbaroja, rescatando de su poder 20.000 cristianos.

11. Pero cuanto más elevaban al emperador sus multiplicados triunfos, tanto más aumentaban la envidia y rivalidad de Francisco I, y rompiéronse de nuevo las hostilidades en el Milanésado, que ambos se volvian á disputar (1536).

12. Siguióse la guerra en éste, en la misma Francia, (1536) con bien poca fortuna para Cárlos, y en los Países Bajos, hasta que, todos cansados y llamada la atencion del Emperador por los herejes de Alemania, se ajustó la paz de Niza (1538).

LECCION XL. (*Desde la pág. 312 á la 321.*)

*Continuacion del mismo reinado.*—1.º Concesiones á los protestantes.—2.º Nueva guerra con Francisco I: paz de Crespi.—3.º Vence Carlos á los protestantes de Alemania y Bohemia.—4.º Traicion de Mauricio de Sajonia: tratado de Pasau.—5.º Últimos hechos y fin de Carlos I.

1.º Durante los sucesos pasados se habian extendido no poco los protestantes, á quienes Carlos, temeroso de nuevas guerras con Francia, y amenazado tambien por los turcos, hubo de confirmar sus anteriores concesiones.

2.º No se engañaba en sus temores, pues pronto Francisco I, con un ligero pretexto, volvió á la carga contra el Emperador, cuyos estados acometió por cinco lados á la vez. Mas el Emperador, acudiendo á todos lados siempre con aquella asiduidad que le caracterizaba, en todas venció ó contuvo las armas enemigas, hasta que despues de cuatro años se ajustó la paz de Crespi (1544).

3.º Terminadas estas guerras, el Emperador volvió contra los protestantes de Alemania, quienes, condenadas sus doctrinas en el Concilio de Trento, se aprestaban para resistir. Rotas las hostilidades con éstos, todas sus ciudades se fueron rindiendo, y la Liga de Smalkalde quedó concluida (1547). Y marchando luégo el Emperador contra el Elector de Sajonia, hecho éste prisionero en Mulberg, quedaron reducidos todos los protestantes de Alemania.

4.º Mas la traicion de Mauricio de Sajonia, que se pasó al partido de los protestantes, hizo cambiar rápidamente la suerte de Carlos, quien, abandonado de la fortuna, firmó el tratado de Pasau, por el cual quedaban los protestantes libres en su religion.

5.º Todavía continuaron las guerras entre Carlos y Enrique II, en Italia y en todas partes, hasta que Carlos abdicó los Países Bajos y la España en su hijo Felipe II, y el Imperio, en su hermano Fernando, retirándose á acabar sus dias en el monasterio de Yuste, donde murió en 1558.

LECCION XLI. (*Desde la pág. 322 á la 331.*)

**Reinado de Felipe II.**—1.º Primeros hechos: paz de Chateau-Cambrises.—2.º Estado economico de España.—3.º La herejia en España. 4.º Medidas administrativas.—5.º Aceptacion del Concilio de Trento como ley del reino.—6.º Reforma de las comunidades religiosas.—7.º Sublevacion de los moriscos.—8.º Batalla de Lepanto.

1.º Con los estados que recibió de su padre, heredó tambien Felipe II las guerras con Francia, representada por Enrique II, hijo de Francisco I. Aunque Carlos I habia ajustado una tregua con Enrique II, continuando otra vez la guerra, miéntras éste mandaba á Italia al duque de Guisa, Felipe sitiaba la plaza de San Quintin, que cayó en su poder. Todavía siguió la guerra con variedad de fortuna, hasta que dada la batalla de las Gravelinas, tambien ganada por Felipe II, se hizo la paz de Chateau-Cambrises, por la cual se volvieron mutuamente las conquistas hechas (1559).

2.º Siguióse á esta paz el matrimonio de Felipe II, ya viudo de Maria de Inglaterra, con Isabel, hija de Enrique II, y su venida á

España, la cual encontró en un lastimoso estado económico, efecto de tantas guerras pasadas y actuales, para cuyos gastos siempre se acudia á nuestra nacion.

3.<sup>o</sup> Era otro de los males que aquejaban á España la heregía que tambien habia ido penetrando, contra cuyos secuaces se usó del mayor rigor por medio de la Inquisicion, al paso que se echaba tambien mano de otros medios de no poca trascendencia.

4.<sup>o</sup> No se olvidaron las Córtes, reunidas en Valladolid y en Toledo, de dictar, como siempre lo venian haciendo, varias medidas económicas, encaminadas unas á disminuir gastos, y dirigidas otras á facilitar el comercio y disminuir el lujo y la vagancia.

5.<sup>o</sup> Es otro suceso de esta época la nueva apertura del Concilio de Trento (1562), que condenó las heregias reinantes, y aceptado por Felipe II, le mandó guardar como ley del reino en todos sus dominios.

6.<sup>o</sup> Tambien manifestaba Felipe II su religiosa piedad con la fundacion del suntuoso monasterio del Escorial, y las reformas que en las comunidades religiosas de ambos sexos hizo, cuya disciplina, de acuerdo siempre con el Papa, procuró poner en vigor.

7.<sup>o</sup> Mas cuando se hallaba ocupado en todas estas y otras obras propias de la paz, vino á alterar ésta, la sublevacion de los moriscos (1567) en el reino de Granada, producida por el edicto que, con el fin de hacerles olvidar su antigua religion, se habia dado contra ellos. Aunque tenaz la guerra que, dirigidos por D. Fernando de Válor, sostuvieron durante un año, al fin fueron sometidos por D. Juan de Austria, hermano de Felipe II.

8.<sup>o</sup> A esta guerra interior contra infieles, se siguió la que, ligados varios estados cristianos con Felipe II, se hizo contra los turcos otomanos, á quienes el mismo D. Juan de Austria, encargado de dirigir las fuerzas aliadas, ganó la célebre batalla de Lepanto (Octubre 1572), desde la cual el poder marítimo de los musulmanes quedó quebrantado, aunque no se sacara de tan grande victoria el partido que era de esperar.

#### LECCION XLII. (*Desde la pág. 333 á la 348.*)

*Continuacion del mismo reinado.*—1.<sup>o</sup> Causas de la sublevacion de los Países Bajos.—2.<sup>o</sup> Se organiza y sigue la guerra.—3.<sup>o</sup> Armada invencible.—4.<sup>o</sup> Estado de la guerra de los Países Bajos: abdica Felipe la soberania de estos.—5.<sup>o</sup> Incorporacion del Portugal á España.—6.<sup>o</sup> Se mezcla Felipe en las guerras civiles de Francia.—7.<sup>o</sup> Guerras con Inglaterra.—8.<sup>o</sup> Fin de Felipe II.

1.<sup>o</sup> La distancia á que estaban de la Metrópoli, que por otra parte les inundaba de empleados extranjeros: el descontento en que el Rey habia dejado á los nobles, despues de haberle ayudado en sus guerras contra Francia, y, sobre todo, la influencia de la heregía, de que no estaban poco contaminados, fueron entre otras, las causas de la sublevacion de los Países Bajos contra Felipe II.

2.<sup>o</sup> Mandado contra los rebeldes el duque de Alba, por más, y tal vez excesivo rigor, que contra ellos usó, no pudo evitarse el que, puesto á su cabeza Guillermo de Orange, se organizara la guerra. Continuada esta con variedad de sucesos, pero siempre ganando terreno los rebeldes, se formó (1579) una confederacion,

que, compuesta de las siete provincias del Norte, fué la base de su independencia.

3.<sup>o</sup> Los auxilios que Isabel de Inglaterra, natural aliada de los protestantes, daba á los sublevados de los Países Bajos, ocasionó la guerra entre aquella y Felipe II, quien, para de una vez escarmentarla, equipó y mandó 1588 contra Inglaterra aquella célebre escuadra, llamada la *Invencible*. Mas, deshecha por los vientos y las tempestades, el resultado fué para España el perder esta su preponderancia en los mares, reanimarse los rebeldes, y vernos en adelante provocados por los ingleses en nuestros mares de América.

4.<sup>o</sup> Fué otro mal para la causa de los Países Bajos el haberse mezclado Felipe II en las guerras civiles de Francia, las cuales le obligaron á distraer frecuentemente las tropas de Holanda, precisamente cuando su general Alejandro Farnesio conseguía mayores ventajas; lo cual y la muerte del mismo Farnesio, el jefe español más afortunado que se había mandado, la guerra marítima que también sostenía España con Inglaterra, la de Francia, todavía no finada, y el mal estado del tesoro, obligaron á Felipe II á entrar en negociaciones de paz, de las cuales resultó la abdicacion que de aquellas provincias hizo Felipe II en su hija Isabel y su sobrino el archiduque Alberto 1598, cuyo matrimonio se verificó luego.

5.<sup>o</sup> Pero si por esta parte se desmembraban de España los Países Bajos, que por su distancia eran llamados á emanciparse, por otra, Felipe II vió la incorporacion del reino de Portugal, miembro natural de la monarquía española, el cual, muerto sin hijos su rey D. Sebastian, parece debía recaer en Felipe II, quien apoyó sus derechos con un ejército, que, dirigido por el duque de Alba, se apoderó luego de todo aquel reino (1580).

6.<sup>o</sup> Otra guerra, sostenida por Felipe II, precisamente cuando más necesitaba sus fuerzas en los Países Bajos, fué la de Francia. Llamado por el clero católico de esta, en las guerras político-religiosas, si bien puede pasar el que acudiera Felipe en favor de la liga católica que tenía tal vez más de política, hay que hacerle responsable de los proyectos que luego concibió de sentar en el trono de París á su hija Isabel (teniendo antes que abolir la ley Sálica); pretensiones que todavía sostuvo, así como la guerra, hasta el tratado de Nervins 1598 á pesar de que, previa abjuracion del protestantismo, había ocupado aquel trono Enrique IV. Ya hemos visto lo fatal que este empeño de Felipe II fué para nuestras armas en los Países Bajos.

7.<sup>o</sup> No fué más feliz Felipe II en la guerra que también venia en estos últimos años sosteniendo con la Inglaterra, la cual, aunque rechazada de Portugal, en donde había intentado reponer al pretendiente á aquella corona, auxiliada por los holandeses, destruyó todas nuestras naves del puerto de Cádiz y saqueó la ciudad (1596); al año siguiente nos costó la pérdida de otra grande escuadra, la cual equipada con el mismo objeto que la *Invencible*, sufrió la misma suerte que esta.

8.<sup>o</sup> Entre tanto Felipe II agobiado por los años y sus achaques, acababa su vida en el Escorial dejando en tal estado sus dominios á su hijo Felipe III (1598).

LECCION XLIII. (*Desde la pág. 348 á la 359.*)

**Felipe III.** 1.º Estado económico del reino.—2.º Estado de los Países Bajos: tregua de doce años.—3.º Paz con Inglaterra.—4.º Política de España con los estados de Europa.—5.º Id. en la guerra de treinta años.—6.º Ventajas en América y Asia.—7.º Expulsion de los moriscos.—8.º Estado moral y económico del reino.

1.º *Felipe III*, hijo y sucesor de Felipe II, entregado desde un principio á su favorito el duque de Lerma, reunió Córtes en Madrid, que le votaron algun subsidio en medio de la miseria que abrumaba á Castilla, para remediar la cual se dictaron algunas medidas antieconómicas, y por lo tanto, sin resultado, sinó contra-productente. No era ménos malo el estado de la hacienda, efecto de los gastos que abrumaban al Estado, contra los cuales eran escaso alivio los tesoros que venian de América, ya por su mala distribución, ya por las deudas que los esperaban.

2.º No era más lisonjero el estado de España en el exterior, sobre todo en Flandes, cuyo país, no porque Felipe II lo hubiera in-feudado, dejó de sernos funesto y seguir absorbiendo nuestros soldados, y tesoros de Indias. Pues, continuada la guerra bajo el Archiduque Alberto, aunque éste alcanzara algunas ventajas en un principio, fué despues derrotado en la batalla de las Dunas (1600). Y aunque pasando desde Italia el marqués de Spínola tomaron á Ostende, y seguian consiguiendo ventajas, no obstante, cediendo al deseo general, hubieron de ajustar una tregua de doce años entre España y las provincias unidas de Holanda (1609).

3.º También heredó Felipe III la guerra con los ingleses, quienes nos molestaban continuamente así en América como en el Océano apresando nuestras naves y mercancías; hasta que afortunadamente Jacobo VI, sucesor de Isabel, vino en ajustar la paz.

4.º Mas, á pesar de nuestra decadencia, todavía España, conservando pretensiones de influir en los destinos de Europa, se siguió mezclando en sus cuestiones, por lo cual, temerosos de que tratara de extenderse por la Italia central, se formó contra ella una confederacion de príncipes italianos, la cual España conjuró apartando de ella á Enrique IV de Francia por medio de los matrimonios, de Felipe, príncipe heredero de España, con Isabel, hija de Enrique IV, y el de la infanta Ana, hija de Felipe III, con Luis, hijo de Enrique IV y heredero de su trono.

5.º También, siguiendo la política austriaca de sus antecesores, Felipe III hizo á España tomar parte en la guerra de treinta años, que ahora se hacia en Alemania, siquiera el marqués de Spínola dejase en buen lugar nuestro pabellon.

6.º Por lo demás, no dejaron de ocuparse las armas y escuadras españolas, así en los mares de Europa contra los estados mahometanos, como en los de América y Asia, mejorando y extendiendo nuestras colonias.

7.º Pero el hecho que más caracteriza el reinado de Felipe III, es la expulsion de los moriscos, la cual, varias veces proyectada desde el reinado de los Reyes Católicos, fué llevada á cabo en este reinado, en el cual, al paso que se les temia por lo mucho que se multi-

plícaban, sobre todo en Valencia, se les acusaba de grandes proyectos de sublevación, algunos probados, y de estar en correspondencia con los estados mahometanos para ciertos planes hostiles á España. Por todo lo cual, fué ahora decretada su expulsión, en cuya virtud emigraron unos 450.000, no sin grande perjuicio para la agricultura y la industria, que ejercían ellos con ventaja.

8.º A este golpe á nuestra riqueza y población acompañaban el miserable estado de la Hacienda, cada día peor, la inmoralidad de los empleados, la licencia en las costumbres, etc., efecto, como las Cortes dijeron al Rey, de las cargas que pesaban sobre la agricultura, de las trabas impuestas al comercio, del excesivo lujo en general y de la fundación de tantos monasterios. De esta manera dejó la España el rey Felipe III (1621) á su hijo Felipe IV.

LECCION XLIV. (*Desde la pág. 359 á la 381.*)

**Reinado de Felipe IV:** 1.º Estado de la Hacienda.—2.º Guerras extranjeras.—3.º Guerra de los Países Bajos.—4.º Paz con Holanda.—5.º Guerras con Italia.—6.º Id. en el Rosellon.

1.º De parecido carácter al de su padre, y no más cuidadoso de los asuntos de gobierno. Felipe IV se entregó también á un valido, que fué D. Gaspar de Guzman, conde y luego duque de Olivares. Por más deseos que este manifestara de reparar la hacienda, y las Cortes le indicáran los medios que debiera usar, no fué posible contener su decadencia, sobre todo desde que, siguiendo la funesta marcha de sus antecesores, empeñó á la nación en nuevas guerras extranjeras, que hubieran sido ménos funestas, si no nos hubieran traído otras interiores.

2.º Las primeras guerras exteriores en que se comprometió España, fueron, la de la Valltelina, por la cual estaba la Francia, dirigida por Richelieu, y la de los protestantes de Alemania contra su emperador Fernando II, á quien España mandó nuevos socorros, si bien nuestras armas renovaron también sus triunfos (1622).

3.º Pero la más funesta guerra exterior que abrumó este reinado, fué la de los Países Bajos, que por cesión de la viuda Margarita habían vuelto á España. Concluida la tregua de doce años, se renovó la guerra con las provincias unidas de Holanda, la cual fué siempre desgraciada para España, que iba perdiendo sus mejores plazas, no llevando la mejor parte en los mares.

4.º Pero lo que más agravó el mal fué el tomar parte la Francia (1635), cuyo ministro Richelieu, empeñado en abatir la casa de Austria, hacía en todas partes la guerra al Imperio y la España. Desde ahora, aunque, varias veces triunfantes nuestros ejércitos, continuaban perdiendo plazas, hasta que la tristemente célebre batalla de Rocroy (1643) decidió definitivamente nuestra suerte en aquellas regiones, y la España hubo de entrar en la paz de Westphalia, por la cual fué reconocida la independencia de las provincias Unidas de Holanda. Todavía Francia é Inglaterra nos movieron la guerra en lo que allí restó á España, y no sin pérdidas para esta, hasta que se ajustó la paz de los Pirineos, como veremos.

5.º En cuanto á Italia, comenzada aquí la guerra por querer el de Olivares apoderarse de Monferrato y la plaza de Casal, fué tam-

bien la Francia quien más nos hostilizó, y al mismo tiempo que lo hacia en Holanda.

6.º Más afortunadas nuestras armas en el Rosellon, tambien invadido por los franceses, fueron estos rechazados de aqui por el marqués de Santa Coloma, ayudado de los catalanes.

LECCION XLV. (*Desde la pág. 366 á la 381.*)

**Continuacion del mismo reinado.** 1.º Causas de la insurreccion de Cataluña.—2.º Guerra y sumision de esta.—3.º Causas de la insurreccion de Portugal.—4.º Guerra con esta.—5.º Sublevacion de Sicilia y Nápoles.—6.º Paz de los Pirineos.

1.º La prevencion con que ya hacia tiempo miraban los catalanes al orgulloso é insolente conde-duque de Olivares, y la conducta que, por adular á éste seguian con aquellos algunos vireyes de Cataluña, tenian preparados los ánimos para una insurreccion, la cual, aunque por causas no graves, estalló ahora en Barcelona (1610), al grito de ¡abajo el mal gobierno!

2.º Propagada la insurreccion á todo el Principado, los catalanes llamaron por soberano á Luis XII de Francia, quien aceptó el título de conde de Barcelona (1611). Emprendióse la guerra tambien con Cataluña, defendida por Francia, cuando más empeñada se hallaba España con las guerras exteriores que hemos visto, y se siguió con más ó ménos actividad y variedad de fortuna hasta que, despues de doce años de lucha, conociendo, sus errores, los catalanes, cansados de sufrir á los franceses, iban cambiando su opinion, cuya circunstancia supo aprovechar el gobierno español, que puso sitio á Barcelona, á cuya rendicion, se siguió la sumision de toda Cataluña.

3.º El disgusto con que los portugueses sufrían la dominacion castellana, y el poco acierto del gobierno de Madrid para fraternizarlos, los tributos que se les imponia y la altivez con que el de Olivares oia sus quejas, y sobre todo el haber tratado de refundir sus Córtes en las de Castilla, fueron las principales causas de la sublevacion de Portugal, que proclamó por su rey al duque de Braganza con el nombre de Juan IV (1640).

4.º Emprendida la guerra por España, en medio de las otras guerras extranjeras y la de Cataluña, se siguió con variedad de fortuna y más ó ménos lentitud segun las circunstancias lo permitian, hasta que sufrieron los españoles la derrota de Extremoz, 1263, desde la cual fueron decayendo nuestras armas, y de hecho quedó el Portugal independiente hasta que España lo reconoció como tal con sus antiguas posesiones.

5.º En cuanto á Italia, como era de temer vista nuestra decadencia, y por las instigaciones de nuestros enemigos exteriores, se sublevó Sicilia, que muy pronto volvió á la obediencia del virey, y Nápoles que, ayudada por la Francia reconoció por soberano al duque de Guisa, descendiente de los Aujevinos: más tambien, abandonado éste por la Francia, aquel volvió á la obediencia de España (1648).

6.º Tambien se hizo por esta época (1659), la *paz de los Pirineos*, antes mencionada, entre Francia y España, por la cual, además de

otras muchas condiciones, se estipuló el matrimonio de María Teresa, hija de Felipe IV, con Luis XIV de Francia, previa renuncia de aquella á la sucesion de la corona de España, mediante la promesa de una cantidad de dinero y la cesion del Rosellon y otros estados hechas á Francia.

7.º Estos son los sucesos del funesto reinado de Felipe IV, quien al parecer, murió de sentimiento por las últimas pérdidas que sufrieron nuestros ejércitos en la guerra de Portugal (1665).

LECCION XXXIV. (*Desde la pág. 255 á la 263.*)

**Reinado de Carlos II:** 1.º Minoría del rey.—2.º Guerra con Luis XIV.—3.º Discordias interiores.—4.º Nueva guerra con Francia.—5.º Paz de Riswik.—6.º Testamento y fin de Carlos II.

1.º Con la muerte de Felipe IV la decaida nacion española pasó á su hijo Carlos II, de cuatro años de edad, bajo la regencia de su madre doña Mariana, y una junta, en la cual figuraba Nitard, á cuyos consejos la reina estaba enteramente supeditada.

2.º Pronto se dejó sentir sobre la impotente España la ambicion de Luis XIV de Francia, quien, con el más futil pretexto, acometió nuestras posesiones de los Países Bajos, y nos quitó la parte de Flandes, desde entonces llamada *francesa* (1667). Pero, recelosas ahora las demás naciones del engrandecimiento de la Francia; Holanda é Inglaterra obligaron á esta á hacer la paz, aunque se quedó con las conquistas hechas (1668).

3.º Pero si tan mal iban las cosas fuera, no se presentaban mejor dentro, efecto de la enemistad que mediaba entre la reina y Nitard con D. Juan de Austria, quien al fin logró expulsar á éste.

Por su parte D. Juan de Austria, no queriendo obtener cargos fuera de España, aceptó el vireinato de Aragon, desde donde, observando á la Corte, apartó tambien de la Reina á su nuevo privado Valenzuela, mientras él se encargaba del gobierno del reino. Más, como D. Juan de Austria, confiado en su popularidad, llegara hasta á desterrar á la Reina, decaido luego de su prestigio se formó un partido contra el y á favor de la reina, el cual le costó su caída, á la que siguió luego tambien su muerte.

4.º Entre tanto tenían lugar estas discordias interiores, Luis XIV declaraba la guerra á Holanda, á la cual, temerosa por sus posesiones de Flandes, se unió España declarando á su vez la guerra á Francia, la cual nos fué tan desgraciada como era de temer: pues nos costó la pérdida del Franco Condado, buena parte de Flandes y hasta el Puigcerdá en Cataluña, con cuyas condiciones España fué arrastrada á la paz de Nimega entre Holanda y Francia (1678).

5.º Siguiendo España siempre trabajada por las ambiciones, cada vez de hombres más inferiores en talla política, como sucede en todas épocas de decadencia, Luis XIV nos comprometió en otra guerra que costó á España la pérdida del Luxemburgo.

6.º Pero, coaligadas ahora contra la creciente casa de Borbon casi todas las naciones de Europa, inclusa España, despues de más de siete años de guerra, durante la cual, llegaron los franceses hasta hacerse dueños de Barcelona, se ajustó la paz de Riswik



(1697), en la cual Luis XIV devolvió á España cuantas conquistas le había hecho desde la paz de Nimega.

7.º De suponer era que tanta generosidad de parte del ambicioso Luis XIV, envolviera la mira de ganar la voluntad de los españoles y de Carlos II, que prometía poca vida y sin sucesion, y disponerlo para que en su testamento dejara por heredero á Felipe de Borbon, como lo logró á fuerza de intrigas contra la casa de Austria, que alegaba parecidos derechos. Murió Carlos II á los 39 años de edad, en el año 1700.

LECCION XLVII. (*Desde la pág. 392 á la 403.*)

**Felipe V:** 1.º Instalacion de este en el trono: coalicion contra los Borbones.—2.º Guerra de sucesion: el archiduque Carlos en Madrid.—3.º Batallas de Almansa y de Villaviciosa.—4.º Tratado de Utrech.

1.º Instalado en el trono el joven Felipe V de Borbon, en medio de las más lisonjeras esperanzas de los españoles, comenzaba apenas á gobernar, cuando el emperador Leopoldo, resuelto á hacer valer sus pretendidos derechos á la corona de España, rompió las hostilidades en Italia, y aunque Felipe acudió á contener el mal, la conducta altanera de Luis XIV, mezclada con cierto alarde de poder, causaron contra los Borbones aquella célebre coalicion, en la cual entraron Inglaterra, Holanda, el Imperio, Portugal y Saboya.

2.º Rotas las hostilidades en varios puntos, el Archiduque Carlos, en quien su padre Leopoldo había renunciado sus derechos á la corona de España, arribó á Lisboa con un grande ejército de aliados, y aunque rechazados de aquí, se apoderaron luego de Gibraltar. Siguióse á esta pérdida la sublevacion de Valencia, Cataluña y Aragon en favor del Pretendiente. Y aunque las demas provincias de España sostenian á Felipe, no pudieron impedir la entrada de los aliados en Madrid, que proclamaron al Archiduque con el nombre de Carlos III.

3.º No desmayó por esto Felipe, y siguiendo la guerra fuera y dentro de España, la batalla de Almansa (1707), en la cual los aliados fueron completamente derrotados, hizo que las cosas cambiáran de aspecto dentro de España. Y, aunque no sucedia tanto fuera, pues hasta el mismo Luis XIV comenzaba á desmayar, suplió el ánimo del abuelo por el del nieto, otra batalla tambien ganada por éste en los campos de Villaviciosa, aseguró definitivamente el cetro español en mano de los Borbones (Diciembre de 1710).

4.º Este suceso por lo tocante á España y la elevacion del pretendiente Carlos al trono aleman hicieron cambiar de política á Inglaterra, la cual, viendo en la union de España al Imperio un peligro al equilibrio europeo, mayor que el del tiempo de Carlos V, comenzó á entrar en negociaciones con Francia, las cuales dieron por resultado el tratado de Utrech, por el cual Felipe V quedó reconocido rey de España, previa renuncia de sus derechos eventuales á la corona de Francia, y del heredero de esta, de los suyos á la de España. Ademas, esta perdió sus posesiones en Italia.

LECCION XLVIII. *(Desde la pág. 403 á la 415.)*

**Continuacion del reinado de Felipe V.**—1.º Segundo matrimonio de Felipe: cambio en la politica.—2.º Conquistas en Italia.—3.º Cuádruple alianza contra España.—3.º Resultados: abdica Felipe la corona en su hijo Luis I.—4.º Fallecimiento de éste, y nueva elevacion de su padre al trono.—5.º Adquiere los ducados Italianos para su hijo Carlos.—6.º Pasa Carlos al trono de Nápoles.—7.º Nuevas guerras en Italia.—8.º Con Inglaterra.—9.º Adquisiciones en Africa.—10. Fin de Felipe V.

1.º Por muerte de su esposa María Luisa de Saboya, Felipe V contrajo nuevo matrimonio con Isabel Farnesio de Parma, la cual, dominando el ánimo de Felipe, cambió, por medio de su valido y ministro Alberoni, la politica, de francesa, en puramente italiana.

2.º En efecto, con el fin de buscar en Italia tronos para los hijos de su protectora Isabel, Alberoni concibió la idea de recobrar las posesiones que España habia perdido en Italia, y puestos en práctica sus planes, una expedicion marítima se apoderó de Cerdeña, mientras se equipaba otra grande escuadra, que, con asombro de Europa, marchó luego á Sicilia, que fué casi toda reconquistada.

3.º Pero temerosas las naciones del rápido crecimiento y nuevos planes de España, se formó una cuádruple alianza de Austria, Inglaterra, Francia y Holanda, que pronto hicieron retroceder á España en sus proyectos de nuevo engrandecimiento.

4.º Conocidos los funestos efectos de la politica de Alberoni, fué éste depuesto, á lo que se siguió la paz en Italia, cediendo España la isla de Cerdeña al duque de Saboya, que tomó el titulo de rey de esta. Tambien se hizo la paz con Inglaterra, prometiéndonos devolver á Gibraltar, y por último con Francia, asegurando esta con enlaces matrimoniales. Hechas estas paces y llevada tambien á cabo una expedicion contra el imperio de Marruecos, Felipe V abdicó la corona en su hijo Luis (1724).

5.º Por fallecimiento de Luis I, á los pocos meses de su reinado, volvió á encargarse del gobierno el mismo Felipe V.

6.º Siguiendo Felipe la misma política, logró lo primero el que el príncipe Carlos, su hijo y de la Farnesio, fuera investido de la soberanía de los ducados de Parma, Plasencia y Toscana.

7.º Mas no satisfecha la ambicion de la reina Isabel, empeñada en dar un trono á cada hijo, y aprovechando la ocasion que le presentaba la guerra de sucesion á la corona de Polonia, en la cual estaba empeñado el Emperador, Felipe y su hijo Carlos se apoderaron de Nápoles, á cuyo trono pasó Carlos, quien pronto agregó tambien la Sicilia. Los ducados pasaron al Emperador.

8.º Pero restaba por colocar al infante D. Felipe, y buscando para éste otro trono en Italia, volvió á empeñar á España en nuevas guerras contra el Imperio, mientras este sufría las guerras de sucesion. Mas no obtuvo por entónces resultado.

9.º Tambien fué feliz España en una expedicion al Africa, en la cual tomó á Orán y Mazalquivir.

10. En tal estado de prosperidad, y muy mejorada la administracion y la marina, dejó el reino Felipe V á su muerte (1746).

LECCION XLIX. *Desde la pág. 415 á la 418.*

**Fernando VI:** 1.<sup>o</sup> Paz de Aquisgran.—2.<sup>o</sup> Gobierno de Fernando VI.—3.<sup>o</sup> Su proteccion á las bellas artes, ciencias y letras.—4.<sup>o</sup> Asuntos eclesiásticos.—5.<sup>o</sup> Fin de Fernando VI.

1.<sup>o</sup> Sucedió á Felipe V *Fernando VI* (1746), su hijo segundo de la primera esposa. De carácter suave y pacífico, suscribió luego en Aquisgran (1648) la paz, por la cual los ducados de Parma, Guastala y Plasencia quedaron para el infante D. Felipe, con el título de duque soberano de ellos, aunque con la condicion de que, si Felipe llegaba á pasar al trono de Nápoles, quedarían por Austria los ducados de Parma y Guastala, y Plasencia por el rey de Cerdeña.

2.<sup>o</sup> Por lo demás, el reinado de Fernando VI brilla, y mucho, por haber sabido con su enérgica prudencia, conservar la paz con todos y su neutralidad en medio de las guerras que entónces tenían lugar en Europa. A esta tranquilidad continuada, y á los especiales cuidados del monarca, debieron en este reinado sus adelantos las artes de la paz. Tambien fomentó mucho este monarca la real armada, y en cuanto á la Hacienda, nunca se ha dicho de su buen estado lo que durante el gobierno de este rey.

3.<sup>o</sup> Excusado es decir que este rey empleó tambien la paz en favor de las nobles artes creando la Academia de San Fernando; las ciencias, á cuyo progreso contribuyó mucho Feijóo, y las letras, en las cuales sobresalieron Sarmiento, Mayans é Isla.

4.<sup>o</sup> Tocante á la Iglesia, celebró con el Papa el Concordato de 1753, por el cual el rey de España obtuvo el derecho de presentar los individuos para los beneficios consistoriales.

5.<sup>o</sup> Por desgracia de España, este reinado duró poco tiempo, pues Fernando VI murió el año 1759, sucediéndole su hermano Carlos III.

LECCION L. *(Desde la pág. 418 á la 431).*

**Reinado de Carlos III:** 1.<sup>o</sup> Cómo arregla las cosas en Italia.—2.<sup>o</sup> Sus primeras disposiciones en España.—3.<sup>o</sup> Pacto de familia.—4.<sup>o</sup> Medidas administrativas respecto á las Indias.—5.<sup>o</sup> Motin de Squilace.—6.<sup>o</sup> Tratado con Portugal.—7.<sup>o</sup> Colonizacion de Sierra-Morena.—8.<sup>o</sup> Favorece España la insurreccion de la América inglesa.—9.<sup>o</sup> Resultados.—10.—Fomento de la Agricultura.—11. Id. de la industria.—12. Id. del comercio.—13. Id. de los medios de comunicacion.

1.<sup>o</sup> Antes de venir á España Carlos III, arregló las cosas de Italia, de manera que le sucediera en Nápoles su hijo Fernando, y que su hermano D. Felipe continuara en los ducados.

2.<sup>o</sup> Encargado del gobierno de España, con su ministro Squilace, á quien se habia traído de Italia, dictó algunas disposiciones en beneficio de los labradores, con otras referentes á la Hacienda y á la mejora de costumbres y ornato público.

3.<sup>o</sup> Desgraciadamente el nuevo rey abandonó pronto aquella neutralidad que tan discretamente habia guardado su antecesor, para comprometernos nuevamente en guerras extranjeras, que tan caras nos habian costado. Y firmado con la Francia el funesto *pacto de familia*, pronto la España se vió envuelta en una guerra con

los ingleses, que por de pronto nos tomaron á la Habana y Manila, si bien nos fueron restituidas en la paz que afortunadamente se siguió luégo. Tambien perdimos la Florida y el derecho de pesca en el banco de Terranova.

4.º Concluida esta guerra, Cárlos III pudo volver la vista á la administracion de Indias, y dictó acertadas disposiciones para el arreglo de las rentas, que pronto subieron muchísimo. Tambien favoreció el comercio en aquella parte, estableciendo correos (1764).

5.º Vino en parte á turbar la tranquilidad interior el célebre motin, llamado de Squilace, por haberlo ocasionado ciertas medidas dictadas por este ministro, el cual costó su expulsion á los jesuitas, á quienes algunos quisieron atribuirlo. (V. el texto.)

6.º Fué de mucha influencia en esta misma época el tratado con Portugal, por el cual España adquirió la colonia del Sacramento, lo que aseguró por muchos años la paz en la América del Sur.

7.º Tambien es una de las obras memorables de este reinado la colonizacion que, trayendo 6.000 extranjeros, se verificó en una parte de las más escabrosas de Sierra-Morena.

8.º Mas pronto vino otra vez á turbarse la paz con ocasion de haberse sublevado contra Inglaterra sus colonias de América. Comenzada la guerra, Cárlos III se empeñó en tomar parte en favor de los sublevados, siguiéndola en union con Francia, hasta que Inglaterra reconoció la independenciam de los americanos (1783).

9.º Aunque los resultados fueron para España más ventajosos que solian ser en cuantas guerras tomaba parte, pues, rescató la isla de Menorca y las Floridas; por otra parte, si bien nuestras escuadras lucieran en los mares, no dejó España misma de sembrar con el ejemplo de los Estados-Unidos, el gérmen de insurreccion que no habia de tardar mucho en dar sus frutos.

10. Aparte de las guerras en que con tan poca prudencia se mezcló Cárlos III, su reinado fué muy provechoso para la nacion, sobre todo por el impulso que dió á la agricultura, la industria y el comercio. En cuanto á la agricultura, promovió la division y repartimiento de los baldíos y tierras concejiles, levantó á los labradores la prohibicion de cerrar sus propiedades; abolió la tasa de los granos y demas frutos agrícolas, al ser introducidos en las ciudades; dejó libre por todo el reino la circulacion de granos; colonizó terrenos desiertos; abrió canales de riego, como el Imperial de Aragon, etc., y creó la Escuela práctica de Agricultura en Aranjuez.

11. Respecto á la industria, hizo venir de fuera del reino artifices y constructores, máquinas modelos y otros útiles para la fabricacion; procuró que fueran aquí retenidas y atraídas las primeras materias, miéntras facilitaba la salida de los productos, etc.

12. En cuanto al comercio, muerto éste durante la dominacion austriaca, y revivido algo por los primeros reyes de la de Borbon, recibió ahora un grande impulso desde que, sin más traba que el pago del seis por ciento, sucesivamente se fué concediendo libertad de comerciar entre la metrópoli y muchos de los puertos de las colonias, quedando tambien varios puertos habilitados en España para el tráfico de sus respectivas provincias.

13. Tambien es notable este reinado por lo mucho que facilitó las

comunicaciones, ya con América, estableciendo correos con regularidad, ya en España fundando numerosas carreteras. (V. el texto.)

LECCION LI. (Desde la pág. 431 á la 443.)

**Reinado de Carlos IV.** 1.º Carácter de este rey.—2.º Caída de Florida Blanca.—3.º Elevación del conde de Aranda.—4.º Ministerio de Godoy: Guerra con Francia.—5.º Sucesos de ésta.—6.º Paz de Basilea.—7.º Guerra con la Gran Bretaña.—8.º Resultados.—9.º Guerra general contra Francia y España.—10. Desastre de Trafalgar.

1.º Sucedió á Carlos III su hijo Carlos IV (1788), de carácter bondadoso, pero dominado por su esposa Maria Luisa, la cual, influyó constantemente en los asuntos del Estado.

2.º Al año siguiente estalló la revolucion francesa con sus novedades y excesos, y como el ministro Floridablanca se adhirió á las potencias que protestaban contra el proceder de los revolucionarios franceses con Luis XVI, hubo de dejar su ministerio para evitar un rompimiento con Francia.

3.º Reemplazado Floridablanca por el conde Aranda, no desafecto á las ideas revolucionarias de Francia, se restablecieron las relaciones con esta. Mas, como los sucesos que luégo sobrevinieron en París, atrajeran contra la Francia la coalicion de varios estados de Europa, incierto el de Aranda en su modo de obrar, se conservaba en paz con la República francesa, cuando fué sustituido por D. Manuel Godoy, privado de la Reina.

4.º Despues de haber hecho Godoy cuanto pudo por salvar á Luis XVI, ejecutado este (Enero 1793), y comenzada la guerra general contra Francia, España se prestó voluntaria á contribuir contra tales escándalos, y, pertrechada repentinamente de lo necesario para la guerra, cubrió la línea de los Pirineos, mientras el general Ricardos penetraba por el Rosellon (15 Abril).

5.º Emprendida la guerra, aunque al principio los españoles alcanzáran algunas ventajas, no obstante fué para nosotros desgraciada, pues, los franceses nos tomaron sucesivamente á Figueras y Fuenterrabía, (1794) y Bilbao y Vitoria, (1795) llegando á amenazar á Madrid.

6.º Así las cosas, cuando la Prusia ajustó con Francia la paz de Basilea, y como España se encontrara escasa de recursos, ajustó tambien la paz en el mismo Basilea (22 de Junio) por la cual se nos devolvía las ciudades perdidas. Godoy fué investido con el título de Príncipe de la Paz.

7. A favor de la paz, España, enlazándose con los venturosos tiempos de Carlos III, volvía á prosperar rápidamente en todos ramos, cuando la nueva amistad con Francia nos envolvió en otra guerra con la gran Bretaña, guerra enteramente impolítica para España, y sólo emprendida por dar gusto á la Francia.

8. Los resultados inmediatos de esta guerra fueron para España, la desastrosa derrota de una grande escuadra nuestra en el cabo de San Vicente (Febrero 1797); la pérdida de la isla de la Trinidad y el agotamiento completo de nuestro Tesoro.

9.º Entre tanto continuaba la guerra con Inglaterra, la cual, hecha ahora general contra Francia y España, esta que sólo era un

satélite de aquella, no hizo más que pelear contra su interés y el de la Europa, tal vez haciendo caer la balanza en favor de la República, que, dirigida por Napoleón, llevó la España á todas partes, hasta que, agotada de todos sus medios de acción, cayó raptamente sobre ella para devorarla: que á esto nos llevó la vacilante conducta desde un principio seguida por Godoy.

10. Un grave mal, hijo de la alianza con Napoleón, fué el que, rompiendo otra vez Francia con Inglaterra, se empeñaron en una nueva guerra, en la cual, aunque Carlos IV no ayudó en un principio á Francia más que pecuniariamente, provocada de un modo indigno por Inglaterra, entró formalmente en ella. El resultado fué la pérdida completa de nuestra marina en el combate de Trafalgar (1805).

### LECCION LII. (*Desde la pág. 443 á la 450.*)

*Continuacion del mismo reinado.* 1.º Grandes victorias de Napoleón.—2.º Política de España respecto á éste.—3.º Planes de Napoleón respecto á España.—4.º Conducta de Inglaterra con España: coalición general contra aquella.—5.º Ejército español mandado al Norte.—6.º Tratado de Fontainebleau.—7.º Conducta del príncipe de Asturias: proceso contra éste.—8.º Confianza del pueblo en Napoleón.—9.º Ocupación de Portugal.—10. Nuevos ejércitos franceses en España.—11. Ofuscación del pueblo.—12. Se descubren las intenciones de Napoleón: Determinación de la corte.—13. Oposición del pueblo á la partida de los reyes.—14. Caída de Godoy.—15. Abdicación de Carlos IV.—16. Breve reseña histórica contemporánea.

1.º Mientras tenían lugar los anteriores sucesos, el Austria y la Rusia formaban otra alianza contra Napoleón, quien, marchando contra ellas, ganó las batallas de Ulma y Austerlitz. Desde Alemania el vencedor cae sobre Italia y se enseñorea de Nápoles.

2.º Entre tanto la España, tratada por su aliado Napoleón con la arrogancia de un déspota, comenzó á temer, y abriendo los ojos el príncipe de la Paz, pensó, aunque tarde, en cambiar su política contra el Emperador, pero tan desacertadamente, que pronto hubo de dar satisfacciones al ofendido enemigo aliado, quien se reservó la venganza para no mucho después.

3.º Continuando, pues, Napoleón en su fingida amistad con España, comenzó á poner en práctica sus planes sobre esta, procurando, para debilitarla, que los reyes eleváran más y más al favorito Godoy, á fin de hacerlo más odioso al pueblo, mientras el príncipe de Asturias, conspiraba contra el mismo favorito, aliándose secretamente, según dicen, con el mismo Napoleón.

4.º Entre tanto, los ingleses, considerando á España como una provincia del Imperio, trataban de sublevar nuestras posesiones de América. Esta conducta aumentó tanto el ódio de España contra Inglaterra, que toda se decidió por la alianza con Napoleón, quien, logró que todas las potencias de Europa hicieran causa común contra los ingleses.

5.º Así las cosas preparadas, Napoleón, continuando su plan de debilitar á España, pidió á ésta diez y seis mil hombres para ayudarle en Alemania, los cuales el Gobierno, sumiso, le mandó.

6.º Verificado este desmembramiento del ejército español, Na-

poleon propuso al Gobierno de Madrid el dividirse ambos el Portugal, aliado de Inglaterra, dando parte de la presa á D. Manuel Godoy. Viniendo en ello España, y firmado el convenio en Fontainebleau, penetró en España un ejército de 25.000 franceses (Octubre 1807), para, en union con otro español, llevar adelante el expresado proyecto.

7.º Entre tanto, el príncipe de Asturias, deseoso siempre de tomar parte en el gobierno, seguía en negociaciones secretas con Napoleon, á quien pedía para esposa una princesa de la familia imperial: cuyos planes, descubiertos por los reyes, dieron lugar á la prision y proceso de D. Fernando, aunque por temor de ofender á Napoleon, fué luego puesto en libertad, no sin grandes aclamaciones de parte del pueblo, hechas en obsequio de Fernando libre.

8.º Todos estos sucesos, que tanto favorecian las miras de Napoleon, llegaron á cansar en tal grado al pueblo, que no divisando remedio á ellos dentro, lo esperaba de fuera. Por esto, é ignorando el tratado de Fontainebleau, no le imponia la presencia de los franceses, quienes creía que venian á cambiar el estado de cosas, sentando en el trono á Fernando.

9.º Siguióse la entrada del ejército español-francés en Portugal, cuyo rey huyó al Brasil, quedando dueño de aquel reino el general francés Junot (Noviembre 1807).

10. Al mismo tiempo Napoleon, iba mandando nuevos ejércitos á España, los cuales ocupaban por medio de estratagemas ó intimidaciones las mejores plazas fronterizas, como Pamplona, Barcelona, Figueras.

11. De ninguno de estos hechos daba satisfaccion el gobierno francés al español, que se callaba atónito, mientras el pueblo seguía siempre pensando que todo ello conducía á deponer al Gobierno y proclamar á Fernando.

12. Así las cosas, cuando la venida de nuestro agente español en Paris enteró á la corte del verdadero fin que respecto á España se habia propuesto Napoleon. Y si alguna duda podia quedar de ello, la marcha emprendida por Murat sobre Madrid, la dispó del todo; por lo cual, amedrentados los Reyes determinaron huir á Andalucía y prepararse á su embarque para América.

13. Mas el pueblo, guiado por el príncipe de Asturias, se opuso á la partida de los Reyes, en vista de cuya manifestacion estos hicieron ver que no era tal su intencion. Siguiéronse gritos de alegría, y luego un motin (17 Marzo) contra el Príncipe de la Paz, cuya vida estuvo muy en peligro.

14. Exonerado Godoy con gran satisfaccion del pueblo, como sus enemigos, no satisfechos, siguieran excitando á éste contra él, hubiera sido ahora victima, á no mediar el Príncipe de Asturias, quien prometió que sería juzgado por los tribunales.

15. Todavía se renovó el motin contra el mismo Godoy; por lo cual Carlos IV, viéndose desobedecido y su autoridad sólo reconocida en el Príncipe de Asturias, abdicó en éste la corona (19 de Marzo 1808).

16. Véase el texto.

FIN.